



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

**"Hacia una isla urbana segura y participativa: efectos socio-espaciales en el proyecto de regeneración urbana Distrito Tec, Monterrey"**

Tesis presentada por  
**Dairee Alejandra Ramírez Atilano**

Para optar por el grado de  
**MAESTRA EN ESTUDIOS URBANOS**  
Promoción 2017-2019

Directora de tesis:  
Dra. Martha Schteingart Garfunkel

Lector:  
Dr. Arturo Alvarado Mendoza

Ciudad de México, México, agosto de 2019

## AGRADECIMIENTOS

*Yo trato de explicar que las cosas, las personas,  
están compuestas de líneas muy diversas,  
y que no siempre saben sobre qué línea de sí mismos están,  
ni por dónde hacer pasar la línea que están trazando;  
en una palabra, que en las personas hay toda una geografía,  
con líneas duras, flexibles y de fuga.*

GILLES DELEUZE

Como las raíces del árbol que se conjugan para alimentarlo, así yo/nosotros no crecemos solos. Como cúmulo de experiencias y un rizoma de compañías, este andar no hubiera sido posible sin las personas que me impulsaron, me acompañaron y me motivaron. Por ello quiero agradecer:

A mi familia por su amor incondicional y por siempre motivarme a seguir volando a pesar de las ausencias que esto implica. A mis amigas y amigos, a quienes vienen caminando conmigo desde hace años y con quienes en esta aventura tuve la dicha de coincidir, gracias por su cariño y por ser luces en los momentos de oscuridad. Principalmente gracias a Gera, Paco, Abraham y Karen, por ser la familia que me arropó en esta ciudad.

A mis compañeros y compañeras, quienes han sido fundamentales en mi aprendizaje de vida y de formación profesional. Igualmente, gracias a los profesores y profesoras que me ayudaron a emprender este viaje, en el que descubrí las ciudades desde múltiples perspectivas y en el que cultivé habilidades y herramientas. A Verónica Crossa, coordinadora de la maestría, por su apoyo y acompañamiento.

Agradezco profundamente a la profesora Martha Schteingart por confiar en mí desde el primer momento que le compartí los debrayes mentales que motivaron esta tesis; por escucharme y asesorarme en el proceso; y por compartir sus experiencias de vida en cada visita. Asimismo, gracias al profesor Arturo Alvarado por el tiempo que dedicó para leerme y retroalimentar este trabajo.

A Melissa Ávila y Ana Villarreal, profesoras que en este camino han escuchado mis inquietudes y penares.

A CONACYT, al COLMEX y a todo el personal del colegio por el apoyo económico, académico y administrativo para cursar esta maestría. En especial gracias a CONACYT y Fundación Kaluz, por el financiamiento que posibilitó que realizara una estancia de investigación en el Urban Lab de la American University de Beirut. También, *shukran* a Mona Fawaz, Dounia Salamé y a todo el equipo del Urban Lab que me recibió en Beirut donde pude aprender de sus experiencias.

Y sobre todo, gracias a las personas que me permitieron entrevistarles, por su tiempo y confianza para compartirme sus experiencias, sin las cuales este trabajo no hubiera sido posible.

# ÍNDICE

---

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>METODOLOGÍA.....</b>	<b>9</b>
A. Preposiciones teóricas.....	9
B. El caso y preguntas de investigación.....	11
<i>Ubicación.....</i>	<i>12</i>
C. Estrategia.....	14
<i>Técnicas de investigación.....</i>	<i>16</i>
<i>Limitantes.....</i>	<i>17</i>
<b>CAPÍTULO 1. CIUDADES, VIOLENCIA Y SEGURIDAD EN UN CONTEXTO GLOBAL.....</b>	<b>18</b>
A. La violencia como objeto de estudio de los estudios urbanos.....	18
B. Impactos de la violencia en las ciudades y la provisión de seguridad.....	22
C. Estudios anteriores en Monterrey.....	25
<b>CAPÍTULO 2. CRISIS URBANAS Y SEGURIZACIÓN DE ESPACIOS.....</b>	<b>28</b>
A. Crisis y destrucción creativa.....	28
B. Regeneraciones urbanas y la acumulación por desposesión.....	30
C. Políticas urbanas y seguridad.....	34
D. Gobernanza de la seguridad y la teoría de la eficacia colectiva.....	40
<b>CAPÍTULO 3. MÁS ALLÁ DE LOS “MALITOS”: EL PROBLEMA DE INSEGURIDAD URBANA EN MONTERREY Y LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD.....</b>	<b>43</b>
A. Caracterización y desarrollo de la ciudad.....	45
B. Incidencia delictiva en homicidios y delitos de fuero común.....	48
C. Plaza en disputa: el problema del narcotráfico.....	55
D. Afectaciones de la crisis de (in)seguridad y estrategias implementadas.....	58
E. El rol de la iniciativa privada y la sociedad civil.....	66
F. La “baja de la criminalidad” y la reconfiguración de la ciudad.....	69
<b>CAPÍTULO 4. HACIA UNA ISLA URBANA SEGURA Y PARTICIPATIVA: NARRATIVAS DE SEGURIDAD, CIUDADANÍAS Y DISPUTAS EN EL PROYECTO DE DISTRITO TEC.....</b>	<b>72</b>
A. Descripción del proyecto.....	72
B. Análisis.....	75
<i>Descripción metodológica.....</i>	<i>75</i>
1. <i>Narrativas y espacialización de seguridad.....</i>	<i>77</i>
2. <i>Modelo de corresponsabilidad: actores y producción del espacio urbano.....</i>	<i>83</i>

3. <i>Regulación social: construcción de ciudadanos y vecinos vigilantes</i> .....	86
4. <i>“Cada quien habla como le fue en la feria”: una disputa por el espacio y los vecinos disidentes</i> .....	92
5. <i>Entre la “apertura” y la creación de una isla urbana sin rejas</i> .....	97
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>101</b>
<b>ANEXOS</b> .....	<b>109</b>
Anexo 1. Batería de preguntas para entrevistas .....	109
Anexo 2. Características de personas entrevistadas.....	110
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>111</b>

## ÍNDICE DE MAPAS, ESQUEMAS Y FIGURAS

---

Mapa 1. Ubicación del proyecto Distrito Tec en relación al Área Metropolitana de Monterrey..	13
Mapa 2. Colindancias de Distrito Tec.....	14
Mapa 3. Crecimiento del Área Metropolitana de Monterrey.....	48
Mapa 4. Distribución de colonias identificadas como problemáticas en el municipio de Monterrey.....	55
Mapa 5. Definición del polígono del Distrito Tec y colonias que lo integran.....	75
Mapa 6. Distribución de participación por colonias.....	89
Esquema 1. Niveles y elementos de análisis.....	16
Esquema 2. Triángulo de la violencia y expresiones de cada categoría.....	20
Tabla 1. Municipios del Área Metropolitana de Monterrey (2015).....	49
Tabla 2. Etapas, definiciones de problemática y estrategias de seguridad.....	62
Figura 1. Tasa de homicidios municipio Monterrey y Área Metropolitana de Monterrey.....	50
Figura 2. Robo a vehículo con y sin violencia en Nuevo León (1997-2017).....	52
Figura 3. Secuestro y extorsión en Nuevo León (1997-2017).....	53
Figura 4. Delitos en el municipio de Monterrey 2015-2018.....	54
Figura 5. Delitos federales contra la salud en Nuevo León.....	58
Figura 6. Gasto estatal en seguridad.....	61



## INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que las ciudades se están convirtiendo en los hábitats principales de los seres humanos, pues cada vez más la población tiende a concentrarse en espacios urbanos. Esta concentración trae consigo múltiples retos tanto de infraestructura como de organización, pues más allá de ser espacios físicos, las ciudades son organizaciones humanas en las que convergen aspectos sociales, políticos, culturales, económicos, ambientales, históricos, etc. que configuran sus particularidades y que influyen en la manera en la que se construyen relaciones sociales, se conciben los problemas y se toman decisiones. La creciente movilización de población hacia las ciudades, especialmente las del mundo subdesarrollado, ha dado como resultado una urbanización descontrolada en la que conviven prácticas formales e informales, riqueza y pobreza, bienestar y desigualdad; por lo que esta incesante aglomeración de población no solo ha implicado retos en cuanto a la proporción de servicios, infraestructura y generación de empleos, sino que las grandes desigualdades y conflictos que existen en sus interiores han puesto a la violencia y la inseguridad como una de las principales preocupaciones.

Para muestra de ello, basta saber que América Latina ha sido catalogada como la región más violenta del mundo debido a su alto índice de homicidios y amenazas relacionadas con el crimen. Tan sólo en 2015 se registró una tasa de 24 homicidios por cada 100,000 habitantes, superando así cuatro veces la media mundial (BID, 2017). Además de los homicidios, el Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo señala otras cinco amenazas que atentan contra el desarrollo humano de la ciudadanía: el delito callejero, la delincuencia organizada, la violencia de género, la corrupción y la violencia ilegal por parte de los actores estatales. La creciente violencia toma como escenario las ciudades y tiene altos costos sociales y económicos que se convierten en un impedimento para el desarrollo de la región, motivo por el cual la criminalidad –como uno de los factores más evidentes de la violencia- se ha convertido en uno de los flancos principales de preocupación tanto para la ciudadanía como para los diferentes niveles de gobierno.

Ante situaciones de violencia, los gobiernos han tenido que combatir al crimen y enfrentar los efectos negativos que ésta ha producido como la reducción de la inversión económica, el abandono de espacios, la baja percepción de seguridad de la ciudadanía, el deterioro social, etc.

Para ello se han desplegado estrategias de seguridad que van desde la militarización, la vigilancia y la represión, hasta medidas de prevención del delito, mejoras de espacios y reconfiguraciones espaciales. Con respecto a estas últimas, hay quienes han visto en ellas una forma de atender y mejorar las condiciones urbanas partiendo de la idea de que el deterioro o las condiciones desiguales de la urbanización pueden ser causa de la proliferación de la violencia (Wilson y Kelling, 1982; Jacobs, 1973; Davis, 2001; Martínez, 2011). Sin embargo, hay otros que ven estas reconfiguraciones espaciales como oportunidades del capital ante la crisis para impulsar proyectos que beneficien su circulación, especialmente a través de mecanismos de destrucción creativa, o la formación de nuevos patrones de segregación (Harvey, 2003; Schneider y Susser, 2003; Pérez, 2010).

El urbanismo neoliberal ha tendido a promover la construcción de espacios cerrados como medio de provisión de seguridad en respuesta a los efectos sociales que produce el miedo. La literatura nos habla de comunidades cerradas o enclaves fortificados (Caldeira, 2000), los cuales se han convertido en un objeto de análisis importante en los estudios sobre privatización de seguridad y nuevos patrones urbanos. No obstante, encontramos que en sus contradicciones también se está apostando por la recuperación de espacios públicos, el retorno a las zonas centrales y la participación ciudadana, como estrategias de creación de ciudades más seguras.

Con la finalidad de reflexionar en torno a la discusión de las tácticas urbanas y reconfiguraciones espaciales en los contextos de violencia, esta tesis toma el caso de la zona central de la ciudad de Monterrey con el objetivo de analizar las lógicas que subyacen en las intervenciones urbanas tras la crisis de violencia y los efectos socio-espaciales que están teniendo en las zonas que atienden, tomando en cuenta la producción de ciudad en una perspectiva socio-histórica y la existencia de diferentes escalas de gobernanza. Para profundizar en el estudio, se analizará el Distrito Tec, proyecto que surgió como propuesta de regeneración de los alrededores del campus del Tecnológico de Monterrey, zona que fue fuertemente afectada por diversos enfrentamientos, entre ellos el asesinato de los estudiantes Jorge y Javier quienes fueron abatidos por militares el 19 de marzo de 2010. Para cumplir el objetivo general de esta tesis, presentaré reflexiones teóricas sobre la relación entre violencia, seguridad y producción de espacio urbano; analizaré la problemática de inseguridad urbana en Monterrey y la inserción del urbanismo como estrategia de seguridad; y exploraré, a través del caso específico del Distrito Tec, los efectos en las narrativas de seguridad, la regulación social y la gobernanza urbana.

¿De qué manera las crisis de violencia que está viviendo el país están impactando la forma de hacer ciudad? Esta fue la pregunta que me adentró en este proceso de investigación. Lo narro desde la experiencia personal, pues mi caracterización de ser una mujer joven oriunda de la ciudad que aquí se analizará, impregna mis herramientas de análisis y de interpretación con experiencias y afectividades. Crecer en una ciudad en donde el miedo regulaba las prácticas de la vida cotidiana me llevó a interesarme en los diferentes hilos que tejen la complejidad de la violencia, la cual no solo toma forma ante las disputas de cárteles o el crimen organizado, sino que se dibuja también a través de políticas o acciones simbólicas. Monterrey se había caracterizado por ser una ciudad segura, siempre muy por debajo de los promedios nacionales de homicidios; sin embargo, a partir de 2007 la ciudad comenzó a experimentar una violencia caracterizada por la presencia de cuerpos descuartizados en las calles, narcobloqueos, desapariciones de personas, enfrentamientos armados en la calle, cuerpos colgados en los puentes peatonales, levantones, etc. Los años que son recordados como los más violentos son 2010 y 2011, en los cuales ocurrieron eventos como el ataque al Casino Royale o el asesinato de diversos estudiantes que quedaron en medio de fuegos cruzados. La violencia exacerbada, así como cualquier otro desastre, evidenció las desigualdades internas y las fronteras que dividían a los diferentes grupos que coexisten en ese espacio, ello para intensificar las líneas divisorias por miedo a esos “otros” y en otras ocasiones para reflexionar las condiciones que llevaron a la ciudad a ser propicia para semejante crisis.

Sin lugar a dudas, el terror que aquejó a la ciudad y que impactó la manera en la que los habitantes transitábamos, usábamos y vivíamos el espacio, así como las formas de protección o estrategias de seguridad implementadas en la vida cotidiana, derivó en algunos casos en la apuesta por espacios cerrados, seguridad privada y el fortalecimiento de estigmas sociales que alimentan una desconfianza ante “el otro”. De igual manera, se crearon y fortalecieron lazos organizativos, tanto de organizaciones no gubernamentales y de colectivos de víctimas, como al interior de las colonias a través de comités vecinales. Después de una gran inversión en temas de seguridad y de lograr un cambio significativo en las expresiones de terror, la crisis de violencia se ha convertido discursivamente en un motor de modificaciones en la gobernanza y en la construcción de ciudad.

Si bien los estudios de la violencia en Monterrey se han concentrado en los impactos en la vida cotidiana y en la sociabilidad (Ávila, 2010; Villarreal, 2016), considero importante realizar algunas anotaciones y reflexiones sobre la relación entre violencia, seguridad y políticas urbanas, pues las afectaciones políticas, sociales y económicas producidas por esta crisis de violencia

también han buscado válvulas de escape que permitan “reconstruir” la ciudad o recuperar el control de ella, las cuales pueden ser reproductoras de otros tipos de violencia como procesos de despojo, exclusión o gentrificación. Por tanto, el objetivo general de este trabajo es reflexionar acerca de la relación existente entre políticas de seguridad y políticas urbanas, específicamente en procesos de reestructuración urbana en contextos de violencia y los efectos que tienen en diferentes escalas de gobernanza.

El texto está organizado en un apartado preliminar donde se presenta la metodología del trabajo de investigación tomando como base el método de estudio de caso, y cuatro capítulos en los que se desarrollan antecedentes, marco teórico, contexto de la ciudad y el estudio de caso. En el capítulo 1 se presenta una reflexión sobre la manera en la que se ha abordado la investigación de la violencia y la seguridad en las ciudades. De igual manera se describen algunas investigaciones que fungieron como antecedentes de este trabajo, poniendo énfasis en el caso de la ciudad de Medellín en Colombia y los trabajos realizados anteriormente en Monterrey. El capítulo 2 muestra la base teórica en la que se sustentan las reflexiones posteriores sobre el caso de estudio, presentada a través de tres elementos importantes: el papel de las crisis en las ciudades y el planteamiento de los procesos de regeneración urbana como soluciones y ambientes propicios para la circulación de capital, la relación entre políticas de seguridad y políticas urbanas, y la gobernanza de la seguridad y la teoría de eficacia colectiva. En el capítulo 3, se contextualiza el desarrollo urbano de Monterrey; se hace una revisión de la construcción del problema de inseguridad urbana a través de las cifras de incidencia delictiva y de los discursos de actores clave, como funcionarios de gobierno y empresarios; y se plantean cuatro etapas del problema de inseguridad según como ésta fue definida entre los años de 1990 y 2018, y las estrategias que predominaron en cada una de ellas. En el capítulo 4, se presenta el estudio de caso organizado a través de cinco reflexiones principales: 1. las narrativas y espacialización de seguridad, tanto del proyecto como de los vecinos; 2. el modelo de corresponsabilidad, que se plantea como un esquema de gobernanza que involucra a diferentes actores para la producción del espacio urbano, así como para la regulación de éste; 3. la regulación social que tiene implícito el proyecto, que puede ser analizada a través del control social que pretende ejercer el programa de vecinos vigilantes, la idea de comunidad y la promoción de un cierto tipo de ciudadano; 4. la disputa por el espacio que surge tras la implementación del proyecto, ejemplificado con la organización de vecinos disidentes; y finalmente, 5. propongo una interpretación del proyecto como la formación

de una isla urbana segura y participativa que se diferencia de la zona circundante y que puede contribuir a la generación de procesos de exclusión.

Por último, cabe decir que esta tesis no solo trata temas de seguridad, regeneraciones o neoliberalismo, sino también de participación ciudadana, gobernanza y violencia. Tampoco se lleva a cabo un coctel conceptual con temas desvinculados, sino un esfuerzo por entretejer los hilos de aquello que parece estar desconectado, pero que se conjugan en la complejidad de la ciudad. No busco establecer una relación causal entre violencia urbana, gentrificación y gobernanza neoliberal, sino más bien intento generar una discusión con el término violencia (entendido éste en su compleja definición propuesta por Galtung) y cómo ésta se reconfigura a través de las diferentes situaciones de la acción en la ciudad, cómo es un elemento productor de relaciones y su presencia incluso en iniciativas democráticas. Por medio de esta reflexión además intento comprender una ciudad con la que tengo un vínculo afectivo, que en la última década se ha derrumbado simbólicamente, cultural y socialmente, con algunas afectaciones económicas, pero también ha salido a flote. Tomo la crisis de violencia como un hito en la ciudad que ha permitido posicionar diversos temas y abrir oportunidades para la reconfiguración de ésta, entre ellos el papel del urbanismo en la construcción de ciudades seguras. No pretendo decir que la crisis de violencia es una variable destacada de la reconfiguración de la ciudad, pero sí un momento clave para impulsar proyectos que permitan recuperar el control de ésta, recuperar la confianza de los ciudadanos para con las autoridades, resarcir los daños económicos y apostar por un fortalecimiento del tejido social; proyectos que tienen detrás lógicas, definiciones y prácticas regulatorias, que coinciden con definiciones hegemónicas de ciudadanía así como tendencias globales de la reconfiguración de las ciudades, como el regreso a las zonas centrales.

## **METODOLOGÍA**

El presente trabajo de tesis constituye un estudio exploratorio que pretende adentrarse en las políticas de seguridad y las políticas urbanas planteadas como modelos de reconfiguración de la ciudad tras la crisis de violencia. Para ello recurro a un estudio de caso, en el que tomo el proyecto de Distrito Tec, implementado en el municipio de Monterrey, como una regeneración urbana, y a través del cual dialogo con la literatura existente de seguridad, gobernanza urbana, geografía crítica y tendencias metropolitanas. El estudio de caso es un método utilizado dentro de la metodología de investigación cualitativa, al cual es útil recurrir cuando se intenta comprender las dinámicas presentes en contextos singulares (Eisenhardt, 1989) o cuando el límite entre el fenómeno y el contexto no es totalmente claro (Yin, 1994). Generalmente, el estudio de caso tiene como finalidad describir, verificar o generar teoría.

Este método es apropiado para este estudio, puesto que me permite describir un fenómeno actual en la ciudad de Monterrey adentrándome en su contexto, así como discutir con otros estudios sobre reconfiguraciones urbanas. Como método además es pertinente pues, debido a su flexibilidad, puedo analizar el fenómeno desde varias perspectivas, con la finalidad de moverme entre dos ámbitos, la seguridad y el desarrollo urbano, y a diferentes niveles de análisis como en la ciudad, el distrito de intervención, la colonia y las personas o familias.

### **A. Preposiciones teóricas**

Desde una perspectiva de la geografía crítica y la sociología urbana, este proyecto se acerca a la violencia como un elemento que forma parte de las dinámicas urbanas y que su expresión directa, como la criminalidad, se integra a la configuración de las ciudades de manera que genera procesos de construcción-destrucción alineados a las dinámicas propias de la ciudad, en las que intervienen dimensiones históricas, políticas, culturales y sociales. Al mirar la ciudad como un cuerpo político (Harvey, 2003), se puede entender que, tras un ataque a la estabilidad del cuerpo, hay fuerzas que comienzan a reconfigurarse para retomar el control, proceso en el cual se generan o se reacomodan dinámicas y relaciones que forman parte del cuerpo político. Debido a ello movilizo conceptos relacionados con violencia, seguridad y producción de espacio urbano, los cuales se irán desarrollando en los capítulos posteriores.

Es importante aclarar que el término seguridad no solo lo concibo como vinculado al combate al crimen, sino como un mecanismo mediante el cual la autoridad trabaja por mejorar la percepción de seguridad de la ciudadanía, al tiempo que ejerce poder sobre el territorio y una regulación sobre la sociedad. La seguridad parte de una definición social de amenazas y su respectivo cálculo de riesgos, donde los datos estadísticos juegan un papel fundamental para actuar sobre territorios y poblaciones determinadas, de manera que se pueda acondicionar el espacio, maximizando los elementos positivos, que se circule lo mejor posible y minimizar los aspectos riesgosos, afectando así a una multiplicidad de individuos ligados a la materialidad dentro de la cual existen (Foucault, 2006).

El proceso de acondicionar el espacio urbano trae consigo una multiplicidad de formas y agentes públicos y privados de securización, así como una serie de repercusiones en la forma de habitar la ciudad y en las jerarquías sociales (Fawaz, et. al., 2012). Las acciones de seguridad y control del territorio no pueden estar desligadas de los procesos y dinámicas globales que se conjugan en las ciudades pues los procesos urbanos, tanto de construcción como de destrucción, no se dan en un terreno neutro, sino que existen en una estructura social con relaciones de poder de por medio en las que convergen categorías como clase, género, sexo, edad, etc., y que influyen en la toma de decisiones, así como en dinámicas propias del sistema económico global (Schneider, 2003; Harvey, 2003). Sin embargo, esto no es visto como algo determinista, sino que también es importante retomar la influencia que pueden tener los actores para desviar o modificar las estructuras, motivo por el cual es importante identificarlos y conocer sus narrativas.

Asimismo, parto de la idea de que las problemáticas son construidas socialmente, pues son los valores, intereses y relaciones que determinan la definición de aquello que es un problema, y por ende las soluciones que se den a éstas también partirán de la forma en que se definan (Geertz, 1994). Por lo tanto, para acceder a la configuración del problema, las lógicas de las soluciones y los conflictos construidos a raíz de una perspectiva diferenciada, resulta pertinente recurrir a las narrativas que los actores hacen de sus propias realidades.

La exploración en este caso de estudio parte del supuesto que toda intervención trae consigo efectos en las narrativas de la población, ideas de regulación social y una forma de gobernar en la que se reflejan relaciones de poder, ideales hegemónicos, actores y conflictos, ejes que configuran los elementos de indagación y análisis.

## **B. El caso y preguntas de investigación**

Como caso entenderé el proyecto de regeneración del Distrito Tec, el cual está inserto en una serie de estrategias implementadas para la reconfiguración de la zona central de la ciudad de Monterrey, las cuales se han llevado a cabo en el contexto de la problemática de inseguridad urbana. Ante la destrucción del crimen y el miedo, las técnicas de securización que tienden a la privatización de la seguridad, el repliegue de la ciudadanía a espacios privados y la adquisición de estrategias de protección en la vida diaria, proyectos de recuperación de espacios como el Distrito Tec llaman la atención como una propuesta novedosa que apuesta por el sentido de comunidad y convivencia. Asimismo, congrega diferentes buenas prácticas que a nivel internacional han sido consideradas como la vía más democrática para la construcción de ciudades seguras. Por ello, ha sido considerado un proyecto emblemático de regeneración y gobernanza urbana en la ciudad de Monterrey, el cual, a pesar de congregar varias tendencias e ideales, ha sido objeto de críticas e incluso conflictos.

El Distrito Tec, ha sido promovido por el Tecnológico de Monterrey, institución privada de educación superior. Tras una serie de eventos violentos -siendo el principal el asesinato de dos estudiantes de dicha institución afuera de las instalaciones<sup>1</sup>- y los efectos de la violencia en la zona aledaña al campus, implementaron un proyecto de evolución del campus que incluye la mejora del entorno urbano y la coordinación con 24 colonias para actividades comunitarias, relación con autoridades, seguridad y otros elementos de mejora urbana. Es relevante pues se ha convertido en un modelo a seguir para realizar posteriores intervenciones en la zona central de la ciudad, siendo este el primer programa implementado. Asimismo, ha provocado un efecto de bola de nieve en el que otras universidades -públicas y privadas- se han convertido en actores claves que buscan interactuar con su entorno inmediato.

Si bien el proyecto retoma elementos del urbanismo social, de la participación ciudadana, la gobernanza y se adhiere a ideas en las que la configuración urbana funge un papel importante en la provisión de seguridad, también hay una intención de reconstruir la ciudad tras esta crisis

---

<sup>1</sup> Jorge Antonio Mecado y Javier Francisco Arredondo fueron los dos estudiantes asesinados por militares frente a la puerta de una de las entradas del Tecnológico de Monterrey, campus Monterrey, el día 19 de marzo de 2010. Ver Carrizales, David y Gustavo Castillo (2010, 26 de marzo), “Soldados abatieron a alumnos del Tec, según fuentes castrenses”, en Jornada en línea, consultado el 28 de mayo de 2019 en <https://www.jornada.com.mx/2010/03/26/politica/010n1pol>

También se puede ver el documental “Hasta los dientes”, el cual presenta el caso a través de diferentes testimonios.



cuyo impacto ha sido una amenaza para la estabilidad económica de la ciudad. Por lo tanto, resulta pertinente preguntarse *¿qué papel juegan estas intervenciones en el plan de la ciudad?, ¿qué lógica y narrativa subyace en este tipo de intervenciones? y ¿qué efectos socio-espaciales está teniendo?, especialmente en la narrativa y espacialidad de seguridad, la regulación social y la gestión de las políticas urbanas.*

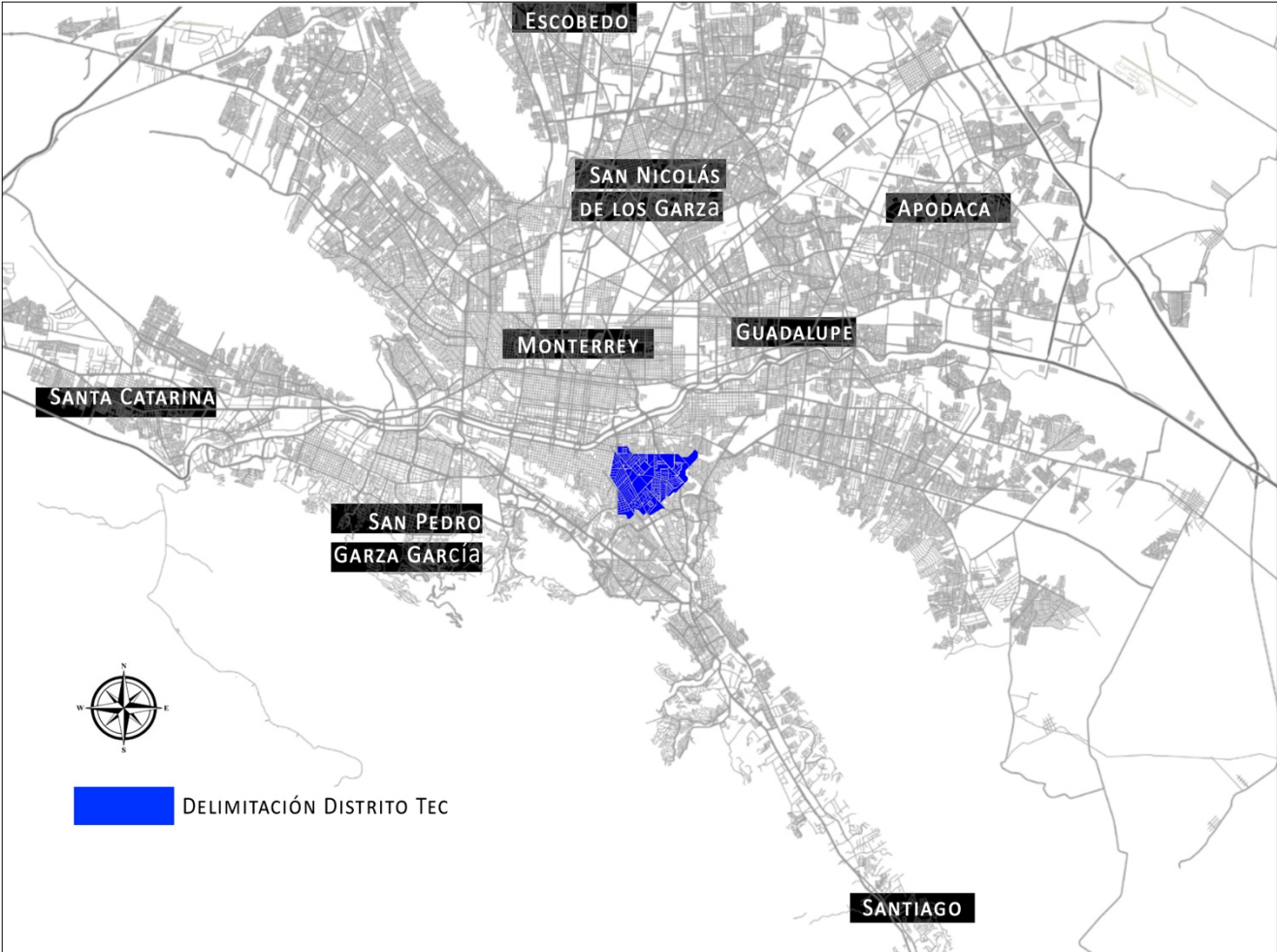
La problemática de inseguridad urbana en Monterrey y el caso que aquí se presenta no son únicos ni extraños, pues existen experiencias que nos anteceden, tales como el caso de Medellín en Colombia y los programas de urbanismo social o de otros proyectos de regeneración urbana en condiciones de inseguridad promovidos por la iniciativa privada bajo esquemas de gobernanza, como lo han experimentado los centros históricos de ciudades latinoamericanas o incluso de ciudades europeas y norteamericanas como es el caso de Glasgow o Nueva York. De igual manera, el caso presenta características similares a lo que teóricamente se ha llamado urbanismo neoliberal (Brenner y Theodore, 2002) en el que hay cabida para otras formas de gobernanza y donde la transparencia y participación ciudadana son importantes en la reconfiguración institucional en el contexto del neoliberalismo. Esta condición de compartir similitudes con otros casos y presentar características de ideales teóricos, hace de Monterrey un caso de estudio pertinente para reafirmar, comparar o aportar a lo que ya se ha escrito anteriormente.

### **Ubicación**

La zona de acción identificada como Distrito Tec, se encuentra al sur del centro de la ciudad de Monterrey. Las 24 colonias integradas rodean el campus del Tecnológico de Monterrey y abarcan un total de 452 hectáreas. Por el polígono atraviesan avenidas importantes como Eugenio Garza Sada y Revolución, las cuales conectan el centro de la ciudad con la zona sur. De cierta forma, el área de Distrito Tec, puede ser considerado como transición entre la zona central y la zona sur del municipio. Al norte, se encuentra el centro de Monterrey el cual es separado de esta zona por el río Santa Catarina que atraviesa la ciudad y unas cuantas colonias como la Caracol y la Nuevo Pueblo que son consideradas como colonias populares; al sur, se encuentran las colonias del Country caracterizadas por estar en las faldas del Cerro de la Silla y albergar a una población clase media y media alta; al este, se encuentra otra zona residencial similar a las colonias del Country; y al oeste, se ubican las colonias del cerro de la Loma Larga, entre las cuales se encuentran la Independencia, Brisas, Canteras, Altamira, entre otras, caracterizadas por tener un alto estigma

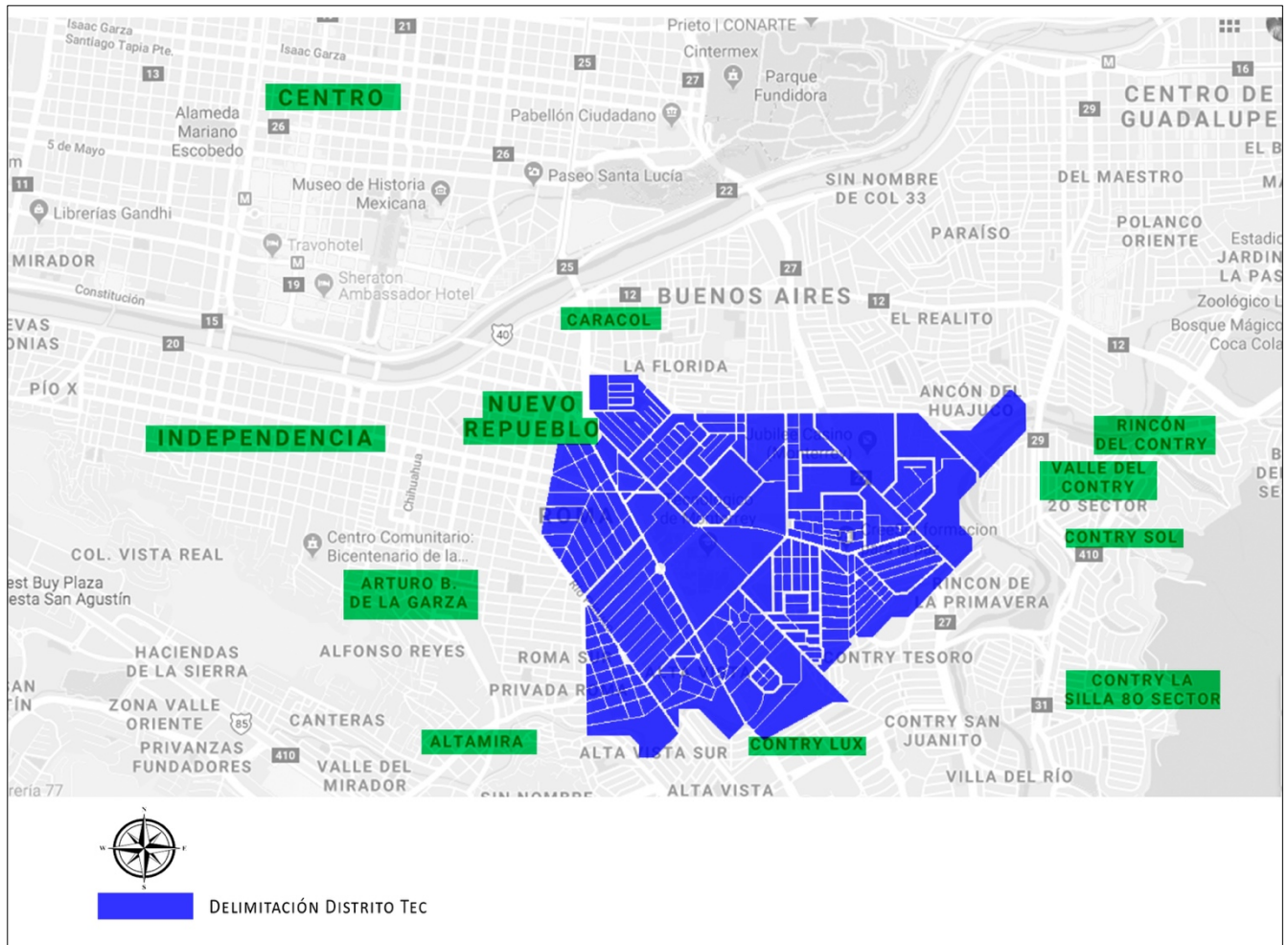
social. El cerro de la Loma Larga, funge como una frontera física que divide el centro de la ciudad de San Pedro Garza García, el municipio más prominente del estado.

Mapa 1. Ubicación del proyecto Distrito Tec en relación al Área Metropolitana de Monterrey



Fuente: Elaboración propia

Mapa 2. Colindancias de Distrito Tec



Fuente: Elaboración propia

### C. Estrategia

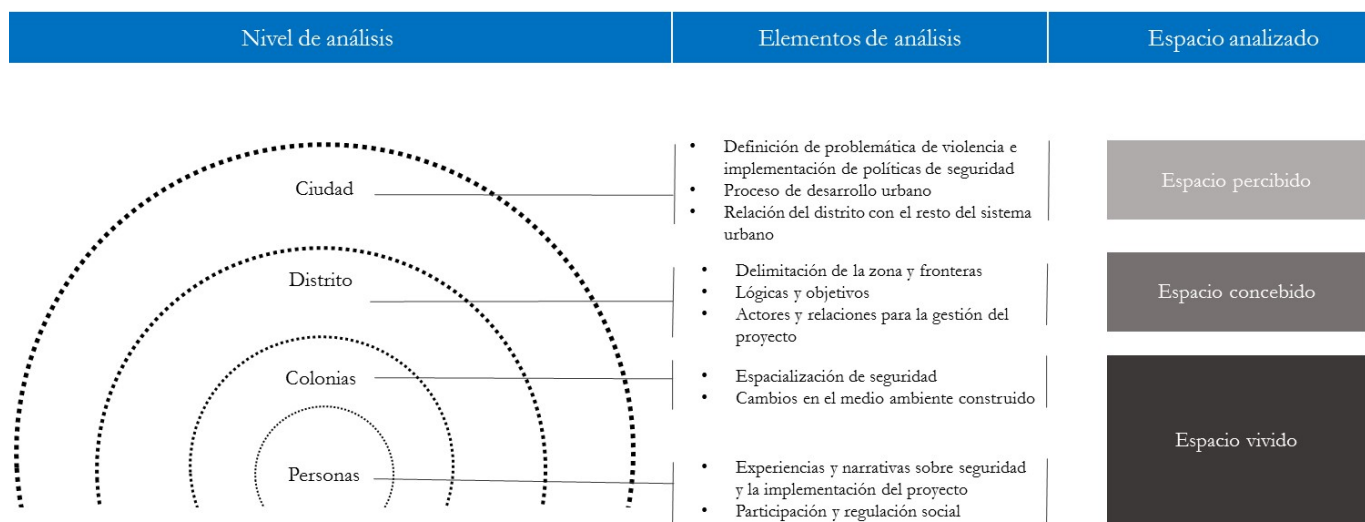
El proyecto comprende cuatro niveles de análisis: las *personas*, en donde las experiencias de las y los vecinos son esenciales para identificar su narrativa de seguridad y la regulación ejercida; el *hábitat*, que técnicamente puede ser vista en las colonias y donde a través de la experiencia y narrativa de los vecinos se puede observar la espacialización de la seguridad y los cambios producidos por la intervención; el *distrito*, que es la delimitación creada para la definición de la zona de acción y que se configura como el espacio imaginado para accionar; y la *ciudad*, en la cual se identifica una definición de la problemática de seguridad, la relación de este proyecto con

el resto del sistema urbano y las relaciones entre diferentes actores para la gestión urbana. Estas escalas pueden ser entendidas desde la triada conceptual propuesta por Lefebvre (2013) en *La producción del espacio*: el espacio percibido, el espacio concebido y el espacio vivido. El primero es el espacio de la infraestructura, de la experiencia material que se vincula con la vida cotidiana, que sería la ciudad. Éste se encuentra normalizado, representa la mercantilización y es un instrumento del capital para dar respuesta a sus necesidades. El segundo, es el espacio pensado y planeado por los expertos que se configura por medio de signos y de la ordenación, representado por el distrito; es el espacio de las normas y mediante el cual se ejerce la dominación. El tercero, es del cual se apropia el habitante, donde ocurre la vida cotidiana y donde tiene forma la búsqueda de otras posibilidades, identificado en este caso como el hábitat y donde también se puede insertar el nivel de las personas.

Con base a estos cuatro niveles de análisis identifiqué algunos elementos esenciales de análisis que estructuran este trabajo:

1. *Ciudad* - El proceso de desarrollo urbano; la definición de la problemática de seguridad; el posicionamiento del urbanismo como eje de solución y la relación del proyecto con el resto del sistema urbano
2. *Distrito* - El proyecto de intervención del Distrito Tec con sus características, lógicas, objetivos y relaciones
3. *Hábitat/Personas* - La vivencia de los vecinos, sus narrativas, las características del espacio y la regulación social

Esquema 1. Niveles y elementos de análisis



Fuente: Elaboración propia

### Técnicas de investigación

Para la recopilación de información se recurrió a diferentes técnicas, según el tipo de proceso en el que se buscaba indagar:

1. Para la contextualización del desarrollo urbano, la definición de la problemática y las soluciones, se hizo una revisión documental de trabajos previos, noticias, planes de desarrollo urbano y datos oficiales. Cabe resaltar que no se cuenta con datos georreferenciados, debido a la falta de información pública al respecto, por lo tanto, se trabajó con datos a nivel estado y nivel municipio.
2. Se realizaron 12 recorridos en la zona de acción del Distrito, recurriendo a la técnica de observación flotante. Recorrí las avenidas principales y los espacios comunes, como parques, de cada una de las colonias. Los recorridos me permitieron observar la espacialización de seguridad en la zona, es decir los objetos distribuidos en el territorio y la modificación del entorno urbano relacionados con la intervención del Distrito Tec. Asimismo, pude identificar algunos de los usos específicos de los espacios habilitados por el proyecto.
3. Se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas a vecinos y colaboradores del proyecto de Distrito Tec. Este tipo de entrevista fue la más adecuada pues son guiadas por temas específicos

–en este caso, los presupuestos teóricos mencionados anteriormente- y se cuenta con una batería de preguntas, pero con la flexibilidad de cambiar el orden de las preguntas o profundizar en determinadas respuestas (Berg, 2009) lo cual permitió explorar otros efectos que no estaban contemplados en el inicio.

### **Limitantes**

Como todo proyecto de investigación, éste tiene sus limitantes. Primeramente, no se pueden tener conclusiones definitivas puesto que el proyecto tiene 5 años de implementación, por lo tanto, aquí se plantean solo algunas reflexiones que abren posibilidades de futuras investigaciones. En segundo lugar, este trabajo está basado en la información proporcionada –en su mayoría- por vecinos activos; es decir, que mantienen algún tipo de participación ya sea a favor o en contra de la intervención. A pesar de que estos vecinos tienen un rol de liderazgo en sus colonias, sus opiniones no necesariamente corresponden con el resto de vecinos que no están involucrados, así como tampoco asegura que la totalidad de los habitantes de la zona tenga conocimiento del proyecto. En tercer lugar, a pesar de que se intentó tener un acercamiento con autoridades para ver su perspectiva sobre el proyecto, fue imposible debido a que el trabajo de campo realizado coincidió con un periodo extraordinario de cambio de administración en el municipio. Las elecciones municipales del 1 de julio de 2018 fueron anuladas debido a que se rompió la cadena de custodia de las urnas, motivo por el cual se convocó a nuevas elecciones en diciembre de 2018. Este proceso retardó la entrada de la nueva administración, situación que dificultó el contacto con funcionarios.

# CAPÍTULO I

## CIUDADES, VIOLENCIA Y SEGURIDAD EN UN CONTEXTO GLOBAL

*Violence rewrites the text of the city and the rules of the game*

Susana Rotker

Las ciudades modernas, idealmente, se han configurado como los espacios de protección, como los lugares donde el orden, el Estado, las reglas y la civilidad imperan, a diferencia del exterior de éstas donde no existe sociedad sino muerte y barbarie (Robin, 2009). Sin embargo, la responsabilidad de proveer seguridad se ha vuelto cada vez más complicada ante escenarios múltiples, diversos y desiguales, en los que los acuerdos de cómo vivir juntos se ven transgredidos. Contrario al ideal, las ciudades también han sido consideradas espacios de disputa, en los que se ven reflejados conflictos entre actores diversos que buscan ejercer algún tipo de control sobre el territorio, los recursos o incluso la forma de hacer ciudad, así como una serie de amenazas sociales y ambientales que vulneran a la población. En este capítulo presento el concepto de violencia, así como algunos trabajos que incluyen estudios de violencia urbana para reflexionar sobre los impactos que tiene ésta en las ciudades, en la provisión de seguridad y en los retos actuales para llevar a cabo tal tarea. Posteriormente me concentro en estudios que presentan hallazgos y reflexiones sobre la relación entre violencia, seguridad y producción de espacio urbano, poniendo énfasis en las investigaciones realizadas en Medellín, Colombia y en Monterrey, Nuevo León, los cuales fungen como antecedentes de este trabajo.

### **A. La violencia como objeto de estudio de los estudios urbanos**

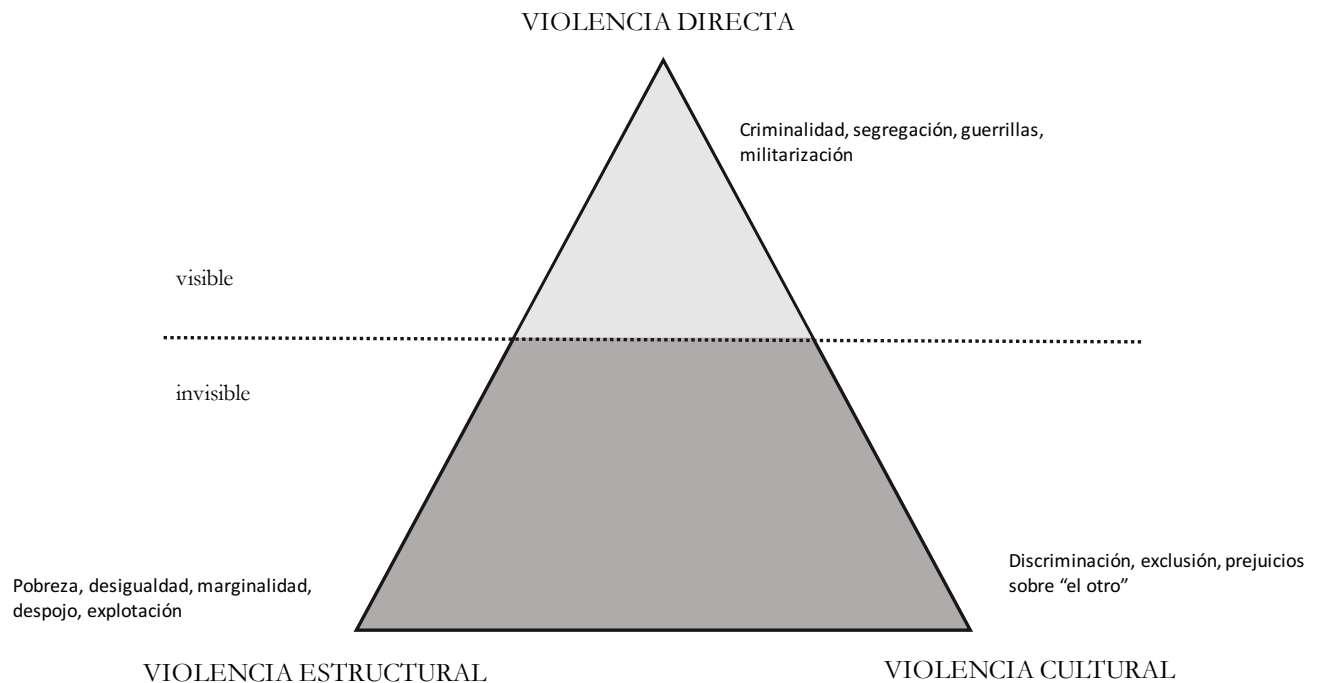
Hablar de violencia resulta complejo y abstracto, pues en el concepto pueden recaer múltiples definiciones; se puede hacer referencia al uso de la fuerza, a hacer daño físico o emocional a otras personas, a la trasgresión de las normas, a la imposición cultural o a la coacción para realizar una determinada acción (Gárriga y Noel, 2009). Una de las proposiciones teóricas más recurrentes es el triángulo de la violencia propuesta por Galtung (1998) en el que identifica tres categorías: la

violencia directa que se caracteriza por ser mayoritariamente visible, pues se refleja en actos y comportamientos que hieren o afectan a otros, tales como el daño físico, la criminalidad o el terrorismo; la violencia estructural, la cual está relacionada con la organización política, económica y social que reproduce las desigualdades e impide la satisfacción de necesidades; y la violencia cultural, que juega en el espacio de lo simbólico y se expresa a través de valores, imágenes o ideas que construyen el imaginario propicio para legitimar los otros dos tipos de violencia. Estas dimensiones tienen una relación dinámica en la que existen flujos y vínculos causales entre las diferentes combinaciones que pueden surgir entre las categorías, de modo que configuran un triángulo que permite explicar la dinámica de la violencia en los conflictos sociales cuyo círculo vicioso puede iniciar en cualquiera de los vértices del triángulo.

Esta definición ha sido comúnmente adoptada por antropólogos urbanos que desde un nivel micro social evidencian la interconexión de violencias y cómo éstas toman forma en la vida de las personas e influyen en la apropiación del uso de la violencia en la vida cotidiana y en las relaciones interpersonales (Bourgois, 2010; Roger, 2016; Auyero y Berti, 2015). En cuanto a la violencia estructural, ésta puede ser percibida a través de desigualdades, segregación, exclusión, marginalidad o pobreza, las cuales prevalecen en las ciudades del sur global tras la acelerada urbanización y se han intensificado a causa de la adopción de políticas neoliberales que han reducido las oportunidades de empleo, las desigualdades en el ingreso, el retiro de programas sociales y la disminución de la participación del Estado en la provisión de algunos servicios (Wacquant, 2009; Koonings, 2009; Schteingart, 2001). Asimismo, el despojo puede ser concebido como un ejercicio de violencia, muchas veces institucionalizada, que atenta contra las necesidades y reproducciones culturales de cierta población. Las condiciones estructurales de violencia han sido consideradas como espacios propicios para expresiones de violencia directa como el crimen común, el crimen organizado o guerrillas (Sánchez, 2006; Briceño-León, 2007; Davis, 2016), situaciones de inestabilidad ante las que el Estado generalmente responde con estrategias represivas -como la militarización- para hacer frente directo y generar más coerción, produciendo así un claro escenario de conflictividad, resistencias y transformaciones en la vida cotidiana, así como un ciclo vicioso en el que la violencia se sigue retroalimentando.



Esquema 2. Triángulo de la violencia y expresiones de cada categoría en los estudios urbanos



Elaboración propia basada en el modelo presentado en Galtung (1998)

Definir violencia resulta complicado y más aún intentar definir la violencia urbana en donde se pueden encontrar las diferentes expresiones mencionadas anteriormente. Lo que sí se ha comentado es que la aglomeración de población en las ciudades está siendo un factor que, combinado con las grandes desigualdades, crea escenarios conflictivos en los que la violencia y la inseguridad se convierten en unas de las principales preocupaciones (Davis, 2016). Además del crimen común como robos y la violencia callejera, desde el inicio del milenio el crimen organizado ha sido la principal amenaza en la agenda de seguridad nacional de los países latinoamericanos, puesto que, debido a la transnacionalización del crimen -en la que todos los países fungen como productores, consumidores o puntos de tránsito para la comercialización- ha habido un incremento de indicadores de la narcoeconomía, tales como la violencia, el consumo de drogas, el tráfico de armas o el lavado de dinero (Brombacher, 2015). En el caso de México la violencia urbana se ha mantenido al alza acompañada de una expansión del narcotráfico y división de los cárteles, los que en el proceso luchan por el dominio del territorio. Además, la militarización de la frontera y la

estrategia de guerra contra el narcotráfico - implementada desde diciembre de 2006- intensificó dichas disputas, incrementando así la vulnerabilidad de las ciudades (Davis y Ruiz, 2018).

Ante este escenario es clara la presencia de actores armados no estatales en las ciudades; ellos ya no representan una oposición para el poder como en su tiempo lo han sido las guerrillas, pero sí implican una amenaza contra la soberanía y el poder del Estado en su representación del monopolio de la violencia (Davis, 2011). Estos actores son individuos y organizaciones con intereses económicos que aprovechan las infraestructuras y redes transnacionales de las ciudades, de manera que los vacíos del Estado y los barrios marginalizados se convierten en espacios estratégicos en los que estos actores despliegan sus actividades y donde –en algunos casos- también ejercen una cierta protección y oferta de oportunidades para una población vulnerable (Davis, 2011; Sotomayor, 2017; Verduzco, 2012). Ante esta presencia que amenaza la seguridad de las ciudades, es común que en contextos extremos se legitime el uso de la violencia y los ciudadanos recurran a ella para salvaguardar su existencia o abracen el crimen como una forma de vida (Davis, 2011). De hecho, los altos índices de homicidios en las ciudades latinoamericanas, a diferencia de países en Medio Oriente o África, no son producto de una guerra, sino de la violencia cotidiana que se encuentra a la vuelta de la esquina (Briceño-León, 2007).

Sin afán de disminuir la preocupación que representa el alto índice de homicidios en ciudades de países subdesarrollados, también cabe reflexionar que la definición de ciudades violentas generalmente se construye desde una violencia visible, donde los datos estadísticos de criminalidad son utilizados para señalar que tal o cual ciudad puede ser considerada violenta. No obstante, partiendo del triángulo de la violencia podría decirse que las ciudades –tal como las conocemos ahora- son espacios que no solo albergan la expresión de la violencia directa, sino que también pueden contribuir a la generación de tal fenómeno, gracias a violencias estructurales que forman parte de las dinámicas socio-económicas como el despojo, la explotación, la diferenciación, la represión, etc., procesos que en muchas ocasiones están institucionalizados y normalizados. En este sentido, entender la violencia desde su complejidad permite identificar el flujo de dinámicas y comportamientos que se retroalimentan en un círculo vicioso que da forma a la conflictividad, pero sobre todo facilita mirar la violencia como un fenómeno que no puede ser atendido solo desde su expresión visible.

## **B. Impactos de la violencia en las ciudades y la provisión de seguridad**

La provisión de seguridad es una de las principales responsabilidades del Estado, que, a pesar de su aparente adelgazamiento en un modelo económico neoliberal, sigue siendo fundamental para el control de territorio y la creación de las condiciones necesarias para la estabilidad económica y del desarrollo de la población (Verduzco, 2012). Según Carrión (2008), la violencia se ha extendido con ritmos propios en cada país, pero su impacto en las ciudades ha dado forma a diversos cambios tanto en la lógica de construcción de espacios como en la sociabilidad urbana. Estos cambios se pueden englobar en cuatro dimensiones afectadas: la de la ciudadanía, al modificar conductas que disminuyen la capacidad de socialización; la del tiempo, pues el comportamiento de delitos que ocurren en determinados horarios o temporadas producen así un comportamiento restrictivo que reduce el tiempo de vida de la urbe; la del espacio, pues se pierden espacios públicos a través de la militarización, el blindaje, los mecanismos de vigilancia y la privatización de la seguridad; y la de la estructura urbana, pues comienzan a configurar nuevos patrones urbanos de segregación.

Si bien la violencia es vista como un elemento destructor por los impactos negativos que tiene, también tiene aspectos constructivos, sobre todo como refuerzo de los lazos sociales entre iguales y de regulación política y social (Girard, 1985). No en vano ante la criminalidad o la violencia institucional, es común que surjan procesos de organización social para protegerse de las amenazas. Esto no implica una calificación positiva o negativa de los efectos de la violencia, sino una reflexión sobre la capacidad constructiva que ésta tiene pues, por una parte, la violencia es la muestra de la destrucción del tejido social, pero por otra parte también se convierte en un motivo de solidaridad entre la comunidad cercana o con grupos de víctimas, así como en un motivo para generar acciones transformadoras. Empero, esta solidaridad que surge a un nivel comunitario o las acciones con afán de transformar, no son sinónimos de la construcción de espacios más incluyentes a un nivel que trascienda la comunidad más próxima o que logre permear la ciudad, pues en muchas ocasiones el fortalecimiento de lazos está basado en la diferenciación con otros grupos.

La característica constructiva de la violencia, es decir, el potencial que tiene para desencadenar otros procesos, también puede pensarse en la influencia que tiene en la construcción de ciudad, ya sea en su expresión material o en las dinámicas sociales. En los estudios que abarcan el tema de violencia, seguridad y espacio urbano, ha predominado el argumento de que el miedo tiene una influencia en la forma de organizar el espacio urbano, así como su división social, pues

se convierte en un configurador de patrones urbanos que fortalece la segregación. Ciudades como Los Ángeles, Sao Paulo, Medellín y Ciudad de México, han fungido como ejemplos para evidenciar tal argumento. Cada ciudad con su particularidad, tiempo y fenómeno, han ayudado a demostrar que efectivamente el miedo y el alza en las muestras de violencia, han derivado en patrones urbanos donde predominan los muros y las fronteras físicas y simbólicas, y donde el despliegue de elementos de seguridad tanto represivos -policías o militares- como arquitectónicos –cámaras videovigilancia, muros, etc.- tienen consecuencias diferenciadas en los habitantes, la forma de habitar el territorio y la fragmentación del espacio urbano.

Mike Davis (2001) presenta un trabajo sobre el control urbano y la ecología del miedo en Los Ángeles durante los 90's, años que se caracterizaron por una intensa polarización social que derivó en una creciente ola de violencia por criminalidad y protestas. Ante tal contexto, Davis describe cambios en la organización urbana en donde imperan los muros, las fortalezas, la vigilancia al estilo panóptico fortalecida con el uso de nuevas tecnologías y acciones selectivas de represión. Tal contexto permitió una reflexión sobre el papel del diseño urbano en la prevención de la violencia y en la división social, de modo que conforme se distribuyen los diferentes mecanismos para prevenir la violencia también se definen las zonas oscuras en donde la sociedad descarga sus fantasías de miedo y las utiliza como válvula de escape para construir su seguridad, resultando en una exclusión de las clases más bajas y las razas negras.

Por otra parte, Teresa Caldeira (2000) es un referente clásico sobre las ciudades de muros, miedo y segregación. Ella analiza los enclaves fortificados como un nuevo patrón de segregación en Sao Paulo tras el crecimiento del crimen violento que se dio en esta ciudad a partir de la mitad de la década de los 80's. Esta reacción de organización del espacio, basada en el miedo, es un elemento complementario de la privatización de la seguridad, así como de la transformación de las concepciones de lo público. Por enclaves fortificados se entiende “espacios privatizados, cerrados y monitoreados, destinados a residencia, ocio, trabajo y consumo... atraen a aquellos que temen la heterogeneidad social de los barrios urbanos más antiguos y prefieren dejarlos para los pobres” (p. 14). De manera que, los dispositivos desplegados para crear seguridad producen un espacio público fragmentado estructurado por la desigualdad, por lo que este patrón de organización urbana atenta contra los valores modernos y democráticos de ciudadanía.

Algunos trabajos muestran que los enclaves cerrados o la búsqueda de seguridad por parte de las clases medias y altas, tendieron a una construcción de patrones en las periferias de las

ciudades. En México, los trabajos de Giglia (2008) y Caprón (2016) se han enfocado en analizar este tipo de espacios. Sin embargo, los espacios resguardados con dispositivos de seguridad ya no son exclusivos de las periferias, sino que desde finales del siglo pasado se observan tendencias de recuperación y revitalización de los centros de las ciudades (Zamorano, 2015b). Los centros que quedaron abandonados por la dinámica de crecimiento de las ciudades, ahora son objeto de revitalizaciones donde también se están construyendo formas de segurización tanto de vigilancia como estrategias de limpieza de espacios públicos donde confluyen ideales de ciudadanía, orden y elementos arquitectónicos que crean condiciones para atraer a clases medias y altas a estos espacios, generando así procesos de gentrificación. Zamorano (2015a) analiza los condominios cerrados, específicamente el caso de Puerta Alameda, y las estrategias de seguridad implementadas por la clase media para garantizar su seguridad en el centro histórico, un espacio que en el imaginario es considerado como peligroso y donde convergen múltiples y contradictorias realidades. A pesar de que dentro del condominio se fortalecen las estrategias de seguridad con vigilancia, cámaras y muros, que no solo protegen a los habitantes de los peligros de afuera sino del “otro” que también habita el mismo condominio; resultan ser cápsulas porosas en las que se da una influencia con el entorno externo, de manera que cambian la fisonomía y la vida cotidiana. Por su parte Leal (2014), analiza la manera en la que los nuevos habitantes de la calle Regina, en su mayoría jóvenes artistas, negocian su proximidad y diferencia frente al entorno que les rodea y los peligros que representa la zona. No son necesarios muros explícitos, sino que a través de los encuentros cotidianos en el espacio público se reproducen relaciones y fronteras de clase; un espacio público que está atravesado por fronteras de inclusión y exclusión.

La violencia no solo trae consigo reacciones de segregación o diferenciación, sino que también cuestiona la gobernabilidad, la soberanía y las políticas urbanas. En América Latina, la ciudad de Medellín en Colombia, ha sido uno de los principales ejemplos de las afectaciones de la violencia en la que el narcotráfico fungió un papel importante, como en los procesos de reconstrucción de la ciudad que dieron pie a modelos como el urbanismo social, los cuales han sido objeto de análisis crítico por parte de la antropología urbana. Tras una fuerte ola de violencia en la ciudad que se había configurado como el principal centro industrial de Colombia, la cual fue adjudicada principalmente al narcotráfico, Roldán (2003) muestra que la violencia infló los precios de los bienes raíces y reconfiguró los vecindarios y la arquitectura de la ciudad debido a la derrama económica producida por el crimen; asimismo, alteró los parámetros culturales de consumo y

modificó la cartografía mental de la ciudad que dividía a ricos y pobres. La compleja realidad de Medellín en la que se vivía un deterioro de la vida urbana por los cambios económicos producidos por el declive industrial y la transición a una ciudad de servicios, así como por la convivencia de una fuerte clase empresarial paternalista con una gran población migrante que veía en esta ciudad mejores oportunidades de vida, llevaron a Medellín a convertirse en un laboratorio de reconstrucción urbana (Pérez, 2010), incluso considerado una referencia internacional para combatir la violencia. La propuesta del urbanismo social que buscaba atender y mejorar de forma integral los barrios más pobres y el cambio de políticas públicas que apostaban por gobiernos ciudadanos –bajo el llamado de reconstruir el entorno urbano de forma colectiva- pusieron en evidencia las tensiones entre ideales democráticos y la lógica del neoliberalismo, pues los ideales de civilidad que estaban detrás generaron ciertas formas de despolitización de las problemáticas urbanas y la exclusión. En esta misma línea Sotomayor (2017), a través del análisis de la intervención urbana realizada en la Comuna 13 de Medellín, reflexiona sobre las políticas urbanas y las tácticas de planeación como estrategias para reconstruir la gobernanza y la legitimación del Estado en barrios en disputa, acciones que recaen en parte en las autoridades municipales. Sin embargo, es importante recalcar que estas intervenciones se realizan en espacios donde confluyen historias de criminalización y exclusión, que hacen que se presenten retos como la desconfianza de los residentes, de que los proyectos propuestos por los planificadores urbanos sean adecuados y pertinentes, las fronteras invisibles y la adaptación de actores paramilitares a las formas de gobernanza. Además, las políticas urbanas de hacer espacios gobernables, también se encuentran relacionados con aspiraciones de estimular los mercados de tierra estancados, así como atraer inversión y mejorar la competitividad en una ciudad que buscaba recuperarse por las afectaciones de la violencia y volver a figurar en el panorama internacional.

El caso de Medellín sin lugar a dudas es un referente importante para el presente trabajo, pues además de ser una de las principales inspiraciones del proyecto implementado en Monterrey y de que existen diálogos entre las autoridades de ambas ciudades, las características que aguardan ambos casos son similares tanto por su configuración urbana, su historia y las características de sus sociedades.

### **C. Estudios anteriores en Monterrey**

Los estudios que se han realizado en Monterrey han sido de índole sociológica y antropológica; se

han adentrado en los cambios en la percepción de seguridad tras la inserción de la narcoviolenca en la ciudad (Ávila, 2010); en las migraciones de las clases medias a ciudades de Estados Unidos (Durin, 2012) y en la incorporación de estrategias militares en la vida cotidiana de las clases medias y altas, tales como el camuflaje o viajar en caravana (Villarreal, 2016). En cuanto a los estudios urbanos, también ha habido intentos por explicar el surgimiento de enclaves cerrados, que siguen el patrón de los estudios anteriormente mencionados.

La tesis de maestría de Ávila (2010) titulada *Perceptions of (Narco) Violence in Monterrey, Mexico*, es uno de los primeros esfuerzos por documentar la manera en la que los regiomontanos han estado viviendo y percibiendo el alza de violencia adjudicada a la inserción del narcotráfico en la ciudad. Más allá de las cifras, hace un trabajo que se enfoca en cómo se habla de la violencia y de qué manera ese discurso mediante el cual asimilan la situación reproduce la violencia y el miedo. Para ello entrevista habitantes de tres colonias populares y de cinco colonias del espectro de la clase media. Argumenta que el miedo al crimen y la violencia toma un rol fundamental en la disciplinarización de las vidas de los ciudadanos, con un fuerte componente de clase social. Asimismo, registra la aparición de técnicas de autogobierno y autocuidado, como los blindajes – hacer las colonias cerradas-, las juntas de vecinos y el uso de herramientas como el internet para mantener la comunicación sobre los peligros.

Por su parte Villarreal (2016) en su tesis de doctorado titulada *Drug Violence, Fear of Crime and the Transformation of Everyday Life in the Mexican Metropolis* ofrece un ejercicio etnográfico sobre la vida diaria y la transformación de las dinámicas en la ciudad a causa del miedo y la violencia por narcotráfico, basado en un trabajo de campo entre los años de 2012 y 2014. Ella se introduce al debate del miedo como destructor del tejido social y a su vez reforzador de la solidaridad entre grupos de iguales, lo cual fortalece las divisiones socio espaciales en la ciudad al diferenciarse de aquellos que no son como “nosotros”. Desde diferentes escalas y bajo el modelo de Norbert Elias en el que se establecen cascadas causales<sup>2</sup> entre los procesos de la formación del Estado y las relaciones sociales y las subjetividades individuales, se adentra a la problemática de la lucha por la plaza, describe algunas lógicas del miedo y cómo se han insertado en la vida diaria (tales como la armadura, el camuflaje, viajar en caravana y la reagrupación). De igual manera, toma el caso del municipio de San Pedro Garza García, en donde se recurrió a una táctica

---

<sup>2</sup> Es decir, que lo que sucede en el nivel de formación del Estado tiene repercusiones en los niveles meta y micro social, de manera que se pueden identificar elementos causales que permean la vida social

de blindaje para proteger a sus habitantes, es decir, se reorganizó la vida diaria para que ésta fuera desarrollada dentro de los límites del municipio donde se presumía contar con mayor seguridad. Este caso es analizado como un estado emergente de las clases altas, sumándolo a los casos de nuevos patrones de urbanización en el que las clases altas aprovechan los recursos estatales para crear un Estado dentro de un Estado, con sus propias formas de gestión. La tesis de Villarreal también señala que los cambios en términos urbanos no solo son sobre el medio ambiente construido, sino también en la distribución desigual de prácticas de ocio, espacios de diversión y vida nocturna.

Aquí se ha tratado de tener un acercamiento al término de violencia no desde su expresión visible como la criminalidad, sino como un fenómeno multicausal en el que se entrelazan situaciones estructurales y culturales, y que además se encuentra en constante reconfiguración pues las respuestas que se tengan frente a alguna situación de violencia pueden reproducir o fortalecer elementos de alguna otra categoría (directa, estructural o cultural). Más allá de una definición conceptual que puede resultar totalizante por la multiplicidad de fenómenos que integra, la utilidad del triángulo de violencia recae en ser una herramienta que permite identificar fenómenos de otros niveles de análisis con los que hay flujos y vínculos. Los trabajos que se presentaron fungen como ejemplos para discutir la complejidad de la violencia y el papel que ésta tiene en la organización del espacio urbano, entendiéndolo como un elemento físico, social y simbólico que es producto y productor de relaciones sociales (Lefebvre, 2013). De tal manera, las respuestas como la creación de enclaves cerrados son una estrategia de seguridad fortalecida por el miedo a amenazas como el crimen pero también por miedo al “otro”, que a su vez son productores de patrones de segregación que reproducen otras violencias estructurales y simbólicas como el acceso desigual a la seguridad, la criminalización de determinada población, el fortalecimiento de divisiones de clase o raza, etc. Para seguir esbozando una reflexión sobre la violencia, la seguridad y la producción de espacios, en el siguiente capítulo se profundizará en el tema de las crisis urbanas y las respuestas ante éstas, las cuales, en el contexto actual, están ligadas a procesos de gestión urbana y gobernanza.



## CAPÍTULO 2

### CRISIS URBANAS Y SEGURIZACIÓN DE ESPACIOS

Las ciudades más allá de ser construcciones físicas son organizaciones humanas vulnerables ante diferentes tipos de eventos, ya sean de índole natural como los terremotos, o sociales como el terrorismo, la guerra o el deterioro político, económico y social. En la medida en que las ciudades forman un espacio contiguo aproximadamente delimitado donde los ciudadanos llevan a cabo sus prácticas, surgen problemas comunes como la salud, la degradación ambiental, el crimen, la desigualdad, entre otros. Ellas requieren de una acción común para hacer frente a los efectos negativos que éstos pueden tener en el funcionamiento de la ciudad. No obstante, las ciudades contemporáneas se han vuelto cada vez más resilientes; es decir, ante el desastre o un elemento de amenaza, pueden responder activamente o reponerse rápidamente de las devastaciones. En este capítulo presentaré aproximaciones de la geografía crítica con respecto a las crisis urbanas, así como a las regeneraciones urbanas como soluciones que llevan implícitos espacios de movilización de capital. Posteriormente esbozaré una reflexión sobre la relación entre políticas de seguridad y políticas urbanas y el papel que tiene el miedo y la segurización de espacios en el medio ambiente construido y en los procesos urbanos. Finalmente, me adentraré a la teoría de la eficacia colectiva como eje de la gobernanza urbana.

#### A. Crisis y destrucción creativa

Harvey (2003) propone utilizar la metáfora de cuerpo político para entender los procesos que forman, mejoran y destruyen las ciudades. Si bien las metáforas orgánicas tienen límites y riesgos, pues han sido utilizadas en pro del fascismo y el autoritarismo, aquí se recupera el concepto de *cuerpo*, que permite entender la ciudad como un ente que no existe fuera de los procesos que suceden dentro y fuera de ella. Además, el calificativo de *político* refuerza la idea de que dichos procesos pueden ser divergentes y potencialmente conflictivos, así como la importancia de entender ese cuerpo como una construcción histórica, como un territorio disputado por diferentes intereses y como un constante proceso de toma de decisiones.

Las ciudades están constituidas por flujos económicos, de población, de energía, de mercancías, etc., y sea cual sea la estructura que sostiene a la ciudad es fundamental mantener los flujos económicos para su bienestar. Por ende, la capacidad de recuperación de las ciudades ante los elementos destructores, radica en la inminente necesidad de mantener en correcto estado la circulación de los flujos. La destrucción creativa es un término popularizado por el economista Joseph Schumpeter (1976) para definir el capitalismo, partiendo de la idea de que los agentes económicos se ven en la necesidad de destruir sus recursos, ya sea el capital fijo, los medios de producción o las infraestructuras –tanto físicas como sociales- para poder innovar y mantenerse competitivos en el mercado. Tomando en cuenta que las ciudades son los espacios donde se reproduce el capital, también éstas son los escenarios de las crisis de sobreacumulación, ante las cuales es necesario implementar procesos de destrucción creativa que faciliten la devaluación de determinadas zonas o infraestructuras con la finalidad de volver a invertir, generando así una acumulación de capital que es visible en tecnologías, formas de organización, afluencia de población, imposición de nuevas formas espaciales y modificaciones del paisaje físico y social que dan forma a nuevas geografías de acumulación (Harvey, 2001).

En este sentido, las crisis no solo se reducen a ser de índole económica, sino también debido a procesos de organización social o por cuestiones medioambientales. Por tanto, considero que el proceso de destrucción creativa no es necesariamente inducido, pero existen ocasiones en las que las crisis como la violencia o un desastre socio-natural pueden ser detonadoras de procesos de devaluación y abandono de determinadas zonas, escenarios ante los cuales se presentan oportunidades atractivas de inversión. Empero no hay que ignorar que existen decisiones políticas que implican acciones o inacciones ante las crisis que pueden ser factores determinantes para las afectaciones de lugares y, por lo tanto, para facilitar o no la destrucción. En el contexto de la guerra contra las drogas, existen hipótesis difundidas sobre el capitalismo antidrogas (Paley, 2018), en las cuales se plantean que la política de terror y pánico resultante de la violencia y la militarización, tanto en el campo como en la ciudad, va de la mano con procesos de despojo y la implementación de políticas que incentivan la inversión extranjera y el crecimiento económico. Esta hipótesis ha sido analizada en procesos de expansión de las empresas mineras y petroleras en el campo mexicano y colombiano, así como en la inversión en bienes raíces y desarrollos inmobiliarios (Mastrogiovanni, 2014; Paley, 2018).

Por otra parte, la reconstrucción lleva implícito la toma de decisiones. El punto clave para entender las acciones frente a las heridas, es observar el tipo de cuerpo político que gobierna, cómo se ha constituido y con qué fines funciona. Cabe resaltar que las decisiones políticas no sólo son realizadas por el Estado, sino que existen acciones colectivas solidarias de la sociedad civil que también se insertan en el proceso de reconstrucción; de manera que las respuestas ante un hecho devastador, no son monopolio de un solo actor, sino que se abre un espacio de disputa en el que múltiples actores, con múltiples perspectivas y niveles de acción -a veces en coordinación y otras veces en conflicto- se encuentran accionando para hacer frente a los efectos que el proceso de destrucción trae consigo.

A partir de los años 90's se pueden ubicar cambios particulares en la organización, producción y gestión del espacio urbano, especialmente con características de libre mercado que opta por la liberación del sistema financiero, menor regulación por parte del Estado, defensa del imperio de la ley y creación de instituciones democráticas que velen por las libertades individuales (Jessop, 2002). Esto puede ser visto concretamente en la proliferación de grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado; el auge de la producción de espacios públicos cerrados y privadamente controlados; renovación de espacios urbanos en decadencia o desuso destinados a convertirse en referentes simbólicos y turísticos; la difusión de urbanizaciones cerradas, así como complejos urbanos multifuncionales aislados del espacio urbano tradicional; y el abandono de espacios públicos por parte de clases medias y altas, lo que permitió que las clases populares desplegaran sus actividades –como el comercio ambulante- en ellos (Duhau y Giglia, 2016). Si bien en el modelo industrial se podía identificar una clara configuración urbana de centro-periferia, la ciudad contemporánea presenta otras formas de división, tales como los barrios gentrificados, los enclaves cerrados, enclaves étnicos, ciudadelas, guetos de exclusión o ciudades borde (Marcuse, 2000; Duhau y Giglia, 2016).

## **B. Regeneraciones urbanas y la acumulación por desposesión**

La configuración de la ciudad ha ido de la mano con el modelo económico, tratando de dar respuesta a sus necesidades de circulación de capital. Tras la caída de las industrias o la transición de ser ciudades industriales a convertirse en espacios que albergan sectores terciarios, así como el proceso de metropolización, la configuración urbana central ya no es suficiente. Ante ello las

ciudades postindustriales (Savitch, 1998) se enfrentan a la reconstrucción del entorno en el cual el Estado tiene un papel fundamental a través de la planificación urbana y la mediación con el sector privado. Uno de los mecanismos del Estado para estimular el desarrollo económico en las ciudades y la reactivación económica y social, ha sido la regeneración urbana. Los proyectos de regeneración urbana han sido ubicados desde mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX, como planes para la revitalización de zonas urbanas deterioradas, ejemplo de esto ha sido la idea haussmaniana de París, la renovación de la ciudad de Barcelona o los rascacielos neoyorkinos.

Ante la limitación inminente del capital para seguir su reproducción, debido a la sobreacumulación, es necesario realizar ajustes espacio-temporales, en los que se generan dos procesos que permiten la renovación del capital y que juegan un papel importante en la construcción de ciudad: generar un entorno construido para el capital fijo y la producción de un ambiente de consumo. El primero, implica la construcción de un escenario propicio para la producción, circulación e intercambio, es decir, maquinaria y adecuación del espacio físico. El segundo, produce la infraestructura necesaria en la ciudad para incentivar el consumo, tales como el transporte, la vivienda, la educación, el esparcimiento, etc. (Harvey, 1985).

Lo relevante en estos procesos es que no solo son procesos naturales del capital, sino que a estos procesos se agregan dos actores importantes: el Estado y el sistema financiero. Ambos actores estimulan el movimiento de capital, el primero por medio del desarrollo de proyectos e infraestructura que posibiliten las condiciones para el desarrollo económico y la inversión privada, y el segundo por medio de la especulación en el territorio y el desarrollo inmobiliario. En el contexto global y bajo una tendencia neoliberal, en donde el lugar local toma relevancia pues es ahí en donde circula el capital y la población, el urbanismo se convierte en una parte integral del cambio de escala en las funciones, las actividades y las relaciones tanto del capital como del Estado, motivo por el cual es importante analizar los impactos del neoliberalismo en las escalas subnacionales (Smith, 2002; Brenner y Theodore, 2002). Parte de estos impactos se relacionan con momentos de destrucción creativa no solo en la infraestructura sino también institucionalmente, en la que figuran la relación salarial, la forma de competencia intercapitalista, la regulación monetaria y financiera, las formas de gobierno y la configuración internacional (Brenner y Theodore, 2002). En lo relativo a las formas de gobierno, es relevante el abandono del Estado de bienestar, la centralización y la erosión de las funciones distributivas, para dar paso a la movilización de estrategias que promuevan la competencia territorial, para lo cual es necesario el

fortalecimiento de los gobiernos locales, además del establecimiento de redes y colaboraciones entre la iniciativa privada y el sector público.

Estos procesos de reajuste del capital, están acompañados por lo que Harvey (2005) llama mecanismos de desposesión; es decir, mecanismos mediante los cuales el capital despoja a un grupo determinado de la tierra y sus medios de producción. Algunos de estos mecanismos son el crédito, las deudas, la privatización de recursos, las patentes e inclusive la guerra. Mediante éstos, se logra una acumulación por desposesión, que desplaza a las poblaciones; convierte la propiedad comunal, estatal o colectiva, en propiedad privada o suprime los bienes comunes; mientras que el capital acumula esos recursos para su reproducción. Este término tiene como antecedente la acumulación originaria de Marx; sin embargo, Harvey la llama acumulación por desposesión, puesto que no es un proceso primitivo, sino que está en curso y sirve para la acumulación de un capitalismo ya conformado. Dentro del diálogo teórico, Michael Levien (2011) también realiza una revisión del concepto de acumulación por desposesión y resignifica los postulados de Harvey, definiéndola como: “uso de la coerción extra-económica para expropiar medios de subsistencia, producción o riqueza social común para la acumulación de capital” (p. 457). Desde esta definición la desposesión no solo se da en un nivel de recursos materiales, sino que también se despoja a las personas de una forma de vida, de las relaciones sociales, de la cultura y de signos y símbolos que dan significados a la organización social en la que se han envuelto.

Si bien, la acumulación por desposesión ha sido utilizada para analizar el imperialismo y el nuevo colonialismo en los países subdesarrollados, también puede ser una manera de aproximarse a los mecanismos utilizados en una escala local para lograr los objetivos del desarrollo económico y hacer frente a las limitaciones de sobreacumulación del capital. En este sentido, la regeneración urbana funge como un mecanismo del Estado para implementar condiciones que permitan que el capital se reajuste dentro de las ciudades. Este proceso generalmente se encuentra acompañado de una reestructuración o de una mayor inyección de capital, lo cual puede ser visible en la mercantilización del suelo, el cercamiento de recursos, el desarrollo del mercado inmobiliario, la creación de una zona artística o la implementación de proyectos de mejora de infraestructura (Janoshka, 2016). Si bien las regeneraciones urbanas se plantean como necesarias y positivas, dado que las zonas deterioradas o poco vitales representan problemas para la gestión urbana, no significa que en el proceso haya implicaciones negativas para algunos actores, como el despojo de territorio o de prácticas culturales. Incluso hay quienes insisten en que las

regeneraciones urbanas es la forma institucional de llamar a una estrategia de gentrificación generalizada a nivel global (Smith, 2002).

A pesar de que el término de gentrificación se ha popularizado para explicar diferentes procesos de cambio en las ciudades, éste se encuentra en una constante revisión conceptual pues resulta problemático adoptar un término anglosajón para la realidad latinoamericana. Gentrificación es un término acuñado por la socióloga británica Ruth Glass en 1964, tras observar la llegada de la *gentry*, clase media-alta inglesa, al barrio de Islington en Londres, produciendo así un aburguesamiento de este espacio. Posteriormente, otro gran expositor sobre la gentrificación es Neil Smith, quien en su ensayo *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City* (1996), muestra una sistematización de los procesos de gentrificación en Nueva York durante los años 70's y 80's, tras las intervenciones urbanas realizadas en Soho y Harlem. Aquí la gentrificación se presenta como un proceso por medio del cual los barrios proletarios del centro de la ciudad son transformados gracias a la entrada del capital privado, compradores de viviendas y nuevos inquilinos de clases media, lo cual genera un encarecimiento de la zona y por ende la expulsión de la población pobre. Smith argumenta que la gentrificación es la nueva frontera urbana que se legitima a través de la racionalización de la diferencia social y la naturalización de la exclusión, y se justifica con la idea de la existencia de una incivilidad en el corazón de la ciudad que debe ser intervenida.

La gentrificación se convirtió en un fenómeno generalizado en las ciudades europeas y norteamericanas, sobre todo en la época posguerra. Sin embargo, en el caso de las ciudades latinoamericanas la gentrificación ha confluído con las transformaciones políticas y económicas que ha supuesto la inserción del modelo económico neoliberal, así como también ha sido el resultado de estrategias implementadas por el Estado para acondicionar las ciudades y favorecer la acumulación de capital (Díaz, 2015). Las intervenciones generadas en algunos casos impulsan la redensificación, la implementación de instrumentos de planeación neoliberal, exenciones de impuestos y cambios de uso de suelo; mientras que, en otros casos, las intervenciones son complementadas con proyectos que buscan reforzar la seguridad pública, mejorar las infraestructuras como espacios públicos o alumbrado, rehabilitar el patrimonio, eliminar los comercios informales o incentivar el turismo (Di Virgilio y Vergara, 2015).

En los aportes de la región a los estudios sobre gentrificación se encuentran reflexiones sobre el empresarialismo urbano, que pone el énfasis en las coaliciones público-privadas para la

producción de espacio urbano (Di Virgilio y Vergara, 2015); así como discusiones sobre la relación entre violencia urbana, militarización y estrategias de gentrificación, para lo cual el caso de las favelas brasileñas han sido grandes ejemplos para ilustrar tal dinámica (Ferreira, 2015). Debido a que la característica de aburguesamiento y el proceso de desplazamiento no son tan claros en los contextos latinoamericanos, se ha propuesto la definición de gentrificación como un nuevo paradigma que hace referencia a la producción de ciudad en el marco neoliberal y que va más allá de una sustitución de hábitats residenciales (Slater, 2009). Bajo esta definición hay cabida para una multiplicidad de procesos como lo son la recualificación de zonas industriales, el desplazamiento simbólico o la terciarización de barrios obreros. Otro eje relevante de estudio está representado por las resistencias y los movimientos sociales urbanos contra hegemónicos (Rodríguez, 2015; Janoschka, 2011), para lo cual también se hace una labor de identificación de actores, alianzas y prácticas de apropiación simbólicas y materiales de los espacios disputados.

### **C. Políticas urbanas y seguridad**

Históricamente la seguridad ha sido un elemento de importancia en la organización social y en la construcción de hábitats, no en vano la tradición de pensamiento occidental define el contrato social como el acuerdo en el que cada individuo cede parte de sus derechos y su soberanía a un ente mayor conocido como Estado, de manera que éste tenga el monopolio de la violencia, a cambio de ofrecer protección y asegurar la auto preservación. La formación del Estado liberal después de todo está basada en el miedo como un elemento que cohesiona, regula y ordena; un miedo que emerge ante el peligro, la amenaza o la transgresión de aquello que pone las bases para poder vivir juntos (Robin, 2009; Mier, 2009). Este miedo “es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida” (Reguillo,2000), por lo cual se puede entender que siempre hay un objeto del miedo que es socialmente construido y sirve como válvula de escape de las incertidumbres y amenazas que puede enfrentar la sociedad. La construcción de este objeto trae consigo la definición de un “otro”, a quien temerle, perseguirle y criminalizarle.

Si bien la seguridad es un término con diferentes acepciones, aquí nos adentraremos en la seguridad pública y la seguridad ciudadana. La seguridad pública hace referencia a la defensa del orden público frente a las diferentes amenazas, para lo cual se despliega un marco institucional represivo; en cambio la seguridad ciudadana se enfoca en mantener y potencializar las relaciones interpersonales en el marco de la ley y la cultura, para lo cual se unen instituciones tanto públicas

como privadas. El marco de la seguridad ciudadana adquiere importancia en los países latinoamericanos en el momento que se restauran los sistemas democráticos, después de las dictaduras (Carrión, 2011). La seguridad pública tiene dos elementos, uno objetivo y uno subjetivo, siendo el primero el referente a la delincuencia y el segundo a la percepción que se tiene sobre la seguridad (Alvarado, 2012). Sin afán de decir que una es más importante que la otra, sí podemos decir que no necesariamente guardan una relación dependiente, puesto que puede haber mucha delincuencia y a la vez las personas pueden sentirse seguras, así como el delito puede ir a la baja y el sentimiento de inseguridad permanecer. La percepción estará ligada a características demográficas –como edad, sexo o clase-, la victimización y el trato mediático (Kessler, 2009); pero también el miedo al crimen y la percepción de seguridad se han convertido en asuntos de planificación urbana para lo cual las características del espacio y el medio ambiente construido son elementos clave de modificación.

La provisión de seguridad es una de las principales responsabilidades del Estado, que es fundamental para el control del territorio y la creación de las condiciones necesarias para la estabilidad económica y del desarrollo de la población. Foucault (2006) planteaba que históricamente se han visto tres mecanismos a través de los cuales la autoridad ha ejercido su poder y regulado a la sociedad: la soberanía, desde la cual se recurre a técnicas legales que permitan capitalizar el territorio y castigar los comportamientos; la disciplina, en la que se configura una idea de perfección que da forma a políticas e instituciones que ejercen el biopoder y actúan sobre los individuos para regular sus comportamientos, sentimientos, sus cuerpos... de manera que podamos vivir juntos; y finalmente, la seguridad, mecanismo que parte del cálculo de riesgos, en donde los datos estadísticos juegan un papel fundamental para actuar sobre territorios y poblaciones determinadas, de manera que se pueda acondicionar el medio. Es decir, se trata de arquitecturar el espacio, maximizando los elementos positivos, que se circule lo mejor posible y minimizar los aspectos riesgosos, afectando así a una multiplicidad de individuos que existen ligados a la materialidad dentro de la cual existen.

Los modelos de seguridad del estado son operados mediante acciones de protección (propias del área de seguridad) y con acciones desde la esfera de la planeación económica, territorial y social (planificación urbano-regional). Para el Estado el reto de gobernar el territorio implica el control de los comportamientos humanos y los flujos que en él ocurren (Verduzco, 2012). Es así como los gobiernos recurren a acciones en el área de seguridad y planeación urbana,



que les permitan controlar los flujos tanto de personas como de mercancías (Verduzco, 2012), así como políticas innovadoras y tácticas urbanas para crear espacios gobernables (Sotomayor, 2017). Sin embargo, en las estrategias que se plantean para atender la inseguridad no hay un cuestionamiento de los proyectos y planes de desarrollo urbano, que en muchas ocasiones dejan intactas las desigualdades sociales y la segregación urbana e incluso llegan a contribuir en la distribución desigual de los riesgos a través de proyectos con diseños innovadores que refuerzan la exclusión y privilegian la seguridad para los sectores de más altos ingresos (Verduzco, 2012) o ignoran las historias de exclusión, abandono y criminalización en los lugares a intervenir (Sotomayor, 2017).

La reflexión en cuanto a la relación entre espacio, violencia y seguridad también puede ubicarse claramente en la tradición sociológica de la escuela de Chicago (Cajas, 2009), en los postulados de las ventanas rotas (Wilson y Kelling, 1982) y en las reflexiones de Jane Jacobs (1973), análisis que partían de los desafíos sociales que representaban el crecimiento y multiculturalidad de las ciudades estadounidenses en el siglo XX. En esta reflexión la planificación urbana juega un papel fundamental pues el diseño es un arma poderosa que puede ser utilizado tanto para prevenir como para dividir, siendo la configuración del espacio y la infraestructura urbana tanto un reflejo de las divisiones sociales y los miedos al “otro” como elementos a intervenir o modificar en vías de contener la violencia (Davis, 2001).

Dentro de la escuela de Chicago, Robert Park desarrolló una serie de reflexiones en torno construcción social de la desviación, basado en los trabajos empíricos de sus discípulos. Partiendo de la idea de que el individuo actúa con base a su experiencia, la desviación social solo puede explicarse a través de factores sociológicos; por lo tanto, el criminal no nace, sino que aprende a serlo. En esta construcción social de la desviación, además de que el comportamiento está determinado por las normas sociales, el entorno es un elemento que influye en la experiencia pues es en éste donde el individuo se desarrolla y es socializado. Desde la mirada de la ecología humana, donde el equilibrio es un elemento fundamental para la dinámica social y el funcionamiento de las ciudades, la desviación no es algo que se pueda eliminar, sino solo reorganizar, ajustar o contener, motivo por el cual es importante trabajar los entornos y difundir de manera eficiente las normas sociales (Cajas, 2009).

Por otra parte, trabajos como los de Jacobs (1973) y las apuestas por el diseño urbano proponen elementos específicos que ayudan a crear seguridad, tales como: tener una frontera clara

entre lo público y lo privado; tener una buena iluminación y la visibilidad suficiente para ver lo que pasa en la calle; llenar los espacios de vida, pues el ruido y el movimiento benefician la percepción de seguridad; pensar en ciudades compactas, pues el derrame territorial de la urbanización lleva a configurar espacios alejados de los servicios necesarios y a esparcir la población; e incentivar “los ojos en la calle”, es decir, la presencia de personas que naturalmente fungen de vigilantes. Estos elementos tienen como objetivo crear ambientes no atractivos para los delincuentes, partiendo del supuesto de que los delincuentes toman decisiones racionales y no se expondrán en espacios donde pueden ser descubiertos. Por ende, la disuasión en este caso puede llegar a funcionar más que el castigo.

Por su parte, la teoría de las ventanas rotas (Wilson y Kelling, 1982) contribuye de cierta manera en la elaboración de políticas públicas que, en cierta medida, se han concentrado solo en la propuesta urbanística de la teoría, la cual presenta que el orden del espacio puede influir en la presencia o no de delitos; es decir, el hecho de que haya una ventana rota, será un motivo para que alguien rompa otra ventana. Esto no es debido a la ventana en sí, sino que el hecho de que exista la ventana rota es muestra de la poca preocupación de los ciudadanos y atención de las autoridades, lo cual representa un espacio propicio para la transgresión de las reglas. Otro elemento importante es el planteamiento de la necesidad de atender situaciones o condiciones que generan incomodidad (indigentes, suciedad, poca iluminación...) puesto que no solo se trata de ser víctimas de delitos, sino que la percepción de seguridad también está en función de sentirse cómodo. Esto dio pie a las políticas de tolerancia cero implementadas por el exalcalde de Nueva York – Rudolph Giuliani-, enfocadas en impedir las infracciones menores, las cuales fueron fuertemente criticadas por su carácter represivo y porque ignoraba otras condiciones del contexto que permitían que bajara el crimen.

Esta reflexión ha seguido presente en los organismos internacionales, quienes preocupados por los retos políticos, económicos y sociales en las ciudades han planteado la importancia de la configuración espacial urbana como determinante para la creación de espacios seguros, tal es el ejemplo del Programa de Ciudades Seguras de ONU Hábitat, el cual pone como prioridad la atención integral de barrios vulnerables. Asimismo, se han visto experiencias como la de Medellín, Colombia, en donde el urbanismo social ha sido considerado una política innovadora para combatir la violencia y cuyas lecciones han sido retomadas en otras ciudades latinoamericanas.

Por su parte, en América Latina, ha tomado auge el urbanismo social, política surgida en

Medellín, Colombia entre 2004 y 2011 tras la llegada al poder del Movimiento Compromiso Ciudadano. Éste es planteado como una política de desarrollo urbano que busca reducir las desventajas locacionales a través de la mejora integral de los barrios, como una forma de pagar la deuda histórica que se tiene con la población más vulnerable de la ciudad. Esta estrategia ha sido palpable en infraestructura para movilidad, nuevas escuelas, parques-biblioteca, espacios públicos, estrategias de seguridad y prevención del delito, así como iniciativas de desarrollo local. A pesar de que el urbanismo social ha sido considerado una estrategia novedosa que ha llevado a Medellín a ser reconocida como una ciudad que ha podido enfrentar la violencia con políticas integrales e innovadoras, los proyectos han enfrentados dificultades para lograr realmente un combate de la inseguridad, puesto que las historias de exclusión y criminalización siguen estando presentes; entre ellas la desconfianza de los habitantes, la falta de pertinencia y adecuación de los proyectos, las fronteras invisibles y la adaptación de los actores paramilitares al tipo de gobernanza de Medellín (Sotomayor, 2017; Pérez, 2010).

Dentro de las propuestas urbanísticas, los objetos de seguridad resultan ser importantes. Muestra de ellos han sido las cámaras de video vigilancia (Arteaga, 2016), las cuales es común verlas como parte del paisaje urbano, así como las rejas, los candados, las bardas, alarmas o incluso los anuncios de vecinos vigilantes. Estas iniciativas, en ocasiones particulares y otras colectivas, e incluso gubernamentales, parten de la idea de que la presencia de objetos puede ayudar a prevenir o disuadir a las personas de cometer algún delito. Otra parte fundamental propuesta por Jacobs (1973) es que la paz pública radica en la participación de la ciudadanía, ante ellos las iniciativas colectivas representan un elemento fundamental para la provisión de seguridad.

A pesar de los intentos y las políticas públicas implementadas bajo los supuestos de las ventanas rotas, el diseño ambiental o el urbanismo social, existen críticas importantes a estas medidas, puesto que no necesariamente contribuyen a la baja de la criminalidad, sino a la reconfiguración de ésta, despolitizan la problemática de inseguridad así como las causas estructurales de la violencia (Wacquant, 2006), la cual solo es tomada en cuenta en estas medidas en su expresión de criminalidad, más no en sus expresiones estructurales y culturales, como la desigualdad, el despojo o la discriminación. Además, las medidas de recuperación de espacios públicos y las regeneraciones de los centros que incluyen elementos del ideal de la modernidad urbana como la domesticación de la calle, la separación de espacios privado-público; el uso intensivo del espacio público como espacio de libre acceso recreativos, de circulación y de

consumo, así como ámbito en el que coexisten de manera cotidiana los extraños, la diversidad y las múltiples funciones, donde se desenvuelve una activa vida pública conformada por prácticas desarrolladas en espacios abiertos a todos, a la participación y la información; aceras limpias, institucionalización de reglas cívicas y conductas apropiadas. Traen consigo un ideal de ciudadano que muchas veces excluye a quienes no están insertos en ese ideal, como lo son aquellos que son vistos como agentes de desorden –vendedores ambulantes, indigentes, prostitutas, etc.-

Para la geografía crítica la violencia es uno de los factores que contribuyen a procesos de destrucción en las ciudades –así como pueden serlo crisis económicas o desastres naturales-, que a su vez generan heridas al cuerpo político urbano (Harvey, 2003) y ante las cuales se generan políticas de reconstrucción que evidencian disputas espaciales y relaciones de poder (Schneider y Susser, 2003; Pérez, 2010). Las políticas de reconstrucción, físicas o sociales, incluyen acciones por parte de la sociedad civil, así como del Estado, quien principalmente acciona a través de atención a zonas específicas de la ciudad, procesos económicos globalizantes o regeneraciones urbanas acompañadas de una destrucción creativa que permita reactivar económica y socialmente las zonas que han sido deterioradas.

Ante la multiplicidad de cambios y las crisis que enfrentan las ciudades, las políticas de reconstrucción que buscan atender los impactos de la violencia representan una lucha por el poder y la configuración de nuevas geografías, en las que se evidencia la forma de producir ciudad, la gobernanza y los conflictos (Schneider y Susser, 2003). Debido a esto, estudiosos de lo urbano han analizado las crisis de violencia y la proliferación de inseguridad, como ambientes propicios para promover regeneraciones, sobre todo de los centros urbanos, así como incentivar la inversión privada y el desarrollo de espacios comerciales (Roger, 2004; Harvey, 2003; Becker y Markus-Michael, 2012; Davis, 2007). Si bien no existe una relación causal clara entre segurización y gentrificación, Diane Davis (2007) a través de su artículo sobre la visita y asesoría de Giuliani para la recuperación del centro histórico de la ciudad de México, sugiere que las políticas de seguridad pública tienen una alta importancia para la preparación de las condiciones necesarias para la inversión privada en este espacio.

La segurización es importante para la segunda etapa considerada dentro del proceso de gentrificación, la cual es la atracción de nueva población. La seguridad se convierte en un elemento importante pues representa un proceso de pacificación entre los diferentes procesos intermedios, como puede ser la “limpieza” de los espacios circundantes. Para llevar a cabo esta segurización

se recurre a la movilización de cuerpos de seguridad privados y públicos, así como la instalación de distintos dispositivos de seguridad y la construcción de la arquitectura del miedo, es decir, elementos como las bardas, rejas, cámaras, etc. Zamorano (2015) presenta la securización como una estrategia desplegada por las clases medias y altas para vivir en espacios como el centro de la ciudad de México; sin embargo, a pesar del alto costo económico que tiene el despliegue de todos los elementos de seguridad, la certidumbre no está garantizada, por lo que se convierte más bien en una estrategia de administración de la certidumbre.

#### **D. Gobernanza de la seguridad y la teoría de la eficacia colectiva**

Las acciones a nivel ciudad o de políticas públicas también tienen repercusiones en la base, así como cada vez más se apuesta por la comunidad como una solución ante las problemáticas, no solo de seguridad sino de la gobernanza de las metrópolis. A la vez que crecen las ciudades, pareciera plantearse soluciones que apelan a aquello que la propia sociabilidad urbana destruye, como lo son los lazos de confianza, la solidaridad, etc. Esta tendencia no deja de estar relacionada con los procesos de democratización en los cuales la participación ciudadana se ha convertido en un elemento fundamental para los gobiernos. Asimismo, la inseguridad se ha configurado como un problema local, de manera que la idea de seguridad nacional comienza a ser acompañada por la seguridad urbana, reconociendo así la importancia de los gobiernos locales para la construcción de seguridad a través de estrategias tanto de vigilancia como de prevención del delito y participación ciudadana (International Centre for the Prevention of Crime, 2016).

Detrás de la promoción de políticas –no solo de seguridad, sino de gobernanza en general– basadas en la participación ciudadana y la creación de comunidad, se encuentra la idea de la eficacia colectiva y de control social, las cuales apelan al poder que tiene la dinámica social para lograr una tarea o para mantener el orden. La eficacia colectiva es una apuesta por resolver problemas sociales mediante respuestas sociales. Requiere de confianza social, expectativas compartidas y el compromiso mutuo de los residentes para lograr un objetivo. Más allá de apostar por los vínculos interpersonales, se hace hincapié en la capacidad de actuar colectivamente con una meta y un sentimiento compartido de participación. Si bien es necesario la existencia de redes sociales densas, la clave se encuentra en la activación de estas redes para que logren ser significativas (Sampson, 2004). Sin embargo, la eficacia colectiva no se construye de forma

espontánea, sino que requiere tiempo y está inserta en contextos estructurales más amplios que estratifica las comunidades, por lo que es pertinente tomar en cuenta factores como el cambio de población, las tasas de movilidad residencial, la interrupción institucional, etc. (Sampson, et. al, 1997)

La eficacia colectiva se encuentra ligada al concepto de control social, el cual hace referencia a la capacidad de un grupo para regular a sus miembros de acuerdo con los principios comunes (Sampson, et. al., 1997; Frimpong, 2016). La teoría de control social ha sido popular entre la criminología para explicar la criminalidad e incentivar políticas públicas que desarrollen mecanismos informales de control que desincentiven la desviación. Sin embargo, el control social no solo es aplicable para las actitudes criminales, sino para cualquier acto de desviación. Travis Hirschi (1969) explica que los lazos sociales son los principales elementos que determinan el respeto o no respeto a las reglas, de manera que entre más fuerte sea el lazo más difícil será desviarse de la norma. Estos lazos pueden establecerse mediante relaciones con personas o instituciones por implicación, por ser partícipes de actividades convencionales o por la creencia en la moralidad que aguardan las reglas sociales.

Al introducir la eficacia colectiva como vía de la gobernanza en los barrios se opta por la mirada y las soluciones propuestas desde el ámbito local, lo cual también tiene impactos en la forma de gobernar entre los que se encuentran: inversión en la transparencia y socialización de la información, pues ésta se convierte en una herramienta central para la organización; la atención de los símbolos visibles del desorden público, pues a través de las mejoras en el orden se genera un sentimiento de triunfo y avance que incentiva la eficacia; y se requiere trabajar la legitimidad de las autoridades, para poder establecer vínculos fuertes que permitan trabajar de manera colaborativa (Sampson, 2004).

A pesar de que el barrio y la comunidad se enaltecen discursiva y teóricamente como elementos positivos para trabajar en la gobernanza urbana, también tienen límites. Por una parte, los barrios no son homogéneos, dentro de ellos también operan desigualdades y relaciones de poder que estratifican a los habitantes; además, los barrios no están aislados de resto de la ciudad ni tampoco son autónomos, por lo que están sujetos a decisiones políticas que van más allá de sus límites territoriales. Por otra parte, la comunidad puede ser movilizada tanto por motivos positivos como negativos, que en el caso de la seguridad pública el fortalecimiento comunitario y su movilización para la búsqueda de control social puede derivar en una vigilancia excesiva e injusta

que criminalice a poblaciones particulares, justificado bajo la construcción de un “otro”. Por tanto, la buena comunidad será aquella que no se crea a través de mecanismos de marginación o exclusión, sino que construye la legitimidad del orden social por medio del compromiso mutuo y negociaciones entre residentes, instituciones y autoridades encargadas de la aplicación de la ley (Sampson, 2004).

En políticas de seguridad pública, se ha hablado de integrar a la comunidad en estrategias de prevención, en la vigilancia y en la denuncia; sin embargo, la situación de violencia, las limitantes individuales o colectivas para participar, los intereses políticos y económicos, y el mal diseño o cumplimiento de las políticas públicas, puede resultar en acciones desarticuladas o consecuencias contrarias a lo que se desea lograr. Como menciona Alvarado (2015) la criminalidad tiene la capacidad de potencializar las respuestas ciudadanas cívicas, pero también genera pánico que desemboca en acciones individuales o colectivas de autodefensa, como la privatización de la policía o los espacios públicos. Esta tendencia de privatización, así como el incremento de barrios cerrados, traen consigo una separación del espacio público y un desentendimiento de las acciones realizadas por las autoridades, por lo que pueden desembocar en actitudes anti cívicas y en la polarización social.

Si bien la inseguridad tiene una representación visible que puede observarse a través del número de delitos cometidos, también se configura a través de la subjetividad de individuos y colectividades. En este sentido, las medidas que se toman institucionalmente (más vigilancia, la promoción de policías de proximidad o la organización barrial) pueden contribuir a la disminución del sentimiento de inseguridad, pero no necesariamente eso impacta en la reducción de la criminalidad en las ciudades. Por lo tanto, es importante que la participación de la ciudadanía en las tareas de vigilancia y prevención, no se traduzcan en la despolitización de los problemas estructurales de seguridad (Payan, 2016) y se individualicen las problemáticas a través del discurso de que la comunidad unida puede construir seguridad, omitiendo así las causas estructurales como el desempleo, la desigualdad o la corrupción.

La implementación de políticas de seguridad participativas recae en los gobiernos locales, los cuales mantienen una mayor proximidad con los ciudadanos y pueden llegar a conocer las particularidades de la situación de inseguridad en su territorio. Por lo tanto, el éxito que pueda tener la implementación de una estrategia dependerá de la capacidad de los gobiernos locales para poder proveer el servicio de seguridad y de coordinarse con la ciudadanía (Dammert, 2005).

## CAPÍTULO 3

### **MÁS ALLÁ DE LOS “MALITOS”: EL PROBLEMA DE INSEGURIDAD URBANA EN MONTERREY Y LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD**

En la literatura sobre inseguridad se ha identificado que la violencia es una situación generalizada que aqueja a la región de América Latina, especialmente a partir de los años 90's, cuando se inicia un proceso de reestructuraciones sociales y económicas debido al debilitamiento del Estado (Davis, 2016), a la acelerada urbanización, la transnacionalización del crimen (Brombacher, 2015), el aumento en el consumo de drogas e incluso los cambios políticos en la región que dejan vacíos de poder (Verduzco, 2012). Estas son líneas de explicación que no necesariamente son excluyentes, pues a pesar de que existen diversas formas de aproximarse a la inseguridad que van desde explicaciones estructurales hasta aproximaciones económica-rationales, la situación amerita explicaciones desde diferentes ámbitos, pues no es un fenómeno unicausal.

Primeramente, es necesario hacer diferencias conceptuales entre violencia y criminalidad, pues cada una trae consigo una forma de aproximación. Por una parte, la violencia ha tenido diferentes acepciones lo que ha hecho que se convierta en un término ambiguo, pero en general es considerada como una construcción social y política en la que se engloba aquellas prácticas o procesos que bajo la moral de una sociedad particular resultan desagradables o exceden el límite de tolerancia (Gárriga y Noel, 2010). Por otra parte, hablar de criminalidad y delitos es hacer referencia a actos violentos que se encuentran tipificados ante la ley y que por ende también traen consigo penalizaciones tras ser cometidos (Carrión, 2011). La criminalidad es un fenómeno que cada vez está más presente en las ciudades, espacios que son de suma importancia política y económica. Más allá de los números de incidencia delictiva como pruebas del comportamiento de éste, la criminalidad también es un fenómeno social que tiene expresiones particulares en el espacio, y en el que existe un vínculo con la gobernanza, las limitantes del Estado de derecho, la impunidad, el trabajo policial, las instituciones, una disputa sobre las normas sociales, tensiones entre diferentes actores, etc. (Alvarado, 2012).

Existen tesis sumamente extendidas en los estudios sobre criminalidad, como las relaciones entre desigualdad, pobreza o ilegalidad con el crimen, o la existencia del crimen relacionado con el tamaño de las ciudades, la densidad de población, la movilidad, etc. Aquí se parte de la



complejidad del problema, en el que la criminalidad está contenida dentro del concepto de violencia, y donde diferentes variables y actores interactúan para la definición de este fenómeno.

Es bien sabido que México lleva dos sexenios caracterizados por una ola de violencia que ha tomado diferentes ritmos y características en las distintas zonas del país, pero que una manera concreta de hacer visible esa violencia es el aumento en homicidios, desapariciones, feminicidios, fosas clandestinas, etc. Esta ola de violencia no ha discriminado entre ciudades y Monterrey no ha sido la excepción. Monterrey, capital del estado de Nuevo León, es una ciudad al noreste del país que durante el siglo XX se consolidó como una de las metrópolis industriales más importantes de México, así como una de las ciudades con mejores estándares de bienestar (Rubalcava y Schteingart, 2012) y seguridad en comparación con otras ciudades del país. Sin embargo, esto no fue suficiente para evitar el inicio de una crisis de seguridad donde la violencia exacerbada comenzó a tomar auge a partir de 2007 con la aparición de narco-bloqueos, balaceras y cuerpos mutilados en espacios públicos. Si bien el discurso generalizado para explicar la situación de violencia en el Área Metropolitana de Monterrey ha sido el narcotráfico y la disputa por la plaza<sup>3</sup>, sustentado bajo la idea “del otro”, “los que vienen de fuera” o “los de la letra que no se nombran” -los zetas-, es importante hacer un esfuerzo por esbozar el problema de inseguridad urbana en la ciudad, de manera que permita entender su evolución, su relación con otros fenómenos y la manera en la que ha sido identificado el problema, ya que lo que se ha conocido como “la época de inseguridad” entre las y los habitantes de Monterrey hace referencia a las muestras de terror en la ciudad que si bien aparece homogeneizada en el imaginario no significa que el problema de inseguridad sea meramente por una disputa entre cárteles, pues también ha habido incremento de delitos de fuero común y violencias en la vida cotidiana.

Este capítulo está guiado por la pregunta ¿de qué manera se ha configurado el problema de inseguridad urbana y las respuestas políticas ante esto? No se pretende presentar una explicación exhaustiva, sino un esbozo de elementos que permitan analizar la construcción del problema de inseguridad en la ciudad, ligado al posicionamiento de diversas estrategias de seguridad como posibilidades de solución, con el objetivo de entender de qué manera las regeneraciones urbanas y las modificaciones espaciales se han posicionado como vías acción en este contexto. Para

---

<sup>3</sup> Plaza es la palabra que se ha utilizado para hacer referencia al territorio disputado por los cárteles para ejercer control sobre él. Ana Villarreal (2016) conceptualiza las plazas como territorios localizados que conectan actores criminales, y burocracias políticas que los protegen, con los mercados globales ilícitos. Los enfrentamientos por las plazas han representado el despliegue de formas de violencia brutal.

esbozarlo recurriré a datos del desarrollo urbano del área metropolitana, la incidencia delictiva y una revisión de noticias. Cabe resaltar que, si bien los datos georreferenciados son importantes para identificar patrones y comportamiento de la violencia, este texto presenta la limitante de no contar con datos oficiales de este tipo debido a la falta de disponibilidad. Las reflexiones aquí presentadas pretenden ver de manera general la zona metropolitana, integrada por 12 municipios, para posteriormente concentrarme en el municipio de Monterrey.

### **A. Caracterización y desarrollo de la ciudad**

La fundación de la ciudad de Monterrey se remota al 20 de septiembre de 1596 cuando Diego de Montemayor, junto con 12 familias más, se asentaron en este lugar y lo bautizaron como Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey (Cavazos, 2003). El ambicioso nombre para ese momento, tomaría sentido a mediados del siglo XX cuando la ciudad central comienza a expandirse a 9 municipios más, hasta formar el Área Metropolitana de Monterrey, la cual cuenta actualmente con 12 municipios y es la tercera área metropolitana más grande del país con casi 4.5 millones de personas<sup>4</sup>, tan solo después de Guadalajara y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

La evolución demográfica de la ciudad fue lenta después de su fundación, debido a grandes inundaciones ocurridas en el siglo XVII que arrasaron con las construcciones. Con los conflictos bélicos del siglo XIX, como la Independencia, Monterrey comenzó a crecer. Tras la guerra con Estados Unidos y la nueva división geográfica del país en 1846-1847, Nuevo León se convirtió en un estado fronterizo, logrando así que su principal ciudad fuera atractiva en términos económicos y geográficos, lo cual se vio reflejando en un incremento en su población. Si bien para 1848 contaba con 24 mil habitantes, 32 años después su población ascendió a 35 mil. (Garza, 2003a). Esta nueva posición geográfica colocaba a Nuevo León en un triángulo dorado, junto con Tamaulipas y Coahuila, que se configuró a mediados del siglo XIX como un corredor no solo de comercio formal sino también de contrabando de mercancías tras los bloqueos navales durante la Guerra Civil en Estados Unidos (1861-1865) (Villarreal, 2016).

---

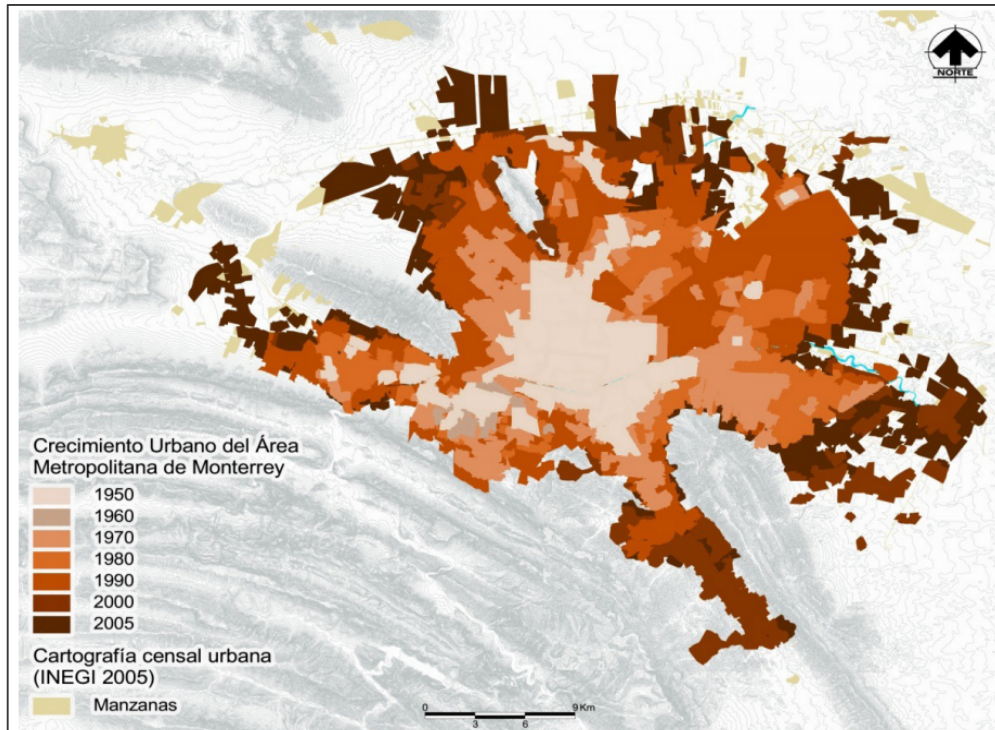
<sup>4</sup> Según los datos de INEGI (2015) la población del Área Metropolitana de Monterrey es de 4,437,643 millones de personas, incluyendo 12 municipios (Apodaca, Cadereyta, García, Escobedo, Guadalupe, Juárez, Monterrey, Salinas Victoria, San Nicolás de los Garza, San Pedro Garza García, Santa Catarina y Santiago)

Para finales del siglo XIX, la ciudad comenzó a recibir inversión extranjera e iniciar su proceso de industrialización con industrias de acero, textiles, metales, cervecera, vidrio y cemento (Vizcaya, 2006), etapa que se extendería durante casi todo el siglo XX, especialmente con el impulso modernizador que prevaleció durante la época posrevolucionaria. Para inicios del siglo la ciudad contaba con 62 mil habitantes, cantidad que se quintuplicó para 1950 cuando la población llegó a 362 mil habitantes. El crecimiento poblacional trajo consigo el inicio de un crecimiento metropolitano al expandirse el tejido urbano a municipios como Guadalupe, San Nicolás y San Pedro Garza García, entre 1950 y 1960, y posteriormente para la década de los 70s se unieron Santa Catarina, Apodaca y Escobedo (Garza, 2003b). El gran desarrollo industrial, convirtió a la ciudad en un punto atractivo para migrantes del campo, quienes llegaban a la ciudad en busca de oportunidades de empleo. Provenientes, principalmente, de estados como San Luis Potosí y Zacatecas, los migrantes llegaron a la ciudad y se asentaron en las colonias del cerro de la Loma Larga, cerro que atraviesa la ciudad y configura una frontera física entre el municipio de San Pedro Garza García y Monterrey, zona que tradicionalmente se ha configurado como barrios migrantes y que en muchas ocasiones ha representado un desafío en términos de seguridad para las autoridades (Cavazos, 2003; Sandoval y Escamilla, 2010).

El espíritu de modernidad y el progreso no solo fue palpable en el desarrollo industrial de la zona, sino también en el tipo de desarrollo urbano que se caracterizó por el arrasamiento de manzanas para la regeneración de barrios, el ensanche de calles y la creación de avenidas y segundos pisos para facilitar la movilidad del automóvil (Casas, 2015). La década de los 80s y 90s representó grandes cambios para la ciudad, pues las crisis económicas experimentadas en estos años produjeron el cierre de diversas industrias y la reconfiguración de otras, el clásico ejemplo ha sido la Fundidora Monterrey que tras su bancarrota miles de obreros quedaron sin empleo. El empresariado logró reponerse gracias al apoyo del Estado, el cambio de modelo a uno de exportaciones, la alianza tecnológica con las empresas internacionales y la reorganización de las cadenas productivas que se relocalizaron en las afueras de la ciudad y en otras ciudades del centro y sur del país (Moreno, 2016). Además, el crecimiento urbano se frenó y el municipio de Monterrey decreció su población, reflejando así la finalización de una primera etapa del proceso de metropolización. Junto con esta nueva etapa, hacia finales del siglo XX, aparecieron diversos subcentros económicos en los municipios que en ese entonces integraban el área metropolitana,

así como el establecimiento de parques industriales (Garza, 2003b) en lo que en su momento fueron las periferias de la ciudad.

Mapa 3. Crecimiento del Área Metropolitana de Monterrey



Fuente: Moreno, Rebeca, 2016, *La invención de la ciudad del conocimiento: Monterrey en la antesala de la violencia social*, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires

La expansión urbana ha sido de forma horizontal, lo cual ha representado retos para la gobernanza metropolitana en temas diversos, como la infraestructura urbana, el transporte, los servicios públicos y la seguridad. Incluso el crecimiento de la ciudad ha sido una constante preocupación. El Plan Estratégico del Área Metropolitana de Monterrey 2020 creado en 1995, estimaba que para el año 2020 albergarían en la ciudad alrededor de 6 millones de personas, lo cual traería consigo retos importantes para la provisión de servicios y empleos, así como para la organización misma de la ciudad.

TABLA 1. MUNICIPIOS DEL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY (2015)			
MUNICIPIO	POBLACIÓN	SUPERFICIE	DENSIDAD POB
Apodaca	597 207	224.70	2658
Cadereyta Jiménez	95 534	1140.90	84
García	247 370	1032.10	240
General Escobedo	425 148	148.90	2855
Guadalupe	682 880	117.70	5802
Juárez	333 481	247.30	1348
Monterrey	1 109 171	324.80	3415
Salinas Victoria	54 192	1334.20	41
San Nicolás de los Garza	430 143	60.20	7145
San Pedro Garza García	123 156	70.80	1739
Santa Catarina	296 954	915.80	324
Santiago	42 407	739.20	57

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015, INEGI

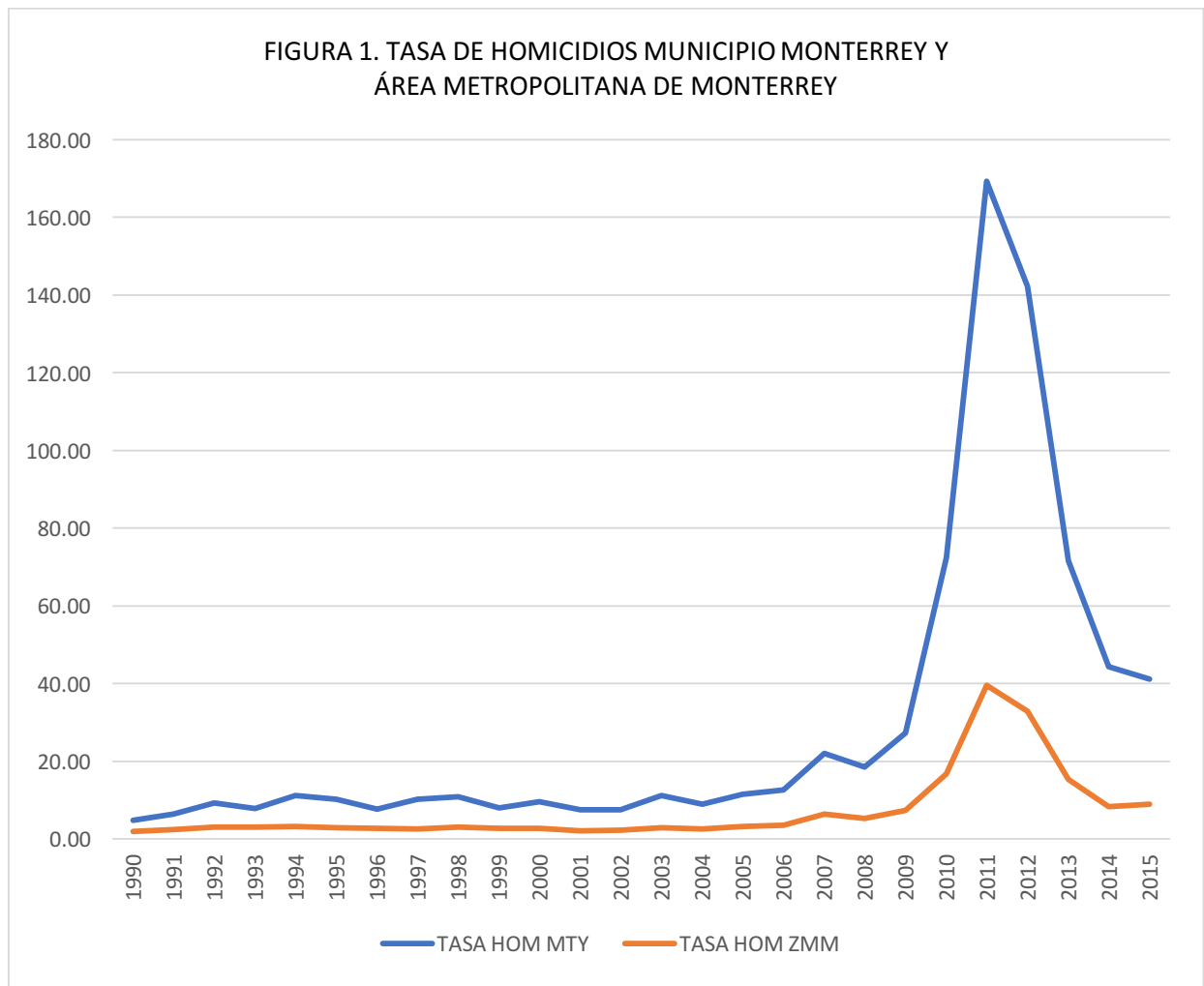
La tabla anterior muestra que a pesar de que Monterrey ha reducido su crecimiento sigue siendo el municipio que alberga la mayor cantidad de población en el área metropolitana (1 109 171 habitantes), seguido por los municipios de Guadalupe (682 880 habitantes) y Apodaca (597 207). Sin embargo, el municipio con mayor densidad de población es San Nicolás de los Garza con 7145 habitantes por kilómetro cuadrado, número que resulta impactante pero que toma sentido por ser un municipio que atrae una gran cantidad de población estudiantil por albergar la Universidad Autónoma de Nuevo León. Por otra parte, existen municipios como Cadereyta, Salinas Victoria y Santiago que destacan por su baja densidad de población, cuestión que puede ser explicada por ser municipios de gran extensión territorial que recientemente se han anexado al área metropolitana, por lo que siguen en un proceso de urbanización.

## **B. Incidencia delictiva en homicidios y delitos de fuero común**

Los datos de homicidios han sido utilizados como uno de los principales indicadores de la violencia. En el caso del Área Metropolitana de Monterrey el incremento de la violencia se pudo observar tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Monterrey pasó de ser la ciudad próspera y segura de la década de los 90's a convertirse en uno de los principales puntos de incremento de homicidios. Las muertes por homicidio en el estado, según datos del INEGI, pasaron de tener un promedio de 131 en la década de 1990 a 2000, y mantener registros de menos de 170

homicidios por año entre 2001 y 2006, a registrar incrementos considerables de 951 homicidios dolosos en 2010, siendo 2011 y 2012 los años más violentos en la ciudad, llegando a registrar 2174 y 1832 homicidios respectivamente, superando así el promedio nacional.

En general, los datos permiten observar que los homicidios se concentraron en los municipios del área metropolitana, albergando más del 70% de los homicidios sucedidos en el estado. Durante los años con mayor cantidad de homicidios -2010, 2011 y 2012-, el área metropolitana llegó a concentrar hasta el 86% de los homicidios. Cabe resaltar que a pesar de que Nuevo León tiene 52 municipios y un área de 64, 152 km<sup>2</sup> el 86% de la población se concentra en los 12 municipios del área metropolitana.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Defunciones por homicidio (1990-2017)

El pico de violencia que inicia su ascenso en 2009 y a partir de 2011 comienza a descender, no solo es visible en números absolutos, sino también en cuanto a las tasas de homicidio por cada 100,000 habitantes. En el 2011 se registraron 169 homicidios por cada 100,000 habitantes en el municipio de Monterrey y 39 homicidios por cada 100 000 habitantes en la zona metropolitana. Dentro del área metropolitana la mayor cantidad de homicidios se ha concentrado en el municipio de Monterrey, capital del estado. Los otros municipios comienzan a figurar en las estadísticas a partir de 2010 cuando Juárez y posteriormente Guadalupe y Cadereyta, presentan picos importantes en su incidencia. Sin embargo, sí existe una diferencia sustantiva entre el registro de homicidios en el municipio capital y el resto del área metropolitana.

El principal periodo de incremento de homicidios en el municipio de Monterrey ocurrió entre el 2010 y 2011, donde se pasó a tener un registro de 344 a 791 muertes por homicidio. El año 2011 ha sido considerado uno de los años más violentos, tanto en términos numéricos como en cuestión mediática, pues ocurrieron eventos que conmovieron a la población como el ataque al Casino Royale<sup>5</sup> donde murieron 52 personas y un bebé, tras ser incendiado el establecimiento por un grupo delictivo; las 4 ejecuciones en el Café Iguanas –un bar emblemático del Barrio Antiguo<sup>6</sup> por su rol en el impulso de la escena musical-; y el ataque al Sabino Gordo<sup>7</sup> –un mítico bar de ficheras en la zona roja del centro de la ciudad, donde fueron asesinadas 21 personas-. Los últimos dos ataques fueron tomados como símbolos para decretar la muerte del centro de la ciudad, es decir, el declive económico y el abandono de la zona. Para 2012 se registró una baja en la incidencia de homicidios, pero una de las bajas más importantes es entre 2012 y 2013, cuando se logró reducir las muertes en casi un 50% (685 homicidios en 2012 y 341 homicidios en 2013). Una vez lograda esta baja en los homicidios del municipio y en general en el área metropolitana, para 2016 se puede observar un pequeño incremento, altas y bajas que se han mantenido hasta el momento actual. Para 2018, los medios de comunicación reportaban un incremento de la violencia

---

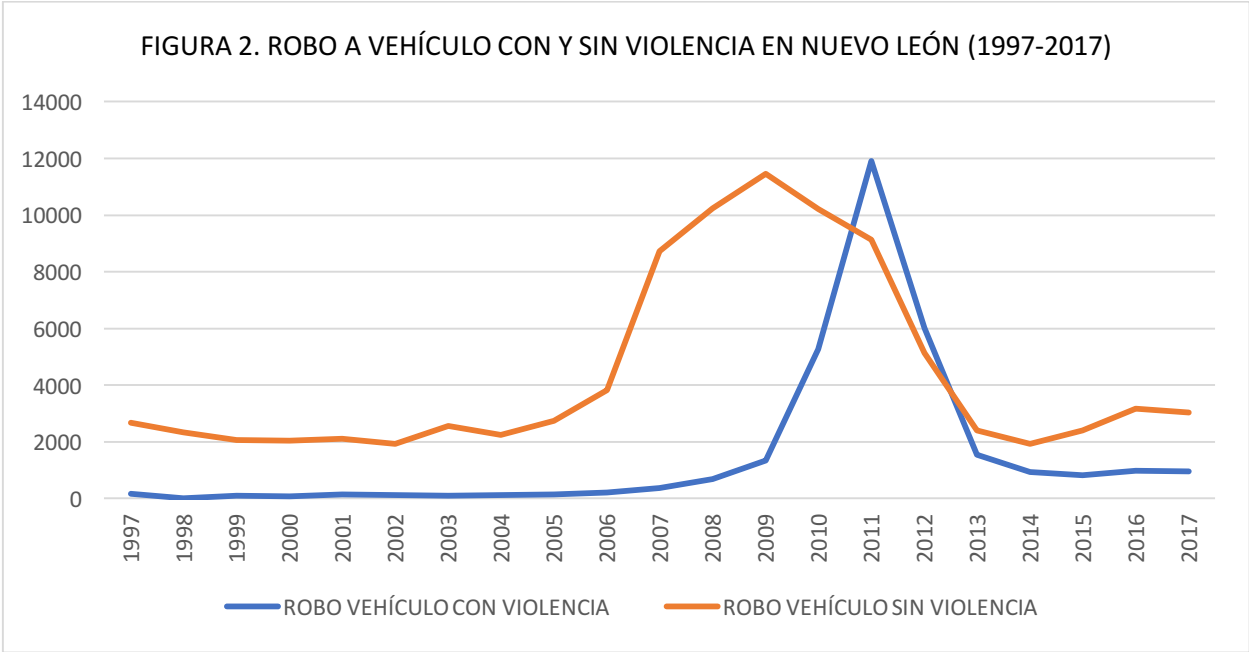
<sup>5</sup> Carrizales, David (2011, 26 de agosto) Al menos 53 muertos en el ataque al casino de Monterrey, en *La Jornada*. Consultada el 1 de abril de 2019 en <https://www.jornada.com.mx/2011/08/26/politica/002n1pol>

<sup>6</sup> Zona del centro de la ciudad caracterizada por mantener viejas casonas, muchas de las cuales fungían como espacios de entretenimiento, como bares, antros, restaurantes, etc. Era un emblema de la vida nocturna de la ciudad que durante los años más violentos fue una de las zonas principalmente atacadas, motivo por el cual a partir de 2012 se inició un proceso de regeneración.

<sup>7</sup> Rizzo, Cordelia (2011, 15 de julio), El Sabino Gordo: 21 muertos, en *Nuestra Aparente Rendición*. Consultada el 2 de abril de 2019 en <http://www.nuestraaparenterendicion.com/index.php/biblioteca/ensayos-y-articulos/item/428-el-sabino-gordo-21-muertos>

en la ciudad, intensificada por nuevos enfrentamientos en el área metropolitana. Los datos más recientes, proporcionados por la Fiscalía General del Estado de Nuevo León, indican que en 2018 ocurrieron 106 homicidios culposos y 217 homicidios dolosos en el municipio de Monterrey, dando un total de 323 homicidios.

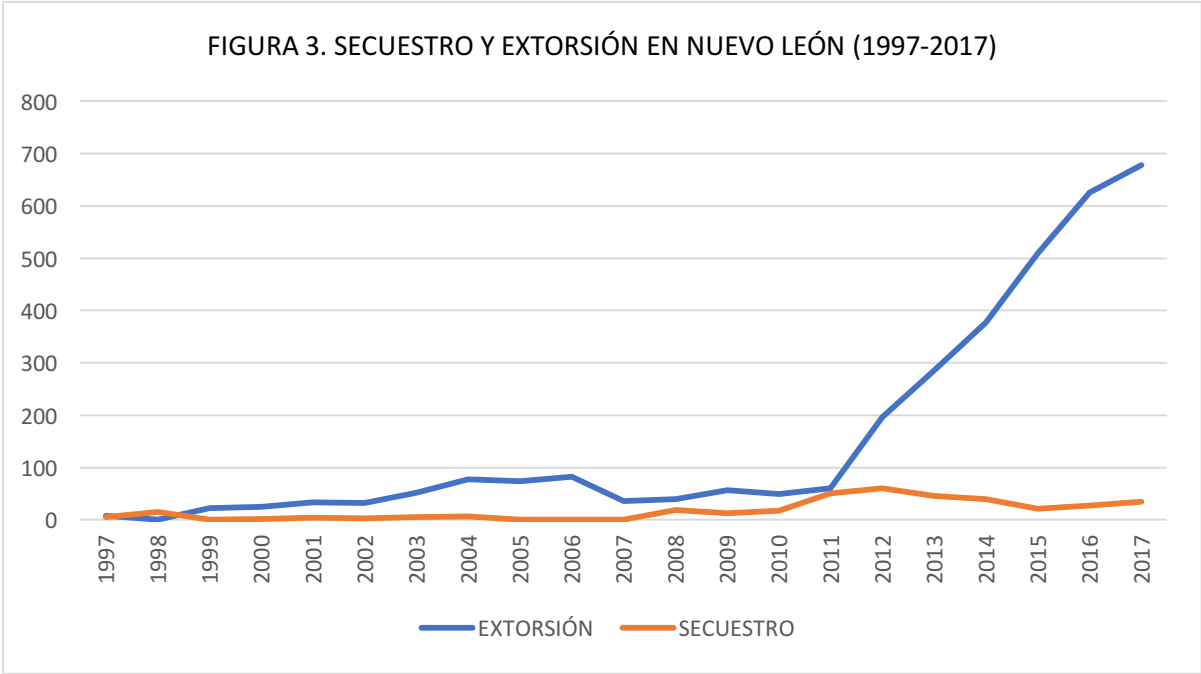
En cuanto a los delitos de fuero común en el estado se puede ver un alza importante del robo a vehículo sin violencia a partir del año 2005, momento en el que empieza a aumentar y alcanzar su punto más alto en 2009 cuando se registraron 11460 robos. Sin embargo, a pesar de que a partir de este año comienza un descenso del robo de vehículos, por el contrario, aumenta el robo de vehículos con violencia. Entre 2009 y 2011 se nota un incremento de ese delito: los registros pasan de 1337 casos en 2009 a 11911 en el 2011. A partir de 2011 comienza una baja en ambos delitos, y vuelve a repuntar en el año 2016.



Fuente: Elaboración propia con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

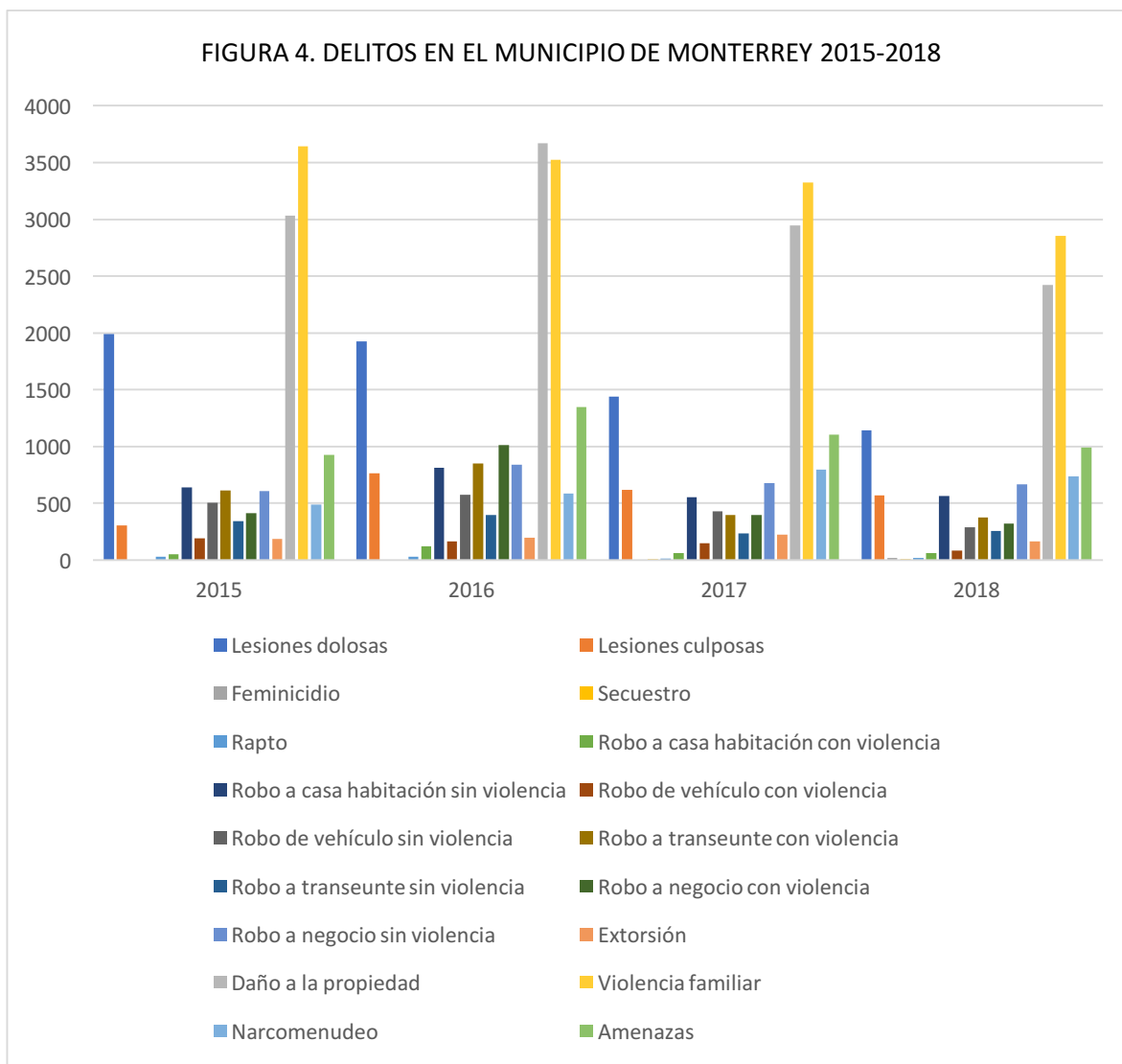
Dos delitos que han sido relacionados con el crimen organizado son la extorsión y el secuestro. En cuanto al delito de extorsión se puede observar que no ha habido una baja considerable; por el contrario, es el delito que ha permanecido al alza desde 2011; mientras que el secuestro ha tenido altibajos.





Fuente: Elaboración propia con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

Ahora veremos el comportamiento de diversos delitos de fuero común en el municipio de Monterrey, municipio central, con una caracterización geográfica alargada debido a las montañas que se encuentran a lo largo del territorio. Desde su fundación, ha concentrado la mayor cantidad de población de la zona metropolitana, a pesar de que la metropolización de la ciudad lo haya llevado a ir perdiendo población.



Fuente: Elaboración propia con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública

Como vimos anteriormente los homicidios tienden a disminuir; sin embargo, los robos siguen aumentando, y comienzan a tomar relevancia los registros de violencia familiar, daño a la propiedad y amenazas. Si bien los datos de incidencia delictiva pueden darnos una idea de la dinámica de inseguridad a través de los años, es importante resaltar que, según los indicadores de cifra delictiva de INEGI, la cifra negra estatal -entre 2010 y 2015- ha rondado entre el 94% y el 92%, la cual no es muy diferente a la situación de otros estados.

Más allá de datos georreferenciados sobre la incidencia delictiva, ha habido una identificación de colonias del municipio de Monterrey que han sido consideradas como más problemáticas por concentrar en ellas la mayor cantidad de población que ha sido reclusa o por concentrar un alto

número de pandillas. Estas colonias se concentran en el norponiente del municipio, así como en el centro-sur, en colonias como la Independencia, Niño Artillero, Monte Cristal, Constituyentes de Querétaro, Valle de Santa Lucía, Gloria Mediola, Topo Chico, Sierra Ventana, etc. (Cerde, 2014).

Mapa 4. Distribución de colonias identificadas como problemáticas en el municipio de Monterrey



Elaboración propia con base a los datos de Cerda (2014)

### C. Plaza en disputa: el problema del narcotráfico

El miedo tiene un objeto, lo cual permite que al identificarlo pueda ser controlable pues en la medida en la que se manipulan los objetos del miedo se controla la percepción y vivencia de éste. Generalmente el miedo está relacionado con “el otro”, aquello que nos parece extraño y que por tanto puede ser visto como una amenaza (Robin, 2009). Por su parte la violencia, como una amenaza y una condición que genera miedo, puede ser vista desde múltiples aristas, como la estructural, la directa o la cultural (Galtung, 1998), pero la crisis de violencia en la ciudad ha tenido como objeto principal el narcotráfico, el cual ha sido definido como un enemigo al que hay que enfrentar.

La plaza del Área Metropolitana de Monterrey estaba dividida entre el cartel de Sinaloa y el cártel del Golfo, incluso diversas notas periodísticas y declaraciones de Mauricio Fernández, alcalde de San Pedro Garza García, indicaban que grandes capos eran habitantes de las colonias más prominentes del municipio más rico del estado. Sin embargo, los narcos comenzaron a tomar auge mediático a partir de 2005, cuando detienen a José Luis Carrizales Coronado “El Tubi”, narcotraficante del Cártel de Sinaloa en un restaurante del sur de la ciudad y tras una serie de ejecuciones ocurridas el año siguiente en el área metropolitana que acumuló una racha de 18 ejecuciones en tan solo 3 meses. En julio de 2006 el entonces Secretario de Seguridad Pública anunció que “es preocupante, pero lo que está sucediendo es que ha estado llegando gente de otros estados, nosotros seguimos con nuestras estrategias... en el último mes estuvo la situación en calma, todo aparentaba que era una situación normal, pero suceden estos eventos, de gente que viene de fuera, disfrazados de alguna forma y que ahora están estas consecuencias”<sup>8</sup>

En cuanto a la problemática de narcotráfico, desde 1998 se identifican noticias referidas al decomiso de mariguana y la instalación de retenes militares y de la Policía Federal de Caminos en las afueras de la ciudad, principalmente en las carreteras y en las zonas rurales. Incluso hacia 1999 la cocaína entra en escena, tras decomisar cerca de una tonelada en el municipio de Galeana<sup>9</sup>. En este momento, el problema de narcotráfico era una cuestión de tránsito y se concentraba en las carreteras y caminos, puesto que Nuevo León, junto con Tamaulipas y Coahuila, son estados fronterizos que representan una ruta de tránsito de mercancías importante hacia Estados Unidos,

---

<sup>8</sup> Flores, Daniel (2006, 25 de julio), “Preocupa la racha de muerte”, en El Norte.

<sup>9</sup> Calderón, Lucía y Rodrigo Ramírez (1999, 1 de julio) “Pasan por NL 6.5 toneladas de mariguana... y no las ven”, en El Norte.

teniendo como vecino al estado de Texas. A pesar de que la posición geográfica toma relevancia para explicar el problema de tránsito de drogas, no representa una novedad que el estado sea un corredor comercial tanto formal como informal.

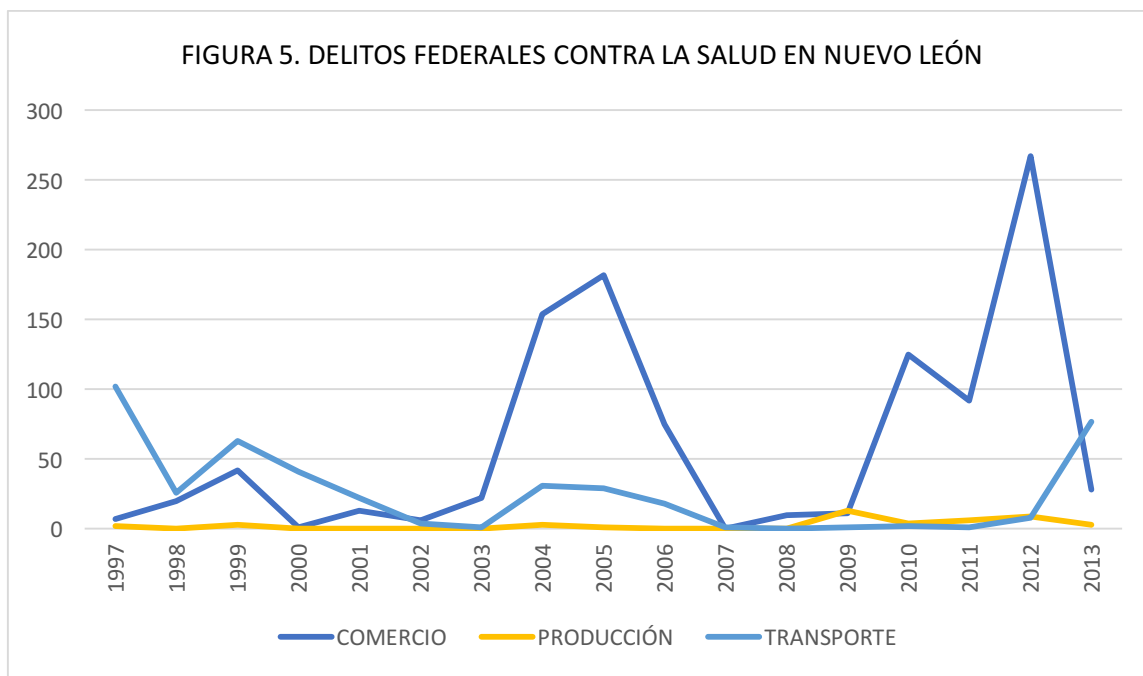
En 2001, 1200 soldados vigilaban las brechas y carreteras del Estado, como parte de la Cruzada Nacional contra el Narcotráfico, lanzada por el presidente Vicente Fox con la finalidad de impedir el tráfico de droga y disuadir a los narcotraficantes. En ese entonces el comandante de la séptima zona militar declaró que en Nuevo León no se habían encontrado plantíos ilícitos, pero el traslado de drogas seguía efectuándose en este territorio<sup>10</sup>. Sin embargo, hacia 2001 los municipios de Monterrey y San Nicolás figuraron en las notas de seguridad tras encontrar un narcotaller<sup>11</sup> en la colonia Garza Nieto –en el municipio de Monterrey- y decomisar cerca de 2.2 toneladas de mariguana en San Nicolás. La presencia y tránsito de narcotráfico dentro de la ciudad ya no solo era palpable mediante los decomisos de droga, sino también con balaceras.

El hecho de que a finales de los años 90 el problema de narcotráfico fuera una cuestión de tránsito y a las afueras del área metropolitana, para después, a partir de 2001, comenzar a ser un problema dentro de la ciudad, también se puede confirmar con el registro de delitos federales contra la salud en los que se engloban el comercio, la producción y el transporte de drogas. Estas cifras muestran que Nuevo León no es un estado productor, pero sí un estado donde se comercian y transitan drogas. Desde finales de los 90's hasta el 2002 el principal delito reportado fue el transporte, pero a partir de 2002 hasta 2005, se ve un incremento considerable del delito de comercio, cifras mismas que pueden coincidir con el tipo de estrategia de enfrentamiento que tuvo lugar en esos años.

---

<sup>10</sup> García, José (2001, 6 de febrero), “Rastrean en NL mil 200 soldados a narcos”, en El Norte.

<sup>11</sup> Talleres automotrices en donde se resguardan autos robados o autos utilizados para llevar a cabo las actividades relacionadas con el narcotráfico.



Fuente: Elaboración propia con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad

Hacia 2003, aparecieron “los de la letra innombrable”, los sicarios más sangrientos que introdujeron el terror en la zona. Los zetas son desertores del ejército mexicano que se convirtieron en sicarios de Osiel Cárdenas Guillén, ex jefe del Cártel del Golfo. Tras la identificación de este grupo la Procuraduría General de Justicia indicó que éstos eran los responsables de la violencia en Tamaulipas y Nuevo León, por lo que incitaron a crear un cerco. La introducción de los zetas al estado fue de manera espectacular en el municipio de Sabinas Hidalgo, donde ejecutaron a dos policías municipales y secuestraron a ocho personas más.

Hasta aquí el problema de inseguridad se redujo a una pelea entre criminales, la vecindad con el estado de Tamaulipas y el reacomodo de células del narcotráfico. El delegado de la Procuraduría General de la República insistía en una visión regional del problema, indicando que ser vecino de Tamaulipas resultaba ser una desgracia: "desgraciadamente tenemos aquí un estado vecino [Tamaulipas] en donde el tráfico y las actividades de estas gentes no es de hoy, ni de ayer o de antier, es de muchos años, siempre ha sido así, siempre hay reacomodos"<sup>12</sup>. Por su parte,

<sup>12</sup> Rivera, Luis (2003, 19 de agosto), “Y sigue el ‘reacomodo’”, en El Norte.

Fernando Elizondo gobernador interino del estado, minimizaba la situación declarando que “se trata de bandas criminales que se están matando unos con otros”.

En este sentido Monterrey se convirtió en víctima de su situación geográfica, que a pesar de reconocer que en los retenes al interior se habían encontrado pequeñas dosis de droga y que el delito de comercio de drogas se incrementó entre 2003 y 2005, no se mencionaba como parte de la problemática el consumo de drogas. Por otra parte, la idea de que la violencia la sufrían quienes eran parte de alguna organización criminal perduró en el imaginario social, de manera que las víctimas de ejecuciones y desapariciones eran consideradas como parte de “los malitos”<sup>13</sup> lo cual también llevó a una falta de atención y de procesos de justicia.

Los zetas se encontraron en Monterrey con barrios que albergaban una población joven precarizada. Tanto Cerda (2014) como Encinas (2016), comentaban la situación de precariedad y pocas oportunidades laborales a las que se enfrentan los jóvenes de las colonias que albergan problemáticas de pobreza, violencia y consumo de drogas, motivo por el cual se han convertido en la carne de cañón de las organizaciones del crimen organizado. Desde esta perspectiva, no resulta difícil pensar que Monterrey a pesar de contar con buenos indicadores de calidad de vida, también ha albergado población en condiciones precarias que la convierte en un caldo de cultivo para la situación de inseguridad vivida. Ambos identifican colonias principalmente del norponiente y la zona sur del municipio de Monterrey, así como algunas colonias de Santa Catarina, Guadalupe, Escobedo y Apodaca. No solo académicos han registrado esta situación, sino también periodistas como Osorno (2012) quien en su libro *La guerra de los Zetas*, documenta la inserción de las pandillas como un ejército importante del crimen organizado, así como el desplazamiento de los sindicatos como la CTM y la CROC, por parte de los zetas, que representaban a los vendedores ambulantes.

#### **D. Afectaciones de la crisis de (in)seguridad y estrategias implementadas**

Tras la disputa territorial por parte de los carteles del narcotráfico, una extensiva militarización y el incremento de delitos como secuestro, desapariciones, homicidios y extorsiones, los habitantes de la ciudad cambiaron sus percepciones sobre la seguridad (Ávila, 2010; Villarreal, 2016) y

---

<sup>13</sup> Alis, Kruskaia (2011, 29 de Agosto), “Opinión: Monterrey y sus nuevas formas de hablar del narcotráfico”, consultado el 6 de diciembre de 2018 en <https://expansion.mx/opinion/2011/08/29/opinion-monterrey-y-sus-nuevas-formas-de-hablar-del-narcotrafico>

reconfigurado sus prácticas en la forma de habitar el territorio y relacionarse con los otros: abandono de espacios, estrategias individuales y colectivas de seguridad (Villarreal, 2016), así como migraciones a otros estados, principalmente a ciudades de Estados Unidos (Durin, 2012).

El costo social de la inseguridad en Monterrey ha sido alto, mismo que puede juzgarse desde los impactos en la sociabilidad como en las cifras de vidas humanas perdidas y víctimas directas e indirectas. Éste no alcanza a ser reflejado totalmente en este texto pues las cifras no alcanzan a ilustrar las historias de cada una de las víctimas, aunque sí realizaré algunas anotaciones con respecto al impacto de la inseguridad en términos económicos, pues éstos permean algunos de los argumentos para las acciones en pro de la seguridad. Primeramente, la actividad criminal puede contribuir a la reducción del producto económico, pues ésta impone costos ante la pérdida de vidas, la disrupción de actividades económicas, contribuye a la disminución del ahorro y la inversión, y los esfuerzos tanto públicos como privados se enfocan en actividades de seguridad impidiendo que éstos sean dirigidos a otro tipo de inversiones (Feliz, 2012).

En el caso de las empresas, ante un contexto de inseguridad generalizada, se ven en la necesidad de internalizar costos a través del pago de piso y estrategias de seguridad, así como también pueden ser víctimas de delitos, lo cual implica un costo de reposición. Estos costos pueden representar un serio problema para las empresas más pequeñas, para las que no necesariamente es rentable y se ven en la necesidad de dejar de operar (Soria, 2017). En 2011 la periodista Sanjuana Martínez describía la situación de la ciudad de la siguiente manera:

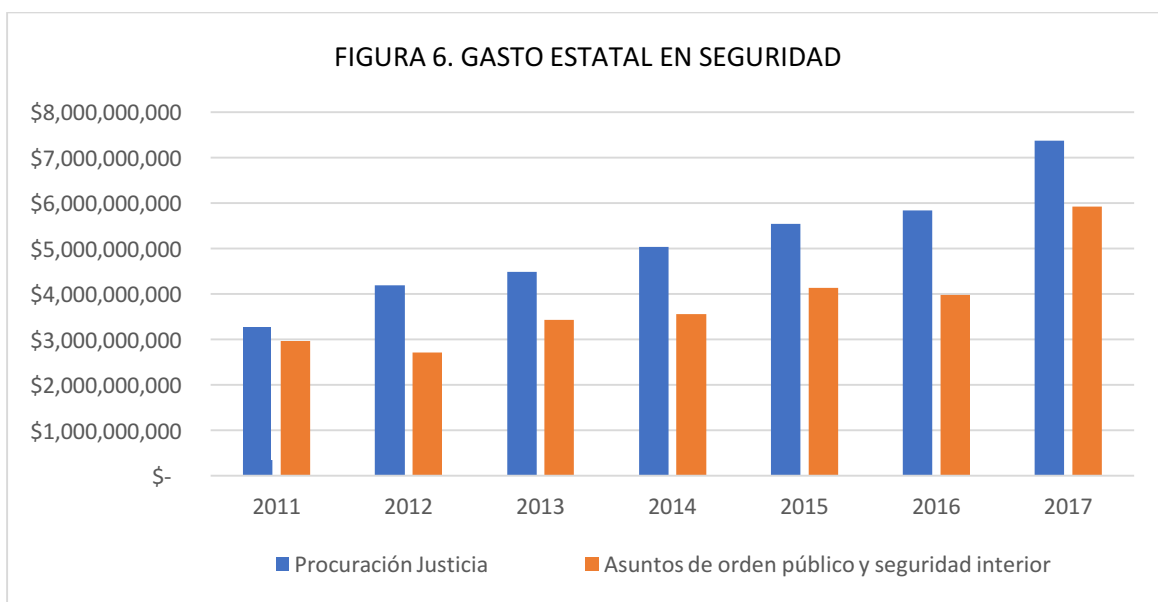
Las escenas del nuevo Monterrey provocan vértigo. La ciudad ha cambiado tanto que recorrer las calles del centro por la noche es caminar en una ciudad fantasma. La vida nocturna ha quedado cancelada. La gente está encerrada o asustada. La militarización de la ciudad no ha traído bienestar, por lo contrario 75 por ciento de los negocios cerró. Se perdieron más de 5 mil empleos. Las extorsiones, el cobro de piso y los robos lograron su objetivo (Martínez, 2011, pp. 14)

Lo anterior puede reafirmarse con los datos de la Encuesta Nacional de Victimización de Empresas, que indican que las más de 140 000 unidades económicas existentes en el estado se han visto afectadas por el crimen, debido a delitos como la extorsión o el robo. Según la encuesta, en 2011 se registraron más de 250,000 delitos, para posteriormente sufrir una baja en éstos en el año 2013 y nuevamente un alza en 2015, con poco más de 150 000 incidentes. A la par de que los registros de delitos a unidades económicas fluctúan, y a pesar de que se ha presentado una disminución, las pérdidas monetarias superan los 2mil millones de pesos en 2013 y casi 1500 millones de pesos en 2017; asimismo, los costos del delito han llegado a superar los 5mil millones



de pesos en 2015. Además de las pérdidas, las unidades económicas han invertido en estrategias de seguridad como video vigilancia, alarmas, seguridad privada, rejas, etc. El sector que se ha visto más afectado es el comercial, el cual ha tenido que hacer frente principalmente a robos, asaltos y extorsiones. Cabe resaltar que, si bien las cifras de los delitos reportados son altos, la cifra negra ronda en el 83%; es decir alrededor de 8 de cada 10 delitos no son denunciados.

En cuanto a las finanzas públicas, el gasto en instituciones de seguridad y procuración de justicia también ha tendido a incrementarse, siendo uno de los rubros que presenta mayor porcentaje del presupuesto de egresos del estado. Tan solo el gasto estatal ha pasado de casi 4mil millones en 2016 a casi 6mil millones en 2017 para asuntos de orden público y seguridad interior. De igual manera, el presupuesto destinado a la impartición de justicia ha ido en aumento, sorprendiendo que en 2011 se destinaban 3mil millones y para 2012 se destinaron 4mil millones, llegando hasta 7mil millones de pesos en 2017.



Fuente: Elaboración propia con datos del Presupuesto de Egresos estado de Nuevo León 2011-2017

Esta crisis llegó en momentos de cambios importantes en la ciudad, caracterizados por el tránsito de una economía industrial a una de servicios, y enmarcada principalmente en un combate generalizado contra las drogas. La crisis ha representado un hito en la ciudad, pues tanto las campañas electorales de los últimos dos sexenios, como manifestaciones ciudadanas y exigencias

de la iniciativa privada, han girado en torno a la necesidad de implementar acciones para combatir la inseguridad, problemática que en cierta medida se ha construido con base a “los malitos”, “los que vienen de otros estados”, “los de la letra que no se menciona”.

La seguridad pública tiene dos elementos, uno objetivo que busca atender el fenómeno de la delincuencia y uno subjetivo que pretende mejorar la percepción de seguridad de quienes habitan la ciudad (Alvarado, 2012). En este caso, han surgido diversas políticas de seguridad que responden a diferentes niveles de gobierno y por ende a diferentes escalas de intervención, según la definición de la problemática. Algunas de las estrategias que se han desplegado son: militarización, cambios legislativos, creación de una nueva policía llamada Fuerza Civil, estrategias de prevención del delito, policías de proximidad y dispositivos de vigilancia, así como proyectos relacionados con tácticas urbanas tales como apertura de centros comunitarios en polígonos prioritarios, mejoramientos barriales, iniciativas ciudadanas de recuperación de espacios públicos, espacios de memoria y proyectos de regeneración y megaproyectos urbanos, estos últimos bajo un discurso de reactivar la actividad económica, crear comunidad y mejorar el entorno.

**TABLA 2. ETAPAS, DEFINICIONES DE PROBLEMÁTICA Y ESTRATEGIAS DE SEGURIDAD**

Periodo	Etapa	Problemática seguridad	Estrategia de seguridad
1990 2000	Combate al vicio	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Deterioro del centro de la ciudad</li> <li>• Centros de vicio: bares, depósitos, prostíbulos.</li> <li>• Presencia de prostitutas, homosexuales y drogadictos</li> <li>• Narcotráfico como problema de tránsito</li> </ul>	Regeneraciones urbanas Retenes en carreteras
2000 2003	Fortaleza	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Narcotráfico operando dentro del área metropolitana de la ciudad</li> <li>• Aparición de los zetas</li> <li>• Deterioro de instituciones policiales</li> </ul>	Cerco a la ciudad y retenes
2004 2009	La guerra	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reacomodo de células criminales</li> <li>• Falta de capacidad y confianza de policías</li> </ul>	Militarización Relevancia de la recuperación de espacios públicos

2010 2018	La ropa sucia se lava en casa	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Expansión de narcomenudeo en el área metropolitana</li> <li>• Corrupción de elementos de corporaciones de seguridad</li> <li>• Falta de coordinación entre los tres niveles de gobierno</li> <li>• Impunidad</li> <li>• Disminución de oportunidades de desarrollo económico y social</li> <li>• Falta de eficacia en la reinserción social de los reos</li> <li>• Aumento de delitos de fuero común</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Militarización</li> <li>Creación de Fuerza Civil</li> <li>Creación de Centros Comunitarios</li> <li>Regeneraciones urbanas y repoblamiento de la zona central</li> <li>Involucramiento de diferentes actores en la gobernanza de la seguridad</li> <li>Implementación de modelos de policías de proximidad</li> </ul>
--------------	-------------------------------	--	--

Elaboración propia con base en la revisión de noticias y programas de desarrollo

Con base en la revisión de noticias del periódico el Norte sobre temas de seguridad y violencia, considero cuatro periodos sobre la definición de la problemática y la estrategia implementada. Si bien, no es una cuestión estática donde sólo haya sucedido lo que se plantea en cada periodo, sí hay un dominio en el discurso público de esas características. Primeramente, en la última década de los 90's hay una etapa que se enfoca en combatir el vicio, cuando se habla del deterioro del centro de la ciudad, de la existencia de centros de vicios como los bares, depósitos y prostíbulos, lo cual hace de ese centro un espacio de decadencia y de inseguridad, por lo que resulta urgente continuar con procesos de regeneración como los iniciados desde mediados de los 80's. En este tiempo, predominaban las "gaviotas"<sup>14</sup>, nombre que se le daba a ladrones de otras ciudades que organizados en grupos asaltaban a las personas. A pesar de que desde los 40's había un intento por mejorar el centro de la ciudad, a partir de los 80's se implementó un programa de regeneración caracterizado por la creación de la Macroplaza, y posteriormente en los 90's la dirección de Seguridad Pública del Estado, así como el gobierno estatal y municipal, comenzaron el Rescate del Centro con la clausura de los centros de vicio, programas de pavimentación, rehabilitación de banquetas, conservación de patrimonio, iluminación y mayor vigilancia. Además, el tema del narcotráfico se mantiene como un problema de tránsito, para lo cual se establecen retenes en las carreteras con el apoyo de la policía federal.

Entre 2000 y 2003 se desarrolló un periodo que nombro como Fortaleza, pues la problemática de seguridad se centra en la inserción del narcotráfico en el Área Metropolitana de Monterrey, la aparición de los zetas y el deterioro de los cuerpos policiacos corrompidos por el

<sup>14</sup> Ramos, Seelene y Zenón Escamilla (1993, 17 de mayo), "Dejan Morir al centro 1", en El Norte.

crimen organizado. Ante esta definición se desarrolla una estrategia de cercamiento e implementación de retenes ya no solo a las afueras de la ciudad, sino también dentro de los municipios del área metropolitana.

Desde finales de los 90's e inicios del 2000 se pueden observar estrategias relacionadas con la vigilancia y militarización de caminos para controlar el tránsito de drogas por el territorio del estado. En 2001, la situación llevó a implementar el operativo Vector, el cual consistió en la instalación de retenes donde decenas de elementos estatales y federales custodiaban la zona norte de la entidad para detener la introducción ilegal de autos extranjeros, armas, droga y delitos de fuero común. Un año después los retenes también se instalaron en los municipios de San Pedro, Santiago y Escobedo, donde se empiezan a detectar pequeñas cantidades de droga.

La problemática del narcotráfico en Monterrey no fue un hecho aislado, sino una situación que aquejaba a la región noreste del país. Entre 2004 y 2009 se puede observar un periodo de guerra en el que las muestras de violencia exacerbada empiezan a estar presentes y en el que se asegura que la problemática de inseguridad es una cuestión de reacomodo de las células criminales que se encuentran disputando la plaza. A esto se suma una fuerte crítica a las instituciones policiales y la urgencia de reestablecer la confianza en las autoridades y fortalecer la capacidad de los policías locales. Ante esta problemática la militarización fungió como la principal estrategia de seguridad, pues para este momento la política federal de seguridad se volvió la imperante tras el discurso de que el narcotráfico es un enemigo de la seguridad interior y la incapacidad de las fuerzas locales para enfrentar la problemática. Desde 2005 la frontera norte se convirtió en una zona de atención prioritaria, tras las 550 muertes que había dejado la violencia relacionada con el narcotráfico durante el primer semestre del año, de modo que el entonces presidente Vicente Fox desplegó el operativo militar México Seguro<sup>15</sup>, que posteriormente en 2006 tomaría el nombre de Proyecto Frontera Norte. La llegada de los militares a Monterrey ocurrió en el 2007 en el contexto de la celebración del Fórum Internacional de las Culturas, evento que expondría a la ciudad a nivel internacional.

Hubo una serie de cambios legislativos: en 2007 se creó la Ley y el Consejo de Valores y Cultura de la Legalidad con la finalidad de promover los valores universales, la cultura de la

---

<sup>15</sup> El Universal (2005, 12 de junio) Lanza Fox operativo México Seguro. Consultado el 10 de octubre de 2018 en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/288181.html>

legalidad y el respeto a las reglas de convivencia armónica<sup>16</sup>. En este marco el espacio público también se convirtió en un elemento relevante en las soluciones a la problemática de seguridad, pues se hacía hincapié en que no se le podía dejar estos espacios a la delincuencia y que la ciudad cundiera en pánico. Hacia 2008 se dio una serie de reformas legislativas, entre ellas la aprobación de Ley de Seguridad Pública con la que se crean instituciones como el Instituto Estatal de Seguridad Pública, el C5 y la Academia Estatal de Policía. Se endurecieron las penas a los actos delictivos de la delincuencia organizada. Posteriormente también se reformó el artículo 177 para sancionar con cárcel a quienes participaran en narcobloqueos; todo esto con la finalidad de disuadir a los criminales.

Durante el siguiente periodo que defino de 2010 a la actualidad, se ve un cambio en la definición pública tanto del problema como de la estrategia de seguridad, pues comienzan a tomar relevancia las características internas de la ciudad que son factores de riesgo de violencia, así como también se identifican ejes sociales e institucionales para intervenir. En el Plan de Desarrollo del nuevo gobernador, Rodrigo Medina, como en la opinión pública se pone sobre la mesa la expansión del narcomenudeo en la ciudad, la corrupción, la falta de coordinación entre los tres niveles de gobierno, la impunidad, la disminución de oportunidades de desarrollo, la falta de eficacia de la reinserción social de los reos y el aumento de los delitos de fuero de común. Si bien la militarización siguió presente, fue objeto de críticas debido a casos como el asesinato de los estudiantes del Tecnológico de Monterrey en manos de militares, por lo que se apostó por la creación de una policía nueva a la que se llamó Fuerza Civil. Con esta formación Nuevo León lidera la innovación en el país, al gestar un esfuerzo entre diferentes actores para crear una policía nueva, con altos estándares de exámenes de confianza, mejores sueldos y prestaciones. Para ello se llevó a cabo el reclutamiento de jóvenes tanto locales como de otros estados para capacitarlos y dar forma a una policía integral, cuya figura y servicio permitiera dignificar la labor policial. Para muestra de ello se adoptó el lema de “proteger y servir” y se realizó una campaña publicitaria que colocaba a los integrantes de esta Fuerza como héroes. En esta estrategia, seguía prevaleciendo la idea del enemigo y una postura de defensa ante aquellos que atentan contra el orden y la comunidad regiomontana. Se le atribuyó en gran parte la baja de los homicidios que se pudieron percibir a partir de 2013.

---

<sup>16</sup> Periódico Oficial del Estado de Nuevo León, Decreto por lo que se crea la Ley para la Promoción de Valores y Cultura de la Legalidad, Decreto núm. 42, periódico núm. 43, 23 de marzo de 2007, pp. 8-14

A la par, el ataque al Casino Royale dio pie a una presión por la regulación de los negocios con giros negros como casinos, bares, antros y prostíbulos. Asimismo, en concordancia con la política federal se comienzan a definir polígonos de atención prioritaria por ser focos rojos de peligro, en los cuales se construyeron centros comunitarios para su atención. A nivel local, se replantea el problema del deterioro del centro de la ciudad y la necesidad de repoblar el área central, así como formas de gobierno ciudadano en el que la transparencia y la participación ciudadana se vuelven ejes importantes. Más recientemente, las autoridades municipales también comienzan a implementar policías de proximidad y patrullas de barrio.

De igual manera resulta relevante mencionar los cambios y disputas políticas que ha habido en el municipio de Monterrey, pues estos cambios institucionales también son factores clave para entender las acciones que se están llevando a cabo. En las últimas dos décadas el municipio de Monterrey ha estado inmerso en una alternancia política contendida entre el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Tras ser gobernado tradicionalmente por el PRI, en 1994 se presentó la primera alternancia cuando Jesús Hinojosa, candidato del PAN, ganó las elecciones. A partir de este año, el municipio ha sido gobernado mayoritariamente por el PAN, sobre todo en los años en los que se presentaron mayores muestras de violencia.

El último periodo gobernado por el PAN fue de 2012 a 2015, encabezado por la alcaldesa Margarita Arellanes. En el área de seguridad, sus acciones se caracterizaron por asignar mandos a miembros de la Marina y a Contra Almirantes; así como por la creación de la nueva Policía Municipal de Monterrey. Tras diversos escándalos como el abandono de sus responsabilidades en 2014, para contender por la candidatura a la gubernatura por su partido, el siguiente periodo administrativo fue una gran oportunidad para el triunfo de Adrián de la Garza, candidato del PRI. Antes de ser alcalde, Adrián de la Garza desempeñó el cargo de Presidente de la Conferencia Nacional de Seguridad Pública Municipal y el de Procurador General de Justicia de Nuevo León; este último cargo lo inició en 2011 cuando la crisis de seguridad se encontraba en su máximo esplendor. Si bien en su gestión adquirió un gran reto y algunas víctimas de violencia consideran su desempeño como deficiente, también es cierto que su administración coincidió con una baja relevante en los principales delitos como robo a vehículo, homicidios, robo a casa habitación y robo a negocio. Este antecedente se convirtió en un punto a favor para ganar el voto de la población del municipio. Al llegar al cargo, reformó la Policía de Monterrey, convirtiéndola en una policía

de proximidad; asimismo, creó la Guardia Auxiliar Municipal e invirtió en tecnología para formar el Sistema de Seguridad e Inteligencia, lo que implicó la instalación de cerca de 2000 cámaras en el municipio.

Para las elecciones de 2018, Adrián de la Garza anunció su intención de reelección con la finalidad de seguir trabajando en la mejora de la seguridad del municipio, ante lo cual obtuvo apoyo de muchos ciudadanos pues encabezó constantemente las encuestas. A pesar de ello, el candidato del PAN, Felipe Cantú, estaba muy cerca de él. Las elecciones del 1 de julio fueron anuladas debido a que se rompió la cadena de custodia de las urnas, motivo por el cual no se tenía certeza del resultado final. Desde julio hasta diciembre se mantuvo una disputa constante entre ambos contrincantes que representaban los dos primeros lugares; asimismo, el municipio se quedó todos estos meses bajo una incertidumbre debido a que no entró en tiempo una nueva administración. Finalmente, se convocó a una nueva elección para el 23 de diciembre, en la cual resultó ganador Adrián de la Garza.

### **E. El rol de la iniciativa privada y la sociedad civil**

La seguridad es una función del gobierno en el que los tres niveles de autoridad –federal, estatal y municipal- trabajan para proveerla. La situación de violencia sumado a los procesos de democratización, ha llevado a la sociedad civil a buscar diferentes medios para protegerse, ser escuchados, mostrar rechazo con respecto a las medidas tomadas por los gobernantes y para ser partícipes de la construcción de soluciones. Por una parte, se pueden ver formas no institucionales, entre las que se encuentran las protestas o los mítines, que actúan en los límites del Estado y son utilizadas como medio para ser escuchados, para ejercer presión política, para informar a la ciudadanía o incentivar el descontento. Por otra parte, las formas institucionales como comités vecinales, participación en organizaciones de la sociedad civil, comisiones de ciudadanos o herramientas jurídicas y legales, se encuentran en profundo diálogo con las autoridades (Aguirre, 2016; Alvarado, 2015 y Sánchez, 2016), las cuales también pueden derivar en acciones de autogobierno con iniciativas como cerrar colonias, programas de vecinos vigilantes o amenazas de linchamientos.

En cuanto a las acciones comunitarias, tanto institucionales como no institucionales, existen múltiples ejemplos, como el uso de redes sociales para crear vías de comunicación ciudadana en las que se informa sobre puntos de riesgo, sobre todo el uso de Twitter, Facebook y

Whatsapp, manifestaciones contra la violencia; movimientos sociales de familiares de personas desaparecidas y víctimas de la violencia; la creación de colectivos para la recuperación de espacios públicos e iniciativas culturales, así como la participación de múltiples organizaciones de la sociedad civil trabajando en cultura de paz, atención a comunidad carcelaria y acompañamiento a jóvenes y pandillas; de igual manera existe la formación de espacios académicos para la reflexión.

La forma de participar es una decisión que responde a las posibilidades y necesidades de los individuos y comunidades, así como al nivel de afectación, puesto que la participación política en general es una inversión de tiempo y dinero, que en muchas ocasiones limita a las poblaciones de menores ingresos, quienes además de verse afectadas por la inseguridad también sus condiciones económicas han cambiado negativamente a raíz de la implementación del modelo económico neoliberal (Holzner, 2007). En los últimos años en México, la clase media ha estado profundamente afectada por la delincuencia, lo que ha motivado su participación tanto en manifestaciones como en organizaciones de la sociedad civil. En el caso de Monterrey la sociedad civil ha tenido un papel primordial en el impulso de iniciativas; sobre todo en temas de política pública sobre seguridad la clase empresarial fue un actor de suma importancia en cuanto a la presión a las autoridades para la recuperación del orden.

Ante la presencia de los operativos en el área metropolitana, el presidente de la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey, Jesús Marcos Giacomán, pidió que los operativos fueran permanentes pero discretos "porque la presencia de soldados en las calles inhibe el turismo y ahuyenta la inversión"<sup>17</sup>. Los empresarios empiezan a aparecer en el panorama con mayor ímpetu exigiendo reforzar el combate y asegurar las condiciones necesarias para que la ciudad siguiera operando y las familias pudieran seguir realizando sus actividades. La máxima muestra de su indignación fue la marcha que realizaron en el Parque Fundidora para decir que estaban “hasta la madre” y que se necesitaban acciones; también lanzaron un comunicado, en el que exigían al presidente Felipe Calderón el envío de más tropas de ejército y marina para reforzar el combate, petición que fue secundada por el gobernador Rodrigo Medina. "Empresarios, gente de negocios, me vienen a visitar casi todos los días con historias de terror, cómo son víctimas de extorsión, cómo los han robado, cómo sus empleados han sido secuestrados, cosas que no se puede imaginar",

---

<sup>17</sup> Herrera, Claudia (2006, 12 de diciembre) “El gobierno se declara en guerra contra el hampa; inicia acciones en Michoacán”, consultado el 5 de diciembre de 2018 en <http://www.jornada.unam.mx/2006/12/12/index.php?section=politica&article=014n1pol>



dijo Guillermo Dillon, jefe de la Cámara de la Industria de Transformación (CAINTRA) de Nuevo León, organización que cuenta con la afiliación de 5,000 empresas.

Tras las demandas empresariales y una fuerte inversión de la iniciativa privada se crea Fuerza Civil y reformas legislativas para implementar el mando único y el acomodo necesario para la creación de nuevos instrumentos institucionales, como el Sistema Integral de Seguridad Pública del Estado de Nuevo León, el Comité de Inteligencia para la Seguridad del Estado, el Centro de Información para la Seguridad del Estado, Evaluación y Control de Confianza. A la par, en abril de 2011 se crea la Universidad de Ciencias de la Seguridad<sup>18</sup>, la cual es un organismo público descentralizado con la responsabilidad de profesionalizar a los miembros de las instituciones de seguridad y justicia, a través de educación continua, educación media superior y superior.

También, el Consejo Cívico de las Instituciones de Nuevo León logró un acuerdo con el gobierno del estado para colaborar en el combate al crimen y al diseño e implementación de políticas públicas. Esto abrió paso a un tipo de gobernanza de la seguridad, en la que la participación ciudadana y la rendición de cuentas fueron ejes fundamentales. Tanto el Consejo Cívico como el Tecnológico de Monterrey son dos instituciones relacionadas con la élite empresarial de la ciudad, empresarios que habían mostrado un hartazgo generalizado por la situación de seguridad.

La influencia de la élite empresarial también tomó forma a través de la inversión en capacitación para autoridades locales y en la organización de asesorías con especialistas como Sergio Fajardo, político y académico colombiano que formó parte del grupo que impulsó el urbanismo social y acciones de gobernanza para la recuperación de Medellín. Desde 2007, en el marco del Fórum Internacional de las Culturas, comienza una comparación entre Medellín y Monterrey, basados en la idea de que ambas ciudades compartían una realidad similar, como las afectaciones de la violencia, el narcotráfico, la geografía, su proceso de transición de ser una ciudad industrial a una de servicios y el protagonismo empresarial. Una de las primeras visitas que realizó el exgobernador de Antioquía a Monterrey fue en el 2009, tras asistir a la 24 Reunión Anual de Consejeros del Sistema Tecnológico (del Tec de Monterrey). Sus principales mensajes recaían en la idea de la dignificación de los marginados, los gobiernos ciudadanos, recuperar la cultura emprendedora, mejorar la educación y crear más espacios de convivencia y de conocimiento<sup>19</sup>. El

---

<sup>18</sup> Ver página oficial <https://ucs.edu.mx/>

<sup>19</sup> Castañeda, Jessica (2009, 17 de febrero), “Piden no repetir historia de Colombia”, en El Norte.

compromiso y los puentes de comunicación fueron tales que en diversas ocasiones los alcaldes de los municipios de la zona metropolitana fueron a conocer los programas realizados en Medellín, gracias al patrocinio de la iniciativa privada.

## **F. La “baja de la criminalidad” y la reconfiguración de la ciudad**

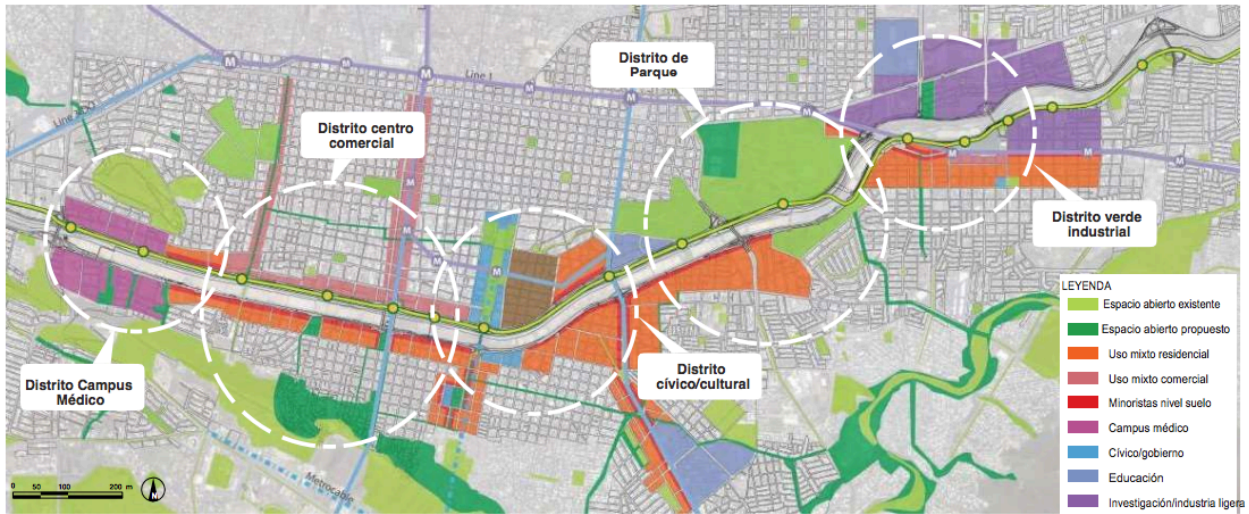
¿La baja de la inseguridad fue una realidad o una cuestión de perspectiva?, ¿una adaptación de la ciudadanía a la normalización de la violencia? Estadísticamente se puede ubicar una baja sumamente importante en los homicidios a partir de 2013, además de una percepción generalizada de que ya no estamos “como antes”, para hacer referencia a los años que tanto cuantitativa como cualitativamente fueron los más violentos en cuestión de asesinatos, enfrentamientos, levantones, etc.; sin embargo, como se mencionó anteriormente, otro tipo de delitos ha ido al alza, especialmente los robos, la violencia familiar o los feminicidios. Asimismo, desde el 2018 nuevamente se han hecho presentes balaceras, enfrentamientos y atentados, como la quema de autos. Hablar de baja inseguridad resulta ambiguo, pero sí podemos decir que ha habido una serie de estrategias implementadas para hacer frente tanto a la criminalidad como para mejorar la percepción de seguridad de la ciudadanía.

A grandes rasgos, se pasó de una problemática de inseguridad relacionada con el deterioro espacial del centro de la ciudad a concentrar la atención en el narcotráfico. Si bien Nuevo León, por su situación geográfica, se ha formado como un corredor comercial que abre las puertas tanto a las actividades formales como a los contrabandos, se puede ver un cambio en la modalidad del narcotráfico tras pasar de ser un problema de tránsito a un problema de establecimiento en la ciudad, y además de disputa por el territorio, ya que las labores referentes a esta actividad comenzaron a tomar lugar dentro del área metropolitana. A pesar de que en todos los periodos han existido programas de prevención del delito, ésta toma mayor relevancia en la última etapa, en la que hay una mirada sobre las condiciones internas de la ciudad que están creando escenarios propicios para el crimen. Además de la prevención, la configuración urbana vuelve a ser un tema de reflexión, pues se mencionan como riesgos a la seguridad el tamaño del área metropolitana y el grado de desarrollo, discusión que los organismos internacionales como ONU Hábitat llevaba promoviendo con el Programa de Ciudades Seguras. Hasta aquí la crisis de violencia parece ser un

agente tanto destructor como constructor, o tal vez un ambiente propicio para el impulso de destrucciones creativas que permitan “limpiar” la ciudad y llevar a cabo los proyectos de regeneración que se han intentado realizar desde las últimas décadas del siglo pasado, bajo el argumento de que el centro ha perdido mucha población y en consonancia con las tendencias internacionales hay que recuperar las áreas centrales.

Monterrey ha seguido una dinámica de formación similar a otras ciudades: inició con un periodo de concentración en la zona central para posteriormente pasar a un crecimiento organizado en la dinámica de centro-periferia, caracterizado por una extensión de la mancha urbana. Sin embargo, desde mediados de los 80's con el planteamiento de los problemas de deterioro de la zona central, se han impulsado iniciativas para volver al centro, de modo que se han creado incentivos para que la iniciativa privada invierta y contribuya en la reactivación del centro de la ciudad. En una entrevista el arquitecto Juan Casas mencionó que la ola de violencia no había contribuido como tal al abandono de la población del centro, pues desde décadas atrás había habido una movilización de las clases medias-altas que lo habitaban hacia nuevas colonias en San Pedro o el norponiente de la ciudad, pero sí había contribuido a un abandono institucional de la zona y a la construcción de un imaginario del centro de la ciudad como inseguro, sucio y un espacio que necesitaba intervención. Ante ello ni el municipio ni el estado tenían los recursos suficientes para hacerlo, por lo cual había un camino para que la iniciativa privada invirtiera en la zona.

Imagen 1. Planeación de distritos en la zona central de Monterrey



Fuente: Plan Maestro Constitución-Morones Prieto. Corredor de Movilidad Sustentable (2014)

## CAPÍTULO 4

### HACIA UNA ISLA URBANA SEGURA Y PARTICIPATIVA: NARRATIVAS DE SEGURIDAD, CIUDADANÍAS Y DISPUTAS EN EL PROYECTO DE DISTRITO TEC

#### A. Descripción del proyecto

Distrito Tec es una iniciativa de regeneración urbana impulsada por el Tecnológico de Monterrey. Inició oficialmente en el 2014, pero la idea comenzó a gestionarse desde 2012. En la promoción del proyecto mencionan que “es el lugar donde se viven las grandes ideas... Esta es una iniciativa de regeneración urbana que impulsa y promueve el Tecnológico de Monterrey junto a ciudadanos, organizaciones y autoridades que tienen el interés y compromiso de colaborar en beneficio de la comunidad”.

El incremento de la violencia en la ciudad, en un contexto de combate al crimen organizado, impactó a la zona tanto con enfrentamientos, persecuciones, balaceras y el incremento de delitos como robo a casa-habitación, asaltos, secuestros, robo a auto, etc. Ante tal contexto el Tecnológico incrementó su seguridad con rejas, seguridad privada, vigilancia y protocolos para entrar al campus; sin embargo, esto no fue suficiente para que perdiera un fuerte número de matrículas<sup>20</sup>, pues estudiantes foráneos y extranjeros prefirieron regresar a sus lugares de origen, incluso el entonces rector explicó que la inseguridad golpeó más a la institución que la crisis financiera de 2009. El punto cúspide fue el 19 de marzo de 2010, día en el que los estudiantes Jorge y Javier fueron asesinados en las afueras del campus por militares. Tras este hecho, la institución comenzó a ser un actor activo en asesoramiento a las autoridades, análisis de seguridad y propuestas de política pública. Asimismo, reconocieron que la manera en la que procedieron para “protegerse” no fue la más idónea, pues el enrejamiento aísla y no es una estrategia apropiada ante el miedo, sino que era mejor abrirse a la comunidad.

Para cambiar de estrategia, la institución realizó diversos estudios y visitas a lugares que habían pasado por situaciones similares, tales como Boston, Pensilvania y Medellín. Comenzaron

---

<sup>20</sup> ITESM pierde 14.7% de matrícula por violencia <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/ITESM-pierde-14.7-de-matricula-por-violencia-20110509-0106.html>

a tener una relación muy estrecha con los promotores del urbanismo social colombiano, el cual fue impulsado en gran parte por algunos empresarios de la ciudad –como Fernando Maíz- quienes son parte del Consejo del Tec y además lograron que autoridades como alcaldes fueran a capacitarse a Medellín. Ante este panorama, el Tecnológico propone la renovación de su campus, pero con la intención de hacer mejoras al entorno urbano construido, ante lo cual crea el proyecto de Distrito Tec el cual incluye tres ejes: la evolución del campus con renovación de instalaciones; la creación de un clúster de investigación, innovación y emprendimiento; y la mejora del entorno urbano bajo un modelo de corresponsabilidad gestionado a través de la colaboración de diferentes actores: autoridades, vecinos, el Tecnológico y la iniciativa privada. Para llevar a cabo el proyecto se calculó una inversión de 500 millones de dólares más el capital humano facilitado por el Tecnológico de Monterrey para la gestión, organización e implementación.

La delimitación del proyecto incluye 24 colonias y toman como definición la zona estratégica que el Plan de Desarrollo Municipal delimita para esa zona, pues en el documento se establecen zonas estratégicas de intervención para hacer frente a los problemas de la expansión urbana, con la finalidad de apostar por una ciudad policéntrica. Esta cuestión fungió como una oportunidad para establecer un diálogo entre la institución educativa y el municipio, de manera que pudieran colaborar. “La violencia nos sacude, pero es cierto que muchas agendas se fueron alineando... como la esperanza en el nuevo gobierno ciudadano” (Encargada del área de Mejora del Entorno Urbano, entrevista)

Mapa 5. Definición del polígono del Distrito Tec y colonias que lo integran



Fuente: Proyecto Distrito Tec

Para accionar en el distrito, convocan en el 2014 a vecinos de las 24 colonias con la finalidad de presentarles el proyecto de evolución del campus e invitarlos a participar en la mejora de sus colonias. Tras este evento se implementó un proceso participativo con las colonias en la identificación de las principales problemáticas, en las cuales sobresalieron la seguridad, el tráfico, el mal estado de las banquetas y el poco arbolado. Con base al diagnóstico realizado por el Tecnológico y el proceso participativo implementado, se definió el Plan Parcial de Desarrollo de Distrito Tec. Además, se invitó a que las colonias se organizaran y registraran su Mesa Directiva o Junta de Mejoras ante el municipio y el estado, como requisito indispensable para tener voz y voto en el Consejo de Vecinos del Distrito Tec.

La apuesta por una organización distrital según el proyecto es una “apuesta por trabajar en lo microlocal y encontrar desde ahí soluciones, propuestas, modelos que se pudieran replicar. Lo que estamos viviendo aquí se está viviendo en muchas zonas de la ciudad, pero cuando quieres solucionarlos a esa escala se vuelve todo muy complejo” (Excolaborador del área de Mejora del Entorno Urbano, entrevista)

## **B. Análisis**

Por narrativas se entiende en este trabajo el relato de los actores entrevistados, su formulación y enunciación de la problemática, sus percepciones y opiniones. Estas narrativas pueden ser percibidas a través de las entrevistas realizadas, así como en los escritos en redes sociales, los discursos ante prensa, las notas periodísticas, así como con objetos de seguridad, tales como botones de pánico o cámaras. El proyecto en sí, tiene una narrativa que es expresada tanto con palabras, como con una estética particular que es distribuida en la zona a intervenir. Detrás de estas narrativas hay ideas con las que se puede relacionar y explicar la forma de accionar; debido a esto el proceso de análisis de la información recuperada, se realiza por medio de un ejercicio de interpretación mediante el análisis de discurso y la triangulación de información, es decir la revisión de diferentes fuentes.

### **Descripción metodológica**

Para indagar en la visión del Distrito, se realizaron 3 entrevistas a colaboradores del proyecto: 2 del área de Mejora del Entorno Urbano y 1 encargado del proyecto de Casa Naranjos. Se desarrollaron 15 preguntas (las cuales se pueden ver en el anexo 1) con la finalidad de profundizar en las características del proyecto, la gestión, la lógica de intervención, la relación con otros actores y los conflictos que se han presentado.

También, se entrevistaron 18 vecinos de las colonias más cercanas al campus del Tecnológico: 4 de los vecinos entrevistados no tenían ninguna participación en el proyecto; mientras que los otros 14, son miembros de las mesas directivas de sus respectivas colonias y mantienen algún tipo de actividad y posición –favor o en contra- con respecto al proyecto de Distrito Tec. Los vecinos a favor participan en el órgano llamado Consejo de Vecinos del Distrito



Tec, donde mantienen diálogo los tres actores involucrados en la gestión del proyecto: vecinos, el Tecnológico y las diversas autoridades del municipio y el estado; mientras que quienes están en contra, se han organizado en el Frente en Defensa del Patrimonio (FREDEPAC). Las y los vecinos entrevistados son mayores de edad, en un rango entre los 23 y los 69 años. De los 15 entrevistados 7 fueron hombres y 8 fueron mujeres. Solo una persona cuenta con un nivel educativo hasta preparatoria, mientras que los otros 14 cursaron educación superior, 2 de los cuales tienen algún tipo de posgrado (en el anexo 2 se puede ver una tabla con las características de las personas entrevistadas).

Una de las entrevistas se realizó de manera grupal con 4 vecinos de una misma colonia, mientras que las restantes se realizaron de manera individual. El contacto con los vecinos se llevó a cabo por medio del método de bola de nieve, pues contacté a un vecino que formaba parte de una de las mesas directivas, el cual me explicó la organización del proyecto y de las colonias, al mismo tiempo que me contactó con integrantes de otras mesas directivas. Debido a que no todas las colonias tienen mesa directiva, no se entrevistaron a vecinos de las 24 colonias que integran el proyecto, sino solo a aquellas que tienen una organización.

Las entrevistas con vecinos se desarrollaron a través de 13 preguntas organizadas en tres apartados: la experiencia de violencia, la narrativa y experiencia de seguridad, la experiencia y relación con la intervención de Distrito Tec. Esto con la finalidad de indagar en la manera que vivieron la situación de violencia de los años anteriores y ver si ésta produjo algún tipo de organización en sus colonias; así como adentrarse en la forma en la que narran y explican su relación con el proyecto de Distrito Tec.

## 1. Narrativas y espacialización de seguridad

Laura llegó hace 30 años a vivir a la colonia Primavera. La recuerda como un lugar muy diferente que podría ser resumido en que anteriormente la colonia era muy tranquila. Para ella el no tener que contar con reja, que los niños pudieran salir a jugar a la calle o irse solos a la escuela, e incluso que por las noches se pudiera caminar por las calles, eran muestras de esta tranquilidad. Sin embargo, ahora en la zona hay muchos automóviles, ha habido un crecimiento con mucho desorden y la inseguridad ha provocado que tengan que tomar medidas como poner rejas y alarma, no salir sola de noche y estar en constante comunicación con sus hijos. Las precauciones de Laura no son en vano, pues los delitos en la colonia se hicieron tan comunes que llegaron a suceder una vez a la semana, incluso a su casa se metieron en dos ocasiones en los últimos 7 años. También en una ocasión “casi se llevan a un muchacho, un jovencito, se acercaron unos hombres, lo cercaron y se lo querían llevar. Gritó y salimos todos los vecinos”. Este hecho la motivó para impulsar una organización de vigilancia vecinal en la colonia, basada en un chat de whatsapp para mantener a los vecinos en contacto, así como un programa de vecinos vigilantes.

Los años de “violencia” son un constante referente en el imaginario y la narrativa de los vecinos. Ese momento en que los habitantes de la ciudad entienden como el periodo de violencia espectacular y de terror, cuando toda la ciudadanía fue víctima directa o indirecta, ya fuera por la criminalidad o por los efectos del terror a no ser víctima. La crisis de violencia llevaba a enunciar entre los ciudadanos una sorpresa porque la ciudad no era así “antes”; ante la falta de orden era común escuchar que se necesitaba mano dura para volver a ser lo que se era antes (Ávila, 2010). Si bien no se puede hablar de que dejó de haber violencia o que las diferentes categorías de clase, sexo, género, etc, influyen en cómo se percibe ahora la seguridad, sí hay una narrativa de que los tiempos de inseguridad quedaron en el pasado y ahora se enfrentan problemas menores que para erradicarlos es necesario tomar precauciones, así como ser corresponsables de la seguridad. “[Cuando] nos dio la sacudida la violencia fue cuando dijimos, a lo mejor podemos hacer algo... Si nos agrupamos y si nos cuidamos unos a otros podemos tener mejores resultados y enfrentar mejor el crimen. Obviamente ya había bajado la situación, ya no corrías el riesgo de que te tocara una bala en la calle que a eso nadie le entra por más organizado que estés (Aldo, miembro del Consejo de Vecinos de Distrito Tec, entrevista)”. Aldo es un joven de poco más de 30 años y es parte de la comisión de seguridad de su colonia. Él basa su confianza de mejora en la organización vecinal, pues su experiencia en organizaciones de la sociedad civil lo llevó a adquirir

conocimientos sobre la activación vecinal lo cual ha sido de gran utilidad para la mesa directiva de su colonia. Aldo y su familia no solo fueron víctimas de robos de auto y a casa-habitación, sino también fueron amenazados y atentaron contra un negocio familiar, lo que por un tiempo lo llevó a migrar a Estados Unidos, mientras se tranquilizaban las cosas en la ciudad.

Los “años de inseguridad” han abierto caminos para la participación de la ciudadanía, no solo en cuestiones de seguridad, sino en la construcción de una narrativa que apuesta por la transparencia, la vigilancia y la corresponsabilidad para “no abandonar la ciudad” y hacer frente a las diversas problemáticas como la movilidad, la infraestructura urbana, la contaminación, etc. Como bien ilustra Juan, un joven en sus 28 años que se ha integrado a la mesa directiva de su colonia, así como al Comité de Vecinos del proyecto Distrito Tec: “el tema de la inseguridad entre 2009 y 2012 vino a sacudir a todos, como que nos pegó a todos y nos dimos cuenta de qué está pasando. En ese entonces se le dio la espalda a la ciudad completamente; dejamos caer la ciudad. Todos nos encerramos, nadie quería salir, la gente dejó de hablarle a sus vecinos, la ciudad se descuidó en calles, en iluminación, no había policías, la ciudad estaba militarizada... a raíz de eso creo que surgieron muchas organizaciones de la sociedad civil para recuperar la ciudad...” Algunas de ellas que mantienen contacto con el Distrito Tec.

Catorce de las dieciocho personas con las que pude platicar fueron víctimas directas de algún tipo de delito como robo a auto y/o a casa. A ello se suma el presenciar intentos de secuestros o escuchar balaceras cerca de sus colonias, por motivo de enfrentamientos. Actualmente, mencionan que la principal problemática son los robos, pues a pesar de que el problema ocasionado por el narcotráfico se encuentra más controlado, los robos siguen estando presentes. Algunos de los vecinos explican su problema por la vecindad que tienen con colonias populares como la Independencia, la Campana, Altamira o Sierra Ventana, las cuales son puntos fundamentales en la cartografía mental de la delincuencia.

Las narrativas, y las lógicas que vienen con ellas, también traen consigo formas de acción que son visibles en las estrategias de seguridad implementadas. Dentro de estas narrativas de las personas entrevistadas existen lógicas en las que impera una individualización del riesgo a ser víctima a un delito, en la que resulta necesario ser precavido, no estar distraído, no ser ostentoso, tener seguros, candados, rejas, así como también, estar en constante vigilancia: “No tenemos esa tranquilidad... [estamos siempre diciéndoles] cierren rejas, pongan candados, no se descuiden, cuando lleguen a su casa bájense directo y métanse, cierren puertas detrás de ustedes, no estén con

su celular mientras se están bajando y están llegando, sino conviértanse en vigilantes ambulantes vayan viendo si hay alguien detrás de ustedes o quién está en la calle... Es estar constantemente recordándoles estas cosas porque parece increíble... ahí donde se te va una ahí te pegan” (Aldo, miembro del Consejo de Vecinos de Distrito Tec, entrevista).

Parte de la idea del riesgo de inseguridad en la zona se ha construido bajo la idea de que tener una población mayoritariamente adulta mayor, representa estar en una situación vulnerable. Los vecinos identifican que “lo que falta es seguridad en las casas... es gente ya adulta mayor que tiene ya mucho tiempo, que ellos viven como vivían antes, que dejan las puertas abiertas... ahora necesitamos otro tipo de protecciones... Pero hemos sido atormentados como que estamos en una mucha inseguridad, y nos dicen y nos mandan patrullas, y las patrullas andan revisando toda la zona” (Ramón, miembro del FREDEPAC, entrevista). Para Ramón, un hombre cerca de los 50 años, considera que su colonia no es peligrosa, que sí hay robos pero que eso se soluciona si la población es precavida y si no anda en malos pasos. Parte de las acciones que incentiva como presidente de la mesa directiva, es que si algún vecino que tiene un altercado vaya a denunciar. Sin embargo, cree que muchos vecinos no denuncian porque el ministerio público que le corresponde a esa zona se encuentra en la colonia Independencia y por ende prefieren no ir ya que temen ser asaltados.

En las 24 colonias se calcula que viven más o menos 20,000 personas, además de una alta cantidad de población flotante atraída por el Tecnológico. El tema de la población –tanto su cantidad como sus características- se ha convertido en un elemento importante de análisis y en un incentivo de acción, pues basándose en que es una zona con pocos habitantes, que en los últimos años ha seguido perdiendo población –por las diversas dinámicas urbanas- y que la mayoría de las personas que habitan son adultos mayores, lo cual se convierte en características de riesgo para la vitalidad de la zona, e incluso para problemas de inseguridad.

En cuanto a la vigilancia, algunas colonias cuentan con el proyecto de Vecinos Vigilantes. Entre estas colonias resalta la colonia Primavera y Valle Primavera, pues ambas se encuentran piloteando un protocolo de seguridad que sirva de ejemplo para la creación del Proyecto de Seguridad Pública del Distrito Tec. La vigilancia conjuga una internalización de las normas, la aceptación de una responsabilidad de los ciudadanos por ser partícipes de la co-producción de seguridad y las estipulaciones de la participación ciudadana. En el Plan Parcial de Desarrollo de Distrito Tec en la estrategia 10.3.6 en materia de control urbano y participación ciudadana se

menciona como líneas de acción la promoción de acciones para la integración de los habitantes, así como desarrollar la certificación de vecinos vigilantes, rediseñar la ampliación de la cobertura de las modalidades de vigilancia como lo son las cámaras y las casetas de vigilancia, e implementar el programa de policía de barrio. Una de las primeras acciones promovidas por el Distrito Tec para la promoción de tales líneas de acción fue la impartición del diplomado de Ciudades Seguras, al cual asistieron integrantes del Consejo de Vecinos, autoridades y representantes del Tecnológico de Monterrey.

En las calles internas de algunas colonias se pueden observar letreros de vecinos vigilantes las cuales se caracterizan por tener la imagen de cámaras como símbolo de vecinos atentos a lo que pasa en su colonia. Los grupos de whatsapp han servido para hacer denuncias de personas sospechosas, así como mantener a los vecinos informados de las medidas preventivas. Además, los representantes de las colonias tienen contacto directo con las autoridades de seguridad por medio de grupos de whatsapp, por lo que ante cualquier denuncia de personas o acciones sospechosas se informa a las autoridades para que puedan hacer lo correspondiente. Otra acción importante dentro del protocolo ha sido minimizar lo más posible la presencia de extraños en la colonia, pues tanto la gente que pasa pidiendo dinero o vendiendo, como los repartidores de volantes. Laura me comenta que “cuando te vienen a pedir dinero [hay que] pedirles que muestren algún papel que compruebe que es cierto... cuando venían las personas yo le decía eso, y luego iba con otro vecino y le decía lo mismo, pues ya no venían a pedir porque no era verdad. O si vienen muy tarde a vender o fumigar, se les pide que se retiren sino va a venir la patrulla. Entonces la gente extraña que solo venía a pedir o a observar dejó de venir. Nosotros empezamos a ver el resultado en 5 meses... en 5 meses empezamos a ver que ya no tocan tanto, muchos se están yendo...”

Por su parte, el proyecto del Distrito Tec no maneja un discurso literal sobre seguridad, pero se pueden ver inspiraciones como los postulados de la urbanista Jane Jacobs y las ventanas rotas. Esto quiere decir que recurren a tácticas de urbanismo y a la idea de comunidad, como elementos fundamentales para la creación de espacios seguros, armónicos y ordenados. Esto es importante porque desde esta lógica hay una serie de objetos que se despliegan en el espacio, así como modificaciones espaciales. La espacialización de esta lógica toma forma a través de botones de pánico, parques, patrullaje tanto público como privado, casetas de vigilancia, mejora de banquetas y calles, luminarias, ordenamiento y “ojos en la calle” propiciados por la diversidad de

comercios como restaurantes, así como los parques de bolsillo implementados. Además, en los parques de las colonias que participan en el proyecto hay una estructura tipo friso o periódico mural en los parques el que se anuncia que esa colonia es zona Distrito Tec, se pone el calendario de actividades y anuncios diversos. La estética implementada en la zona más cercana al Tec se caracteriza por marcas de colores en los cruces peatonales, banquetas amplias y murales de artistas locales.

La cuestión de seguridad no se limita a una atención de la criminalidad, sino al orden de la zona, la convivencia y la relación con las autoridades. El discurso del proyecto se basa en ser un espacio de innovación en el que diferentes actores se organizan para mejorar el entorno y trabajan para tener “un distrito renovado, atractivo y bien conectado” o en palabras de un vecino “una zona más limpia, más segura, más digna para vivir...” (Bernardo, miembro del Consejo de Vecinos de Distrito Tec, entrevista).

Imagen 2. Parque de bolsillo afuera del campus del Tecnológico de Monterrey



Foto tomada durante el trabajo de campo



Imagen 3. Periódico mural de presentación del Distrito Tec difundido en los parques de las colonias

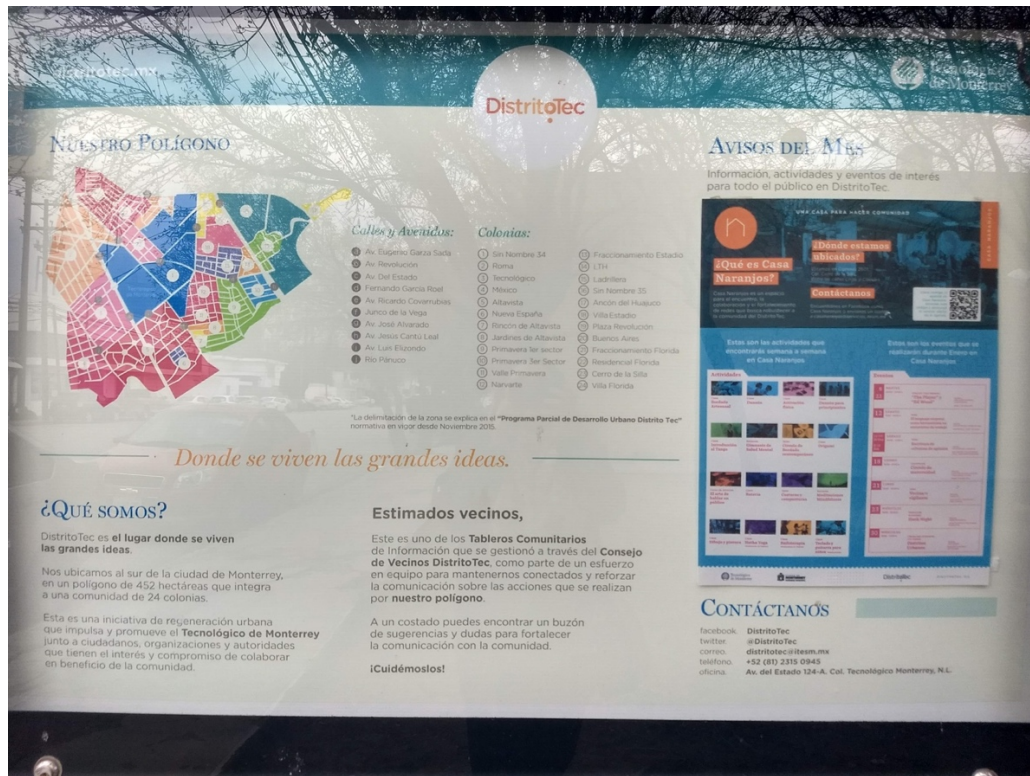


Imagen 4. Botón de emergencia y habilitación de banqueta



Fotos tomadas durante el trabajo de campo

## **2. Modelo de corresponsabilidad: actores y producción del espacio urbano**

Detrás de la palabra regeneración, la cual fue utilizada para definir el proyecto de Distrito Tec, se encuentra una idea tanto de territorio como de sociedad; es decir, el proyecto no solo busca regenerar espacios urbanos, sino hacer una activación de la ciudadanía que habita esta zona. Para la encargada de Mejora del Entorno Urbano, área que se encarga de gestionar la organización con los vecinos, menciona que “la primera gran distinción es que en un proceso de regeneración versus planeación es que en este caso estamos hablando de un territorio que está completamente urbanizado y tiene muchos dueños de la tierra. Entonces ya tenemos muchos actores y cada actor es dueño de sus propios predios. Entonces no es un proceso de planeación libre, en el que tienes estas hectáreas y terreno fértil que puedes modificar, tenemos otra realidad, entonces la posibilidad de generar conversaciones efectivas y acuerdos se convierte en algo crítico, le dedicamos y le seguimos dedicando muchos años a ser capaces de hablarnos y ponernos de acuerdo para algunos temas básicos” (Encargada de Mejora de Entorno Urbano).

Uno de los folletos sobre el proyecto explica que Distrito Tec es un nuevo modelo de ciudad basado en la corresponsabilidad pues “es un espacio de innovación urbana desde donde se promueven ideas, acciones y normativas para generar valor compartido. Creemos que bajo un modelo de corresponsabilidad podemos mejorar la convivencia social e impulsar el desarrollo” (folleto). Pero ¿qué significa ser corresponsable? Compartir la responsabilidad en la mejora urbana de la zona trae consigo la palabra trabajo en equipo, la cual es común en los ámbitos empresariales. En este proyecto el Distrito Tec se construye como un puente que vincula a sociedad, empresas, academia y gobierno, con la finalidad de colaborar para el desarrollo. Parten de la idea que el diálogo y la colaboración pueden contribuir a la mejora de la convivencia social. Se dice que el trabajo es entre todos y para todos, pero ¿quiénes son todos?

Al ser una iniciativa ciudadana el Distrito Tec no tiene facultad para la intervención del territorio ni la modificación legislativa, motivo por el cual el trabajo con autoridades es un eje de suma importancia. La relación con el municipio “al principio pensaban que se trataba que el Tec jugaba a ser gobierno y eso no les gustaba. Con el paso del tiempo se han dado cuenta de que no se trata sustituir a gobierno sino de coadyuvar con y decimos además que eso es vivir nuestra ciudadanía. Lo han venido entendiendo” (Encargada de mejora de entorno urbano)



La corresponsabilidad no solo se ha visto en el discurso y los diálogos constantes entre los diferentes actores, sino también en las mejoras que se han realizado hasta el momento, como las renovaciones de los parques, las cuales se han logrado gracias a un fondo tripartita: municipio, Tec y vecinos. La colonia Florida y la colonia Valle Primavera, son las primeras dos colonias que han trabajado para la renovación de sus parques. En estas experiencias las mesas directivas han tenido que gestionar los recursos, los diálogos con autoridades, así como los diagnósticos participativos. En la creación de propuestas han recibido apoyo técnico del Tecnológico, sobre todo para el diseño y los estudios topográficos, de manera que en ambos parques se puede observar una estética y colores similares, pues ha sido el mismo arquitecto el que ha diseñado los dos proyectos. Además del apoyo técnico, los vecinos mencionan recibir apoyo por parte del servicio social de los estudiantes del Tec, de manera que la población estudiantil se involucra con la comunidad poniendo al servicio sus conocimientos y su esfuerzo para plantar árboles o participar en las activaciones vecinales.

Imagen 5. Presentación de los proyectos de rehabilitación de parques en compañía del alcalde del municipio de Monterrey



Foto tomada de la página web de Distrito Tec

Imagen 6. Alumnos del Tec haciendo servicio social y voluntariado para el beneficio del Distrito



Foto tomada de la página de Facebook de Distrito Tec

Entre los vecinos que sí participan en el proyecto hay una adopción del valor de la participación y de la necesidad de trabajar junto a las autoridades para tener una mejor ciudad. Bernardo es un médico jubilado que por primera vez se encuentra participando en beneficio de su colonia: "Yo leo mucho el periódico y me doy cuenta de las necesidades que se tienen en la ciudad, me di cuenta que los problemas de la ciudad ya habían rebasado a las autoridades, entonces era necesario que los vecinos nos organizáramos, no para resolver los problemas sino para coadyuvar con las autoridades en los problemas que tenemos en las colonias, con los vecinos y en toda la ciudad..." (Bernardo, miembro del Consejo de Vecinos de Distrito Tec, entrevista)

Por su parte, Juan menciona que “no solo es tarea del gobierno [solucionar las problemáticas], no solamente es exigir, exigir, exigir, sino también nosotros tenemos que trabajar en participación responsable, porque luego viene gente a frenar las cosas y hay gente que se organiza para hacer cosas buenas y hay gente que se organiza para hacer cosas malas”. Uno de los principales desafíos para los líderes de colonias apegados al modelo y los valores propuestos por el Distrito Tec, ha sido la activación vecinal pues “no están todos los vecinos participando, somos dos o tres personas que estamos ahí dándole y a veces logramos que permee y más personas participen, pero la situación tiende a acomodarse a que cada quién se mete en sus vidas diarias y se van alejando de la organización” (Aldo, miembro del Consejo de Vecinos de Distrito Tec, entrevista).

¿Cuál es la limitante de la corresponsabilidad? Algunos vecinos que están en contra mencionan que hay cosas que las autoridades deben hacer, no ellos. En el tema de seguridad, el vecino Ramón comenta que cada semana el comandante de zona se comunica con él para saber cómo está la situación en su colonia; sin embargo, a pesar de que esta acción encaja de manera perfecta en el ideal de estrategias de seguridad en las que la ciudadanía es parte, a Ramón le parece extraño que le hablen para pedirle reporte de la semana, como si esa fuera su responsabilidad, “eso es lo que ellos deberían estar haciendo, no yo”. Mientras que los que sí han adoptado una participación creen que es necesario empezar a “cambiar el chip” pues la seguridad es una responsabilidad de todos y no solo de la autoridad. Incluso se ha generado una confusión con respecto a las responsabilidades de cada actor que convive y acciona en la zona, pues por una parte se tiene la administración del Tec y la influencia que tradicionalmente ha tenido en la zona, sobre todo con el patrullaje privado y los contactos de emergencia, mientras que por otra parte se tienen los diferentes niveles de autoridad como la policía de barrio, la policía municipal y la Fuerza Civil.

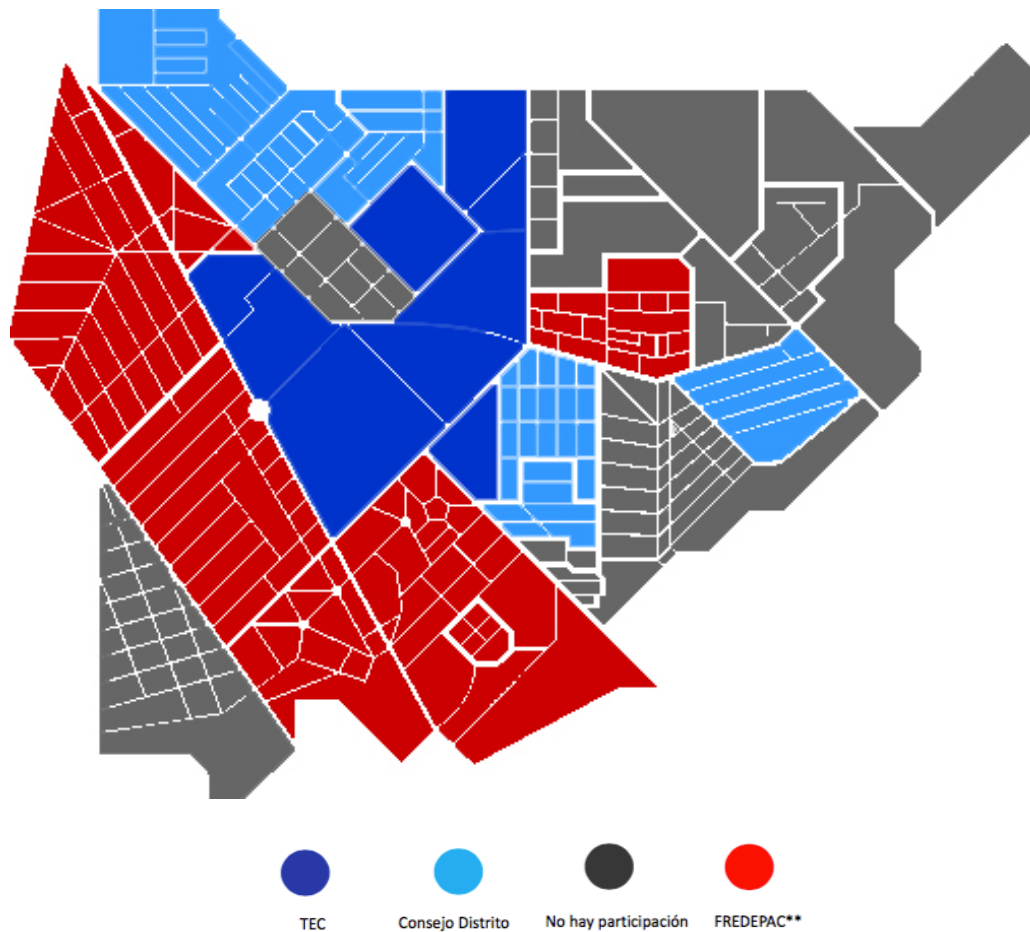
### **3. Regulación social: construcción de ciudadanos y vecinos vigilantes**

Valores como la legalidad y la transparencia e instrumentos como la reglamentación han sido fundamentales en la construcción de ciudadanía en este proyecto. Primeramente, la participación de vecinos surgió como una invitación por parte del Tecnológico a ser partícipes de la iniciativa, con la apertura de que el Tec quería hacer algo por su comunidad. Tras la invitación, se recuperaron algunos liderazgos, quienes fueron motivados a formar la mesa directiva de su colonia, pues al

inicio del proyecto solo una colonia (de 24) contaba con una organización activa, mientras que las demás a pesar de tener liderazgos no tenían una organización formal.

Para formar la mesa directiva era necesario seguir un proceso legal de darse de alta en el municipio y en el estado, así como hacer un proceso democrático de votación en las colonias para elegir a los representantes. Durante el inicio de la participación de vecinos, se formaron 8 nuevas mesas directivas, dando un total de 9 mesas participando en el proyecto. La formalidad de ser registrados legalmente como mesa directiva les dio el poder de tener voz y voto en el Consejo de Vecinos Distrito Tec, ente constituido por los presidentes de las colonias y representantes del Tecnológico. El Consejo es en sí un espacio en el que se vive “la ciudadanía”, pues ahí se dialoga, se construyen relaciones, se comparten experiencias y se toman decisiones para accionar en el Distrito. Asimismo, se organizan comisiones temáticas según la prioridad de las necesidades de la zona. Entre estas comisiones se encuentran la de parques y espacios públicos, la de reforestación, la de control de ruido, la de seguridad, la de estacionamientos, la de infraestructura eléctrica y cableado, la de corredores viales y la de revisión de estatutos. Este Consejo con validez en el Plan de Desarrollo Parcial de Desarrollo, es la representación de las 24 colonias. Sin embargo, no todas las colonias tienen representantes en el consejo de vecinos, ya sea porque no se organizaron o porque dejaron de participar, pues tras la publicación del Plan de Desarrollo Parcial, surgieron diferencias que hicieron que colonias como La Roma, Tecnológico, Altavista, Nueva España y Estadio desertaran del proyecto y se organizaran inicialmente como vecinos contra el Distrito Tec y posteriormente como Frente por la Defensa del Patrimonio (FREDEPAC), por lo que actualmente en el Consejo solo participan los representantes de 4 colonias.

Mapa 6. Distribución de participación por colonias



Elaboración propia con la información recopilada en campo

La experiencia de participación ha sido diversa y contradictoria. “El consejo de vecinos no tiene jefe ni coordinadores, es horizontal, todo se hace por votación y manejamos una línea de respeto. Entre los mismos consejeros hicimos un reglamento al cual hay que apegarnos... varias colonias no están ahí para trabajar, no entendí nunca por qué estaban ahí, creaban mucha controversia, levantaban mucha controversia, y a veces se terminaba la junta y no terminábamos... no llegábamos a decisiones” (Laura, miembro del Consejo de Vecinos de Distrito Tec, entrevista). A pesar de que se intenta hacer un ejercicio democrático, en el cual deberían tener cabida las diferentes opiniones, algunos vecinos que no se adecuaron a la reglamentación y no ayudaban a tener una convivencia “armónica”, donde el consenso fuera lo prioritario, fueron expulsados del Consejo.

El proyecto que tenía como objetivo incentivar la participación de los vecinos, se está enfrentando a la generación de diferentes ciudadanías, donde hay una que es la “correcta” y otra que no es deseada. La mesa directiva de la colonia Tecnológico con la que tuve una entrevista grupal, narra su experiencia en el Consejo como un espacio de *bullying* y donde se sintieron rechazados por cuestionar propuestas, por la información presentada o por expresar inquietudes relacionadas con un posible proceso de gentrificación. Si bien sus cuestionamientos eran vistos como formas de hacer perder el tiempo o como participaciones que no tenían cabida en el momento de la reunión, ante ello se ejercieron medidas como control del tiempo en las participaciones, llamados de atención, invitaciones a hablar en privado y comentarios peyorativos del resto de participantes como “ay ya van a empezar”.

La falta de atención, resolución de dudas y la no alineación al reglamento del Consejo, llevo a las colonias incómodas o disidentes a formar su propia organización. Por su parte, la encargada de Mejora del Entorno Urbano, representante del Tec en el Consejo de Vecinos, señala que "...veo mucha gente luchando por ganar espacios ciudadanos, pero pocos construyendo ciudadanía. No es solo ganar el espacio por ganarlo, hay que construir ciertas competencias para que eso sea completamente real. El primer conflicto tiene que ver con eso, que no necesariamente estamos acostumbrados a actuar, hablar... También hay un tema de desconfianza, alimentado por muchas cosas, pero también dificulta la construcción. A veces hay conflictos porque no compartimos la visión de ciudad".



Imagen 7. Intervención de protesta de los miembros del FREDEPAC en una calle



Foto tomada de la página de Facebook de FREDEPAC

Otros elementos regulatorios se encuentran en la creación de comunidad y la promoción de la convivencia, ambos, relacionados con el uso de espacio público y las relaciones entre vecinos. En una plática del Consejo de Vecinos con el gestor social colombiano Jorge Melguizo, éste señaló que lo contrario a la inseguridad no es la seguridad, sino la convivencia, lema apropiado por el proyecto de Distrito Tec.

¿Pero cómo toma forma la comunidad y la convivencia? “para disfrutar de la vida en comunidad en el polígono Distrito Tec promueve y recibe eventos culturales, además de una amplia variedad de comercios, entretenimiento y gastronomía” (Folleto). Parte de esta oferta cultural es una iniciativa llamada Callejero, la cual consiste en un día al mes vivir la calle a través de actividades como música, mercado local, comida, juegos y expresiones de arte. Asimismo, la actividad de picnic cinema, que consiste en proyectar cine al aire libre en los espacios públicos, principalmente parques.

En enero de 2018 se abrió Casa Naranjos, un espacio para el encuentro, la colaboración y la creación de comunidad. A través de esta casa que funge como un espacio comunitario donde se imparten talleres (de música, bailoterapia, bordado, salud mental) y pláticas, se promueve la

convivencia en torno al arte, la cultura, la ciudad y la ciudadanía. “Es un espacio privado con vocación pública” dice el encargado de este proyecto se define la Casa, pues el terreno es una propiedad del Tec que busca ser abierto a la comunidad para que se use como un espacio público de convivencia y diálogo, en el que los vecinos sientan la confianza de que pueden hacer uso de él y proponer actividades. Sin embargo, esto es un reto pues “el Tec ha generado una dinámica de burbuja muy cañona, por décadas, la gente que identifica los espacios del Tec los ve como una burbuja. El proyecto lleva ya un año, y en esta colonia aún hay gente que no se ha acercado a pesar de los esfuerzos por platicar con los vecinos de esta colonia...” (encargado Casa Naranjos).

Imagen 8. Invitación a taller de vecinos vigilantes en Casa Naranjos



Foto tomada de la página de Facebook de Distrito Tec

En el manifiesto de Casa Naranjos que es visible en el lugar, dice: “El nuevo mundo que aquí habita, y del cual ya formas parte, es uno que sólo quienes dejan de lado el egoísmo y son capaces de compartir por el gusto de hacerlo... Te confiamos la tarea de preservar este hogar y volverlo tuyo para que así, algún día, lo que pasa en Casa Naranjos sea también lo que pase allá fuera”. Casa Naranjos representa un espacio de formación y difusión de los valores que se buscan



compartir. Este espacio es de suma importancia pues atrae a los vecinos a través de diferentes actividades que no necesariamente están relacionadas con el quehacer organizativo del proyecto ni con discusiones políticas, sino con actividades culturales para personas de todas las edades. Además, representa la parte más amable y menos conflictiva del proyecto de intervención, pues funge como una especie de espacio público de una colonia que no cuenta con áreas verdes u otros espacios para la convivencia. De igual manera, este espacio al ser el contacto directo con vecinos, ha abierto puertas a la discusión sobre temas que preocupan como la gentrificación.

#### **4. “Cada quien habla como le fue en la feria”: una disputa por el espacio y los vecinos disidentes**

Para describir la situación de las diferentes reacciones con respecto al proyecto y las organizaciones contrarias de los vecinos, uno de los entrevistados hizo referencia al dicho popular “cada quien habla como le fue en la feria”, y esto tiene sentido para hablar de las afectaciones que el proyecto está teniendo.

A pesar de que los vecinos que no están a favor del proyecto se benefician de ciertas atenciones brindadas por las autoridades, gracias a que la zona tiene una atención prioritaria, existe un sentimiento de peligro de perder su patrimonio, sus espacios y la razón de ser de sus colonias. Es decir, el tema de inseguridad ya no solo es una cuestión de criminalidad, sino que el Plan de Desarrollo Parcial del Distrito Tec se vuelve un objeto de inseguridad y temor, a pesar de que está dentro de la legalidad, pues los vecinos organizados en el FREDAPAC consideran que este instrumento es la vía institucional con la que quedan expuestos a una amenaza como la especulación o la burbuja inmobiliaria. Espacialmente, la distribución de la participación de las colonias, guarda una relación con lo que ha sucedido en cada una de ellas: las colonias que están a favor han tenido beneficios claros en sus zonas, como las mejoras de parques; mientras que las colonias que están en contra, han vivido intervenciones molestas por parte del Tecnológico, como la modificación de una rotonda, la remodelación de un estadio, la creación de una calle con negocios, etc. Estas modificaciones que podrían ser consideradas positivas, han producido molestias debido al ruido que generan, la falta de transparencia en el uso de recursos públicos, la intensificación del tráfico de automóviles, etc.

Imagen 9. Vecina manifestándose afuera del Tecnológico de Monterrey



Foto tomada de la página de Facebook del FREDEPAC

Mientras que los aliados del proyecto apuestan por la confianza en el Tecnológico, sobre todo basado en la legitimidad que tiene como institución educativa, los vecinos organizados en el FREDEPAC desconfían de los intereses ocultos que puede haber detrás del proyecto, así como el sentimiento de ser utilizados para el beneficio de actores privados y que se aprovecharon de su desconocimiento. Ramón, miembro del FREDEPAC menciona que “nos dieron un documento con el programa parcial para revisarlo, pero nosotros ni sabíamos que era un programa parcial o un plan de desarrollo urbano. Nosotros somos vecinos que el Tecnológico nos fue ayudando, involucrando y convenciendo para que creáramos una mesa directiva de la colonia para beneficio de la colonia... Después nos fuimos dando cuenta que todo lo propusieron ellos mismos [El Tec]: reglamento, el plan de desarrollo.... Son cosas que nosotros aprobamos, pero que ellos impusieron porque nosotros no somos expertos en el tema de desarrollo urbano” (Ramón, miembro del FREDEPAC, entrevista).

Tanto los vecinos aliados como los del FREDEPAC son conscientes de que reciben una atención especial por parte de las autoridades, debido a que son colonias integradas en el Distrito Tec. Sin embargo, existen otro tipo de beneficios que los vecinos aliados pueden identificar, como las mejoras materiales que se están llevando a cabo en sus colonias; los espacios de intercambio, información y aprendizaje que les proporciona el Tecnológico; el capital social y cultural que

adquieren al ser parte del Consejo de Vecinos, como contactos y redes; la organización y el apoyo técnico y económico que proporciona el Tecnológico.

A pesar de estos beneficios, consideran que el hecho de que haya colonias que no están conformes con el proyecto es un aspecto negativo, pues dificulta las relaciones, la legitimidad del proyecto y provoca disputas por el espacio y la forma de accionar en él, lo cual ha generado conflictos entre las diferentes partes. “Este camellón es relativamente nuevo, pusieron bancas y cosas así, es de la colonia Valle Primavera... Valle Primavera es una colonia que participa muchísimo y trabaja para su colonia. Cuando estaban arreglando el camellón, vinieron y pintaron en la calle ‘no a Distrito Tec’ que ellos se estaban robando las calles. Ahora ya se acabó el proyecto y lo ves y no se robaron nada solo se está adecuando el espacio ¿qué tiene de malo eso?” (Carolina, entrevista).

Otro aspecto del que están conscientes es que la dinámica de participación ciudadana que se vive en este proyecto no es la norma, sino un privilegio. “Distrito Tec le brinda a los vecinos de sus colonias la facilidad de acercarse a servidores públicos y acercarse para que los atiendan, para que atiendan necesidades particulares. Yo creo que esta es una situación no ideal porque pues no deberíamos necesitar un Distrito Tec para tener atención de las autoridades, pero ahorita que lo tenemos hay que hacer lo que podamos con ello” (Aldo, entrevista); además esta experiencia no se aproxima a la realidad del resto de las colonias del municipio, mucho menos en las colonias populares en donde la relación con las autoridades carga con una historia de clientelismo, criminalización y en algunas ocasiones, de abandono.

Por otra parte, los vecinos organizados en el FREDEPAC mencionan como aspectos negativos la corrupción que argumentan hay detrás de diversos proyectos de mejora de calles, parques y construcciones de edificios, en donde el Tec aprovecha sus contactos para agilizar construcciones y donde los empresarios consejeros del Tec se ven beneficiados también; los cambios de uso de suelo benefician la construcción multifamiliar, lo cual no solo trae afectaciones relacionadas con procesos de gentrificación, sino también problemas con la infraestructura urbana, como el tráfico o los servicios de agua y luz que se ven sobrepasados; a un nivel más organizativo, creen que los vecinos son utilizados para trabajar en la mejora de sus colonias, trabajo que posteriormente será aprovechado por los inversionistas; y en un nivel más simbólico, identifican que el Tec se está apropiando de la zona. La disputa por el espacio como tal, también es visible con los objetos, pues el proyecto de Distrito Tec ha intentado colocar anuncios con la marca del

proyecto; es decir el sentimiento de que el Tec se está apropiando del espacio, no solo es simbólico sino también objetual pues está distribuyendo una estética específica en el espacio.

La disputa también es visible en una dimensión narrativa sobre el proyecto en sí, sobre la percepción de los actores involucrados, el ideal de ciudadano e incluso sobre la perspectiva de seguridad. Esto puede ser visible en las diferentes percepciones que existen sobre el proyecto. Por una parte, quienes están en Distrito Tec apelan a valores de ciudadanía, a un urbanismo cosmopolita y a la colaboración para hacer de este espacio un mejor lugar para vivir. De modo que la intervención se convierte en algo positivo y deseable. Por otra parte, quienes representan una oposición ante el proyecto, ven en la intervención intereses ocultos, basados en la desconfianza existente hacia la institución educativa, y sustentados en procesos de gentrificación que están ocurriendo en otras ciudades del mundo. Cada una de estas posiciones son difundidas a través de redes sociales como Facebook, espacio en el que constantemente existen discusiones.

El tema de la gentrificación ha sido poco enfrentado, pues los encargados del proyecto consideran que están actuando con buenas intenciones y los temores están basados en mitos o leyendas y miedo al cambio. Sin embargo, el proyecto no cuenta con mecanismos de contención y además en sus documentos hablan abiertamente de incentivar la inversión en la zona a través del clúster de investigación, la atracción de talento joven y la creación de oportunidades de emprendimiento y empleo. Uno de los vecinos aliados del proyecto, desde una perspectiva crítica reflexiona “Lo que sí es que las instituciones y los empresarios tienden a pensar o saben pensar a futuro y saben planear más allá del alcance de sus propias vidas y de las de nosotros. Creo que ese es un punto en el que hay que poner atención y que va a depender de la participación de los vecinos porque no significa que no se pueda detener y moldear para el beneficio general” (Aldo, miembro del Consejo de Vecinos de Distrito Tec, entrevista).

Imagen 10. Desarrollo inmobiliario en la colonia Tecnológico



Foto tomada durante el trabajo de campo

Imagen 11. Publicación del FREDEPAC

**Fredepac**  
27 de noviembre de 2018 · 🌐

Población en el Distrito Tec, ¿Que te parece que aumente un 454%? ¿Donde van a vivir? ¿Como van a vivir? ¿Donde van a comer? ¿Que va a pasar con tu tranquilidad? te anexo una foto del Programa Parcial de Desarrollo Urbano página 33, donde aclara que el 2010 según INEGI somos 20,496 habitantes, y propone en nia pagina 95 una población de 92,911, y esto es 4.54 veces mas, es decir 454% de incremento, crea que podrás vivir entre todos estos vecinos, ¿tendrán agua, luz, drenaje suficiente?, si no se proponen mejoras.

Mas delante te mostramos mas detalles de lo que no se dice en el Distrito Tec.

síguenos, dale like.

#DistritoTec  
#Lo que no se dice en el DistritoTec

Programa Parcial de Desarrollo Urbano Distrito Tec

**Cuadro 1. Estadísticas de espacios verdes Distrito Tec.**

TIPO	ÁREA M2	PORCENTAJE
ÁREA DEPORTIVA TEC	107,938.10	2.39%
ÁREA VERDE CAMPUS	114,496.75	2.53%
PARQUES	142,108.06	3.14%
CAMELLONES Y ROTONDAS	22,585.80	0.50%
SUMA ÁREA VERDE	387,128.71	8.56%
PANTEÓN JARDÍN	86,741.94	1.92%
VACÍO URBANO	326,043.14	7.21%
SUMA TOTAL	799,913.79	17.68%
ÁREA DISTRITO TEC	4,523,650.00	100.00%
POBLACIÓN EN CENSO 2010 INEGI		20,496
DENSIDAD DE POBLACION	HABITANTES POR HECTÁREA	45.31
M2 DE ÁREA VERDE	GENERAL	18.89
	SIN CONTAR COMPUS DEL TECNOLÓGICO	8.04

Fuente: Urbis Internacional en base a análisis geográfico basado en foto aérea de Google.

De esta manera, el Distrito tendría una capacidad de vivienda para un total de 30,970 unidades, y una población estimada en 92,911. Considerando que el Distrito Tec tiene una superficie total de 452.3650 hectáreas, con ello se obtendría una densidad bruta de 68.46 viviendas y 205 habitantes por hectárea.

Aun si solo se lograra un 70% de esta meta, se alcanzarían 21,679 viviendas y 65,037 habitantes, para una densidad bruta de 48 viviendas y 144 habitantes por hectárea.

Foto tomada de la página de Facebook del FREDEPAC

La participación de los vecinos, trasciende las fronteras de la delimitación de la zona. Por una parte, los vecinos disidentes han creado lazos con vecinos de la colonia Independencia, la cual se enfrenta también a un proceso de reestructuración urbana. Es una relación significativa, puesto que en otras condiciones no existiría esa solidaridad, ya que la colonia Independencia es parte del imaginario y narrativa de inseguridad de los vecinos de la zona Tec, pues es de los principales factores que se nombran para explicar la inseguridad en la zona.



Imagen 12. Manifestación en junio de 2018, vecinos de la colonia Independencia y del Distrito Tec



Foto tomada durante el trabajo de campo

## 5. Entre la “apertura” y la creación de una isla urbana sin rejas

A pesar de que el proyecto apuesta por quitar bardas y rejas, así como por aplicar las tendencias internacionales que han sido consideradas buenas prácticas para crear ciudades seguras, como apostar por ciudades pequeñas, la gobernanza urbana, la participación ciudadana, la prevención del delito, la recuperación de espacios públicos, etc., parece estar formándose una isla urbana con atención prioritaria, que recurre a mecanismos de vigilancia y diferenciación como los vecinos vigilantes o la estética de la zona. No son necesarias las rejas, pues al final hay una organización de actores que ejercen mecanismos de vigilancia y expulsión de personas extrañas, así como el despliegue de objetos que identifican la zona. Las rejas se cambian por mecanismos de vigilancia, orden y regulación social apegada al buen ciudadano, el cual a pesar de que discursivamente incluye a “todos”, el “todos” es un ente abstracto que excluye.

La creación de “otros” no solo responde a una lógica externa de amenaza para quienes llegan a la zona a delinquir o hacer uso de los espacios, sino también contra los que amenazan con que se lleve a cabo el proyecto, en este caso los vecinos disidentes. Incluso el hecho de que los vecinos “incómodos” dejaran el Consejo fue percibido como algo positivo: “a raíz de que salen ellos se empiezan a avanzar los proyectos porque todos estábamos en el mismo canal y poníamos nuestras fuerzas. Cuando se trabaja así en grupos, cada uno tenemos nuestra manera de pensar o nuestra manera de hacer las cosas, pero a veces nuestra manera de pensar y de hacer las cosas no es la mejor, es muy importante consensar y darnos cuenta que a veces uno puede no estar de acuerdo con algo pero que se debe buscar el bien común. Lo que sea de beneficio para la mayoría, es lo que se debe de hacer... nosotros nos hemos ido por respeto de las leyes, respeto de las autoridades, manejanos con total transparencia y buscar el bien común, no el beneficio personal ni el de un pequeño grupo de personas...” (Bernardo, miembro del Consejo de Vecinos de Distrito Tec, entrevista)

La división de vecinos funge como un aspecto diferenciador en el que se crea una dualidad de las personas comprometidas e interesadas por la comunidad y los que no, que son aquellos que se organizan para frenar las cosas que van a traer un supuesto desarrollo para la zona. “la gente empieza a inventar muchas cosas y las cosas malas y falsas corren más rápido que las buenas y reales... También, así como hay gente que se organiza para sacar las cosas, hay gente que se organiza para frenarlas; por ejemplo, hay algunas colonias que no están de acuerdo y pues no están de acuerdo, pero tampoco trabajan en sus colonias. Entonces ahí es el problema...” (Juan, miembro del Consejo de Vecinos de Distrito Tec, entrevista)

La securización a través de estrategias de mejoras de espacios, patrullaje –público y privado- y vecinos vigilantes, así como la constante comunicación entre los diferentes actores, funge como una acción diferenciadora de la zona que le circunda. De esta manera se crean barreras simbólicas, una isla en la que la gestión urbana funciona o por lo menos funciona mejor que en el resto de la ciudad. Además de que esto es relevante tomando como contexto la zona circundante, ya que el polígono de Distrito Tec se encuentra rodeado de colonias populares, algunas de ellas que también se encuentran enfrentando procesos de intervenciones urbanas. Tal es el caso de las colonias del cerro de la Loma Larga, en las que se ha planteado crear un Distrito Independencia, el cual no solo implica una mejora del medio ambiente construido, sino la creación de una interconexión entre el municipio de San Pedro Garza García con el centro de Monterrey.

## CONCLUSIONES

*[...]la postmetrópolis se representa como una colección de ciudades carcelarias, un archipiélago de «recintos normalizados» y espacios fortificados que atrincheran, tanto voluntaria como involuntariamente, a los individuos y a las comunidades en islas urbanas visibles y no tan visibles, supervisadas por formas reestructuradas de poder y autoridad pública y privada*

*Edward Soja*

A lo largo de esta tesis se desarrolló un análisis de los conceptos de violencia, seguridad y producción del espacio, entendiendo a este último en sus dimensiones físicas, sociales, políticas y simbólicas. Esta triada conceptual fue analizada dentro de una dinámica que se retroalimenta, partiendo de la idea de que la violencia no puede ser entendida sólo como la criminalidad o las muestras espectaculares de terror, sino como un elemento destructor y constructor de procesos que tienen lugar en las ciudades. Ante ella se establecen estrategias de seguridad con diversos objetivos como lo es disminuir la incidencia delictiva, prevenir el delito o mejorar la percepción de seguridad, acciones que toman forma en el espacio e influyen en la experiencia de las personas. Uno de los ejes de análisis se encuentra vinculado al hecho de que las ciudades son construcciones humanas y que pueden ser entendidas como cuerpos políticos (Harvey, 2003) vulnerables ante diversas amenazas, una de las cuales puede ser la violencia. A pesar de las múltiples amenazas, también es cierto que las ciudades cada vez cuentan con mayores herramientas y conocimientos para hacer frente a los retos y tener una recuperación rápida; por ello, es importante entender el proceso de destrucción del cuerpo urbano, pero también la dimensión constructiva, es decir, las acciones que se implementan para resarcir daños o hacerle frente a aquello que daña. Dentro de estas respuestas se movilizan discursos, políticas y acciones que producen nuevas geografías en la ciudad, mismas que pueden ser analizadas a través de sus efectos en diferentes niveles de análisis que van desde la experiencia de los individuos hasta la reestructuración de la metrópoli y desde el nivel discursivo hasta la materialización de la producción de espacio.

En este caso de estudio, no me adentré en la tendencia clásica presente en la literatura de la producción de espacios cerrados o de la arquitectura del miedo en situaciones de violencia,



estudios amplios y que han analizado patrones urbanos acordes con la privatización y la segregación. Por el contrario, aquí se ha presentado un caso que apuesta por la apertura, por la comunidad, por la participación ciudadana y por la recuperación de espacios públicos pero que a pesar de reunir prácticas y discursos que teóricamente son deseables, en su implementación existen disputas, actores inconformes, temores y dinámicas de poder en las que determinadas visiones tienen mayor peso, las cuales son compatibles con el orden que se desea establecer, al mismo tiempo que facilita procesos de circulación de capital que abren incertidumbres para cierta población.

Si bien la relación entre políticas de seguridad y políticas urbanas no siempre es clara, el análisis partió del entendimiento del concepto de seguridad como un ejercicio del Estado para el control del territorio, que trae consigo discursos, regulaciones sociales, distribución de diversas estrategias, mecanismos de seguridad, etc. En este sentido, la seguridad implica una producción de espacios en los que constantemente interactúan actores diversos con sus respectivos intereses, violencias, experiencias, etc. y que al materializarse también interactúa con otras dinámicas propias de la ciudad, como la circulación de flujos económicos y de personas. Cabe resaltar que en la sociedad del riesgo la seguridad se convierte en un elemento deseable y por lo tanto capitalizable, así como en una herramienta para impulsar zonas más atractivas; muestra de ello es que los estudios sobre regeneraciones y gentrificación colocan a la seguridad como una condicionante para la atracción de nueva población objetivo.

No se puede ignorar que un evento como esta crisis de violencia, que impregnó la discusión pública y la vivencia de quienes habitan este espacio, genere procesos en la gobernanza urbana y cree condiciones propicias, como el miedo o la militarización, para impulsar acciones sin mucho cuestionamiento, contribuyendo también a la movilización de emociones para mejorar el lugar que se habita. Tampoco se puede ignorar el poder de las fuerzas económicas globales ni las tendencias promovidas por organismos internacionales, como las buenas prácticas o las condiciones necesarias para crear ciudades seguras, que a pesar de pertenecer a niveles de análisis macro, toman forma a nivel local en las metrópolis.

Más que proponer respuestas concretas a las preguntas que guiaron esta investigación, a continuación planteo cinco reflexiones derivadas del análisis del caso de estudio del Distrito Tec:

### *1. Reconfiguración de la violencia*

A pesar de que es común pensar la violencia como la etapa de crisis y terror, y que el problema de inseguridad en la ciudad tomó como objeto causal el tráfico de drogas, éste no es suficiente para explicar las muestras de violencia ni la dinámica que se pudo experimentar a nivel local. A pesar de que la ciudad de Monterrey se caracterizó por ser próspera y tener buenos estándares de vida, la violencia debe ser entendida desde sus múltiples expresiones pues, si retomamos el triángulo de la violencia de Galtung, la expresión directa como la criminalidad interactúa con estructuras como la desigualdad o la exclusión, así como con concepciones culturales. En otras palabras, el desarrollo económico también trajo consigo la precarización y abandono de una población que se convirtió en el principal ejército de la delincuencia.

La crisis de violencia en la ciudad de Monterrey ha sido un fenómeno con repercusiones tanto en la sociabilidad como en la legitimidad de las autoridades, en la gobernanza y en la circulación de capital. Algunas de las repercusiones se encuentran relacionadas con el abandono de espacios, la privatización de la seguridad, migraciones forzadas, la desconfianza en el “otro”, pérdidas económicas, etc; pero por otra parte, en su dimensión constructiva, existe el fortalecimiento de lazos entre grupos de iguales con la finalidad protegerse, apertura de canales de comunicación entre diferentes actores para la provisión de seguridad, formación de organizaciones sociales y reflexiones complejas sobre la violencia y los discursos excluyentes. Ante tales repercusiones, la crisis recordada como los “malos años” ha sido una invitación para “recuperar la ciudad” de aquellos a quienes un tiempo se le llamó “malitos”, pero también para trabajar en conjunto para prevenir y ser mejores ciudadanos, lo cual puede ser visto en organizaciones vecinales, participación de la iniciativa privada, promoción de valores como la honestidad y la legalidad, y la apertura gubernamental a modelos más democráticos. Asimismo, como toda crisis, se abren oportunidades para posicionar temas, como en este caso ha sido la recuperación y mejora de espacios urbanos como el centro de la ciudad o la iniciativa de regeneración que se tomó como caso de estudio en este trabajo.

Sin afán de calificar las acciones con la dicotomía de bueno y malo, es cierto que ante toda acción hay quienes se benefician y quienes se ven afectados. Al peligro latente del narcotráfico y de los delitos propios de una ciudad en crecimiento, se suma el miedo al despojo, que es especulativo, ya que en el caso del Distrito Tec aún no existen muestras de expulsión de población ni se cuenta con datos para mostrar cambios en los precios del suelo. Sin embargo, ese miedo se encuentra presente y se fundamenta con experiencias de zonas cercanas que se encuentran

enfrentando megaproyectos urbanos; así como con la interpretación de documentos como el Plan de Desarrollo, la construcción de edificaciones verticales, el poder de una institución como el Tecnológico o la incertidumbre ante la falta de información.

## *2. Hacia una isla urbana segura y participativa*

La arquitectura del miedo expresada a través de muros físicos no es necesaria ni deseable en la lógica de acción del proyecto de intervención pues, como lo han sugerido otras experiencias, el enrejamiento es perjudicial y solo refuerza las diferencias, excluye y promueve la privatización. Sin embargo, a pesar de que se apuesta por la apertura y una arquitectura que invite a la convivencia, como los parques o banquetas anchas, también se refuerzan otros sistemas de vigilancia como son los policías de proximidad o los vecinos vigilantes, quienes se enfocan en observar lo que sucede en sus colonias para denunciar cualquier acto o persona extraña. Esta vigilancia se presta a una ambigüedad que puede derivar en actos de discriminación basados en ideas del “otro”; de tal manera que se intercambiaron las rejas por muros urbanos que no requieren la utilización de bardas físicas, sino de mecanismos sociales relacionados con la identificación de un territorio delimitado con atención especial que convive con colonias vecinas que han sido identificadas con un estigma social.

De igual manera, la seguridad, la atención especial que se le da a la zona y la inversión que es visible en las actividades, la remodelación de parques y la mejora del medio ambiente construido, hace del Distrito Tec una zona que se distingue de otra circundante, ya no solo por las diferencias económicas sino por los esfuerzos que ahí se concentran. De modo que se puede interpretar este espacio como una isla urbana no solo segura, sino también participativa en lo concerniente a la gestión urbana, cuestión que puede ser posible por el tipo de población que habita en la zona: una clase media educada. No estamos frente a la ciudad revanchista de Smith (2002), en la que se recurre a políticas públicas represivas y disciplinadoras para llevar a cabo los procesos de regeneración. En este caso no hablamos de una política represiva sino, por el contrario, de una política democrática promovida por un actor privado con intereses de mejorar la zona, unir esfuerzos para mantenerla segura y llevar a la acción un discurso de responsabilidad social basado en la innovación y en poner al servicio de la comunidad los saberes y herramientas de la institución. A pesar de ello sí nos encontramos frente a una respuesta política a las geografías de desigualdad y desorden que imperan en la ciudad y que han sido consideradas causa de la crisis de violencia,

así como ante el panorama de un urbanismo neoliberal, pues como menciona Gordon MacLeod (2002) en su análisis de la ciudad de Glasgow, una respuesta política a las geografías sociales del neoliberalismo es el continuo renacimiento de la ciudad emprendedora que disciplina a las personas y al espacio, a través de una multiplicidad de formas arquitectónicas y prácticas institucionales –como la gobernanza empresarial, las regeneraciones urbanas, las renovaciones del centro, los sistemas de vigilancia, etc.- con la finalidad de que la presencia de grupos marginados no comprometa el paisaje urbano. También muestra de ello, es la tendencia a pintar de colores las casas de los barrios marginados, creando paisajes coloridos e incluso formando megamurales que pueden ser apreciados desde otras zonas de la ciudad.

Una isla urbana segura y participativa es propicia para atraer inversiones y atractiva para una nueva población, entonces el principal temor de algunos de los vecinos podría ser el inicio de un encarecimiento de la zona. Pero ¿se puede hablar en este caso de un proceso de gentrificación? Pensando en el concepto tradicional de ese término, heredado de la literatura anglosajona, no nos encontramos frente a un proceso como tal, pues no estamos frente a una zona devaluada, así como tampoco hay evidencia de un desplazamiento de la población ni la introducción de personas con mayor poder adquisitivo en la zona; sin embargo, en los intentos de pensar este concepto para los casos latinoamericanos, el desplazamiento toma forma no solo a través de su definición literal sino también simbólica (Slater, 2009), en la cual hay cabida para las prácticas culturales, los estilos de vida, etc. Tal vez no necesariamente se atraiga a una población de mayores ingresos, pero sí es un proyecto pensado para una población joven con tendencias al consumo global, lo cual puede implicar el cambio de usuarios no bajo una perspectiva de clase sino de edad, lo cual también trae consigo cambios en las prácticas de vida de la población actual.

### *3. La eficacia colectiva no siempre es tan eficaz y la gobernanza no siempre es tan democrática*

La comunidad se ha enaltecido como una solución ante los males que aquejan la vida urbana. Esto es palpable en la tendencia de los regímenes democráticos de incentivar la participación ciudadana en la toma de decisiones, así como en la proliferación de proyectos tanto públicos como privados que buscan fortalecer el capital social y las redes vecinales en temas diversos, entre los que se incluye la seguridad, la prevención de la violencia y el control social. En este sentido se apuesta por la eficacia colectiva, un supuesto que parte de la movilización de la comunidad con miras a

una tarea específica y el control social que puede desarrollarse en condiciones de confianza. Sampson, et. al. (1997), uno de los principales teóricos de la eficacia colectiva, comenta la afinidad que existe entre esta teoría y prácticas como la gobernanza y los supuestos de las ventanas rotas, en los que el orden, los símbolos visibles y la legitimidad de las autoridades es fundamental para incentivar la acción comunitaria. Estas lógicas se encuentran presentes en la intervención del Distrito Tec, pues implican una movilización teórica para la implementación y justificación del proyecto, así como la aplicación de pautas en los reglamentos y valores promovidos como parte de la regulación social.

Este proyecto no es un ejercicio de gobernabilidad en el que el Estado impone, sino de gobernanza pues da pie a la participación y diálogo entre diferentes actores, con una lógica de intervención basada en modelos de ciudad cosmopolita, compacta y ambientalmente amigable, que sea atractiva para una población joven y que se adecúe a la demanda de trabajadores del sector de servicios. Por tanto, también existen regulaciones que se promueven a través de un ideal de ciudadano participativo, responsable políticamente y que respeta los reglamentos.

A pesar de los aspectos positivos que puede tener la comunidad y el control social que se pueda ejercer en una población determinada, también estos elementos pueden ser movilizados para la imposición de proyectos e ideologías, así como para la generación de dinámicas de exclusión y la invisibilización de preocupaciones y afectaciones, sobre todo cuando existen tiempos limitados para la implementación de proyectos y desigualdades en la distribución del poder y en la representación de intereses. En este caso, a través de la experiencia de la organización vecinal en el Consejo del Distrito Tec, se observó que la eficacia colectiva no siempre es tan eficaz, pues a pesar de que discursivamente se apela al bien común y a acuerdos consensuados, se creó un grupo de vecinos que no fueron disciplinados, no secundaron la presión social, ahora representan una oposición al proyecto y cuestionan la legitimidad del Tecnológico.

Por otra parte, la participación del sector empresarial en la toma de decisiones y en el otorgamiento de bienestar a la población regiomontana, ha sido históricamente importante e incluso se ha llegado a hablar del paternalismo empresarial basado en el modelo familiar tradicional que conjuga la dimensión humanista del catolicismo y el pragmatismo anglicano, en el que existe un compromiso con la justicia social pero también son apreciados valores como el trabajo, el ahorro y la generación de riqueza (Smith, 2002). Ante la crisis de violencia, la iniciativa privada se convirtió en un actor fundamental de la promoción del orden, tanto por medio de una

presión a las autoridades como con una fuerte inversión en estrategias diversas de seguridad y producción de conocimiento. Para ello, movilizaron recursos económicos y humanos, principalmente a través de organizaciones civiles como el Consejo Cívico e instituciones educativas como el Tecnológico de Monterrey. El Distrito Tec es una muestra más de la alianza público-privada para la gestión de la ciudad, que integra actores diversos bajo el ideal democrático. Sin embargo, este tipo de alianzas, característico de la reconfiguración institucional en el neoliberalismo, toma forma en las ciudades a través de diversos proyectos que permiten la circulación de capital y la mejora de la competitividad a través de la innovación tecnológica y la internacionalización (Brenner y Theodore, 2002; Smith, 2002).

Sin lugar a dudas las mejoras de la zona que se han logrado de manera conjunta bajo el modelo de corresponsabilidad, y sobre todo con la participación de vecinos organizados que han gestionado fondos públicos, tienen externalidades positivas que pueden ser benéficas para proyectos que incentiven la acumulación de capital, sobre todo para el sector inmobiliario que se encuentra en auge en la zona. Por tanto, vale la pena preguntarse si el modelo de corresponsabilidad o la apuesta por la comunidad puede fungir como un mecanismo de acumulación por desposesión, ya que los vecinos que participan en el proyecto dedican su tiempo y esfuerzo para la gestión pública, así como para la vigilancia, condiciones que pueden ser aprovechadas por actores privados. Lamentablemente esta pregunta no puede ser respondida aun, pues sería necesario dar mayor seguimiento al proyecto, así como a los acuerdos con los vecinos y a las afectaciones y beneficios futuros.

#### *4. La plaza sigue en disputa*

Sabemos que la transformación económica de las ciudades europeas y norteamericanas incentivaron procesos de renovación urbana de las zonas centrales, fenómeno que también está ocurriendo en las grandes ciudades de países subdesarrollados donde la recentralización se ha vuelto una de las principales estrategias urbanas con diversas finalidades, como mejorar la competitividad, resignificar el patrimonio histórico, aprovechar la infraestructura, incentivar el turismo, crear zonas especiales, etc. El caso de Monterrey no es la excepción ya que, tras un declive de la zona central por la transformación económica, la caída de algunas industrias y la expansión de la metrópoli, “volver al centro” se ha convertido en un lema importante que no solo se puede encontrar en un nivel discursivo, sino también en la concreción de diversos proyectos inmobiliarios

que se observan en el paisaje central, así como en la construcción de espacios de entretenimiento tanto públicos como privados. Como se pudo observar en el capítulo 3, la regeneración del centro de la ciudad es un tema que ha estado presente desde la década de los 70's y ya existen proyectos concluidos que han contribuido al embellecimiento del centro, tales como la Macroplaza, el Paseo Santa Lucía y Museos como el del Noreste, el de Historia y el de Arte Contemporáneo.

La zona central ha sido uno de los principales escenarios de enfrentamientos en la crisis de violencia, situación que fortaleció el discurso de que se encontraba abandonada y que necesitaba una intervención para ordenarla y limpiarla de giros negros y prácticas como la prostitución y el comercio ambulante. Ante la falta de fondos públicos las alianzas público-privadas han sido fundamentales para la inversión en mejoras de la zona, sobre todo ahora que se considera que la amenaza del narcotráfico está controlada.

Me remito a hablar de la zona central en general, pues el Distrito Tec no puede ser entendido sin el privilegio de su posición geográfica y su interrelación con las zonas circundantes, siendo una de ellas el centro de la ciudad. De igual manera, la regeneración del centro no se limita a unas fronteras claras, sino a una multiplicidad de proyectos alineados al objetivo de adecuar la ciudad a la transición a una economía de servicios con la intención de convertirse en una ciudad del conocimiento, objetivo que se vio obstaculizado con la crisis de violencia. No en vano existen planes de dividir la zona central en distritos especializados, para lo cual se requiere mejorar el paisaje, mantener el orden y la seguridad, así como incrementar la oferta de vivienda. Uno de los ejemplos es el Distrito Tec, que más allá de su compleja estructura de participación ciudadana y mejora del entorno urbano, también contempla la creación de un clúster de investigación. Esta reconfiguración de la ciudad también genera disputas entre diferentes actores, disputas por el espacio, por la implementación de proyectos, por legitimidad y por una idea de ciudad.

##### *5. La posibilidad en el espacio vivido*

No es nuestro afán hacer una descripción negativa del proyecto de Distrito Tec, pues es una intervención con diferentes funciones y efectos que no pueden ser analizados en blanco y negro; también constituye un esfuerzo que reúne actores diversos que no pueden ser generalizados bajo un solo tipo de pensamiento y que desde sus motivaciones movilizan buenas intenciones para contribuir a la mejora de la ciudad.

Más allá de las estructuras, de los análisis macro sociales, de los planes para las ciudades y de los poderes que están en juego, recurro al espacio vivido de Lefebvre para hablar de las posibilidades de transformación que existen. Si bien hay actores beneficiados que concuerdan con los valores promovidos por la intervención, también existen actores críticos que buscan espacios dentro del proyecto para cuestionar, incidir y aprovechar los recursos de la mejor manera posible, así como actores que abiertamente representan una oposición al proyecto. Se puede concluir que a pesar de las regulaciones que se establecen a través de la intervención, éstas no pueden permear la totalidad de los espacios. Uno de los principales objetivos del proyecto se relaciona con la participación ciudadana pero más allá de construir un camino de participación, se han construido diferentes ciudadanías con afinidades, contradicciones y antagonismos, las cuales aguardan la posibilidad de también ejercer modificaciones en la intervención.

Además de las conclusiones acerca del caso y la discusión teórica, vale la pena reflexionar sobre algunos elementos metodológicos. Por una parte, recurrir a las narrativas de algunos actores permite tener una visión basada en la experiencia y construida a través del discurso de quienes están relacionados con la situación. La contradicción, la afinidad o el antagonismo de dichos discursos permiten analizar la heterogeneidad de los efectos que pueden tener las intervenciones, las que no pueden ser captadas a través de otras metodologías. Si bien no se cuenta con datos duros basados en números o estadísticas para determinar precios del suelo o indicadores de segregación, las narrativas posibilitan plantear futuras hipótesis y problematizar conceptos que se utilizan para nombrar la experiencia, como en este caso el de gentrificación, o prácticas que son consideradas intrínsecamente buenas, como la participación ciudadana o la eficacia colectiva.

Por otra parte, trabajar con diferentes niveles de análisis es un reto importante para procesar el material empírico, pues más allá de plantear relaciones causales, posibilitan identificar flujos, contextos o situaciones propicias para que se susciten determinados fenómenos. La crisis de violencia particular vivida en la ciudad, como parte de un problema que incumbía a diferentes niveles de gobierno, diferentes factores causales y múltiples efectos, fungió como una amenaza para el cuerpo político urbano, ante la cual se plantean acciones para recuperar el orden, resarcir los daños y rehabilitar el funcionamiento del cuerpo urbano. Si bien la metáfora organicista de Harvey (2003), puede ser criticada pues comúnmente estas metáforas han sido utilizadas con fines fascistas, también tienen la bondad de abrir puertas para pensar en procesos dialécticos de destrucción y reconstrucción, que vienen acompañados de disputas de poder, reajustes políticos y



aparición de actores. Pero más allá de la conceptualización teórica, dentro de los procesos de destrucción y reconstrucción, que pueden ser entendidos desde un nivel de análisis de la ciudad, también ocurren efectos o situaciones que incentivan la acción desde un nivel micro social, como lo puede ser la organización inmediata entre vecinos, la dinámica colectiva de los representantes o la experiencia individual o colectiva de victimización. En este sentido, la combinación entre la teoría neo marxista comúnmente aplicada para los estudios urbanos, con el marco de aproximación de Foucault, no resulta contradictoria, sino complementaria, tal como otros trabajos lo han demostrado.

Finalmente, cabe mencionar que la interpretación y el análisis presentado en esta tesis no son los únicos posibles, así como tampoco está agotado el estudio de este caso. Por tanto, considero que se pueden dibujar algunas líneas importantes de investigación basadas en las limitaciones que presentó este trabajo y en las reflexiones anteriores. Primeramente, con respecto a este caso de estudio resulta fundamental pensar en las implicaciones que este tipo de proyecto está trayendo para la administración pública y sus funcionarios; en segundo lugar, vale la pena dar seguimiento a las acciones de las diferentes ciudadanías que han surgido a raíz de la implementación del Distrito Tec; en tercer lugar, resulta imprescindible observar los cambios en usos de suelo y en los precios de éste para poder confirmar o refutar un proceso de gentrificación. Por otra parte, a un nivel teórico y metodológico resulta necesario construir indicadores y metodologías que permitan argumentar acerca de procesos de segregación y de exclusión en proyectos como este; seguir debatiendo el concepto de gentrificación y si es pertinente seguir usándolo en los procesos que están teniendo en las ciudades bajo lo que se ha denominado urbanismo neoliberal; pensar en otro tipo de actores que se pueden convertir en agentes gentrificadores, como lo son las universidades, y los mecanismos de despojo que pueden estar detrás de ideas comunitarias.

## ANEXOS

### Anexo 1. Batería de preguntas para entrevistas

#### BATERÍA DE PREGUNTAS A COLABORADORES DEL PROYECTO

- ¿Cuáles son las principales problemáticas de la zona? ¿A qué crees que se deban?
- ¿Qué retos ha traído la violencia para esta zona?
- ¿Por qué el Tecnológico de Monterrey se interesó en realizar este tipo de intervención? (Intereses, razones)
- ¿Qué importancia tiene esta zona para la ciudad? (Relación de zona con el resto del cuerpo urbano o con la problemática)
- Distrito Tec tiene diversas actividades y proyectos que giran en torno a lo cultural, lo económico y lo social ¿Qué papel pueden tener este tipo intervenciones en la creación de seguridad para esta zona?
- Una de las principales banderas que han formado parte del Distrito Tec es la creación de comunidad ¿Qué significa esto en términos concretos y por qué es importante?
- ¿De qué manera promueven la comunidad?
- ¿Qué logros se han obtenido ya con este proyecto? (Metas cumplidas)
- ¿Cómo es su relación con los vecinos?
- ¿Cómo es su relación con gobierno?
- ¿Han surgido conflictos debido a las intervenciones? (Con otros actores)
- (En caso de haber conflictos) ¿Cómo han enfrentado o solucionado conflictos que se hayan presentado?
- Desde Distrito Tec ¿qué condiciones creen que son necesarias para tener una ciudad segura? (papel de la ciudadanía, el espacio, políticas)
- Ha sido muy conocida su relación con personajes emblemáticos promotores del urbanismo social en Medellín ¿qué les inspira esa experiencia?
- ¿Cómo imaginas el futuro de la ciudad? ¿Qué papel juega el Distrito Tec en ese futuro?

#### BATERÍA DE PREGUNTAS A VECINOS

- ¿Desde hace cuánto tiempo vive en la zona? ¿Cómo llego aquí?
- ¿Cómo ha cambiado la zona desde que usted vive aquí?
- ¿Se siente seguro en el lugar en el que vive? (En dónde sí y en dónde no)
- ¿Cuáles cree que son las principales problemáticas de la zona?
- ¿Cuáles son los puntos problemáticos de la zona? ¿Por qué?
- ¿La violencia de los últimos años ha cambiado su manera de habitar (de vivir) esta zona?
- ¿Cree que ha bajado la violencia?
- ¿Ha habido acciones concretas que le hayan permitido sentirse más seguro? ¿Cuáles?
- ¿Qué cree que ayudaría a mejorar la seguridad de la zona?
- ¿Conoce el proyecto de Distrito Tec? ¿Qué sabe de él? ¿Qué opina?
- ¿De qué manera el proyecto del distrito ha afectado (positiva o negativamente) el lugar donde vive?
- ¿Participa en las juntas vecinales? ¿Participa en las actividades del Distrito?
- Ejercicio de hacer un mapa de la zona que habita

## Anexo 2. Características de personas entrevistadas

ENTREVISTAS VECINO/AS							
#	Persona	Edad	Sexo	Educación	Colonia	Participación	Alianza
1	Ramón	48	H	Ingeniería	Estadio	Presidente Mesa Directiva	FREDEPAC
2	Carlos	49	H	Ingeniería	Tecnológico	Mesa Directiva	FREDEPAC
	Rosa	46	M	Licenciatura		Mesa Directiva	FREDEPAC
	Guadalupe	42	M	Medicina		Mesa Directiva	FREDEPAC
	Alejandra	40	M	Licenciatura		Mesa Directiva	FREDEPAC
3	Cinthia	45	M	Licenciatura	Altavista	Mesa Directiva	FREDEPAC
4	José	69	H	Licenciatura	Roma	Mesa Directiva	FREDEPAC
5	Aldo	32	H	Licenciatura	Primavera 3 sector	Consejo Vecinos	Distrito Tec
6	Laura	50	M	Licenciatura	Primavera 3 sector	Mesa Directiva / Consejo Vecinos	Distrito Tec
7	Juan	28	H	Maestría	Primavera 3 sector	Mesa Directiva/ Consejo Vecinos	Distrito Tec
8	Bernardo	66	H	Medicina	Valle Primavera	Mesa Directiva/ Consejo Vecinos	Distrito Tec
9	Carolina	38	M	Licenciatura	Valle Primavera	Asesora colonia Valle Primavera	Distrito Tec
10	Rodrigo	48	H	Licenciatura	Primavera 2 sector	Vecino	X
11	Eugenia	56	M	Licenciatura	Roma	Mesa Directiva	X
12	Fernanda	23	M	Licenciatura	Roma	Vecina	X
13	Hilda	33	M	Licenciatura	Florida	Vecina	X
14	Karla	35	M	Doctorante	Altavista	Vecina	X
15	Mariana	68	M	Preparatoria	Narvarte	Vecina	X
ENTREVISTAS COLABORADORES DEL PROYECTO DISTRITO TEC							
#	PUESTO						
1	Encargada Mejora de Entorno Urbano - Ingeniera en logística						
2	Encargado de Casa Naranjos – Doctor en Ciencias Sociales						
3	Excolaborador del área de Mejora del Entorno Urbano – Políticas Públicas						

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Jorge, 2016, “La prevención comunitaria del delito a través de la gobernanza local”, *OBETS Revista de Ciencias Sociales*, vol. 11, núm. 2, pp. 383-418.
- Alvarado, Arturo, 2012, *El tamaño del infierno. Un estudio sobre la criminalidad en la zona metropolitana de la Ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_, 2015, “Inseguridad pública, participación ciudadana y gobernanza”, en Alba, Carlos y Pascal Labazée (coords.), *Metropolización, transformaciones mercantiles y gobernanza en los países emergentes*, pp. 369-434, México, El Colegio de México/ Institut de Recherche Pour Le Développement.
- Arteaga Botello, Nelson. 2016. “Regulación de la videovigilancia en México. Gestión de la ciudadanía y acceso a la ciudad”, *Espiral*, vol. XXXIII, núm. 66, pp. 193-238.
- Auyero, Javier y María Fernanda Berti, 2015, *In harm's way: the dynamics of urban violence*, Hardcover, Estados Unidos.
- Ávila, Melissa, 2010, “Perceptions of (Narco) Violence in Monterrey, Mexico”, Tesis de Maestría, Universidad de Texas en Austin.
- Berg, Bruce, 2009, *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*, Boston, Pearson.
- Banco Interamericano de Desarrollo, 2017, “Los costos del crimen y de la violencia. Nueva evidencia y hallazgos en América Latina y el Caribe”, Estados Unidos de América.
- Becker, Anne y Markus-Michael Muller, 2012, “The Securitization of Urban Space and the Rescue of Downtown Mexico City”, en *Latin American Perspectives*, núm. 40 (2), pp. 77-94).
- Bourgois, Philippe, 2010, *En busca de respeto. Vendiendo crack en el Harlem*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Brenner, Neil y Nik Theodore, 2002, “Cities and the Geographies of ‘Actually Existing Neoliberalism’”, en Brenner, Neil y Nik Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*, pp. 1-32, Estados Unidos, Blackwell Publishers.
- Briceño-León, Ricardo, 2007, *Fractured Cities: Social Exclusion, Urban Violence and Contested Spaces in Latin America*, Zed Books, Londres-Nueva York.
- Brombacher, Daniel, 2015, “La flexibilidad espacial de la narcoeconomía. La transnacionalización del crimen organizado desde Colombia”, en Werner Mackenbach y Guter Maihold (eds.), *La transformación de la violencia en América Latina*, Guatemala, F&G Editores, pp. 89-110.
- Cajas, Juan, 2009, *Los desviados, cartografía urbana y criminalización de la vida cotidiana*, Porrúa, México.
- Caldeira, Teresa, 2000, *City of Walls: Crime, Segregation and Citizenship in Sao Paulo*, Estados Unidos, Universidad de California Press.
- Caprón, Guénola, 2016, “El otro como amenaza y la internalización de la diferencia en ámbitos residenciales cerrados suburbanos del Área Metropolitana de la Ciudad de México”, en *Sociológica*, núm. 89, pp. 45-68.
- Carrión, Fernando, 2008, “Violencia urbana: un asunto de ciudad”, *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N° 103, pp. 111- 130.

- \_\_\_\_\_, 2011, “Hacia una nueva comprensión de la violencia y la seguridad”, en Alfonso Valenzuela (coord.), *Ciudades seguras, cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio*. México. Universidad Autónoma de Morelos.
- Casas, Juan, 2015, *Imaginario interrumpido. Ensayo sobre el patrimonio inmueble perdido de Monterrey*, CONARTE, Monterrey.
- Cavazos, Israel, 2003, *Breve historia de Nuevo León*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Cerda, Patricia (coord.), 2014, *Prisión y familia. Retos de la cohesión social en el siglo XXI*, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Dammert, Lucía (2005), “Asociación municipio-comunidad en la prevención del delito”, en Dammert, Lucía y Gustavo Paulsen (coords.), *Ciudad y seguridad en América Latina*, pp. 51-84, Chile, FLACSO.
- Davis, Diane, 2007, “El factor Giuliani: delincuencia, la “cero tolerancia” en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México”, *Estudios Sociológicos*, vol. 25, no. 75, pp. 639-681.
- Davis, Diane, 2011, “Soberanía e inseguridad en el mundo contemporáneo. Actores armados no estatales y nuevas comunidades imaginarias”, *Reflexión Política*, vol. 13, núm. 25, pp. 6-21.
- \_\_\_\_\_, 2016, “The production of urban space and violence in cities of the global south: Evidence from Latin America”, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, volumen especial, DOI:
- Davis, Diane y Guillermo Ruiz, 2018, “El reajuste espacial de estrategias de seguridad: Tácticas de Estado y respuestas ciudadanas a la violencia en la Ciudad de México”, en Patrick Le Galés y Vicente Ugalde (eds.), *Gobernando la Ciudad de México. Lo que se gobierna y lo que no se gobierna en una gran metrópoli*, México, El Colegio de México, pp. 131-160.
- Davis, Mike, 2001, *Más allá de Blade Runner. Control urbano: La ecología del miedo*, Virus, Barcelona.
- Díaz, Ibán, 2015, “Introducción”, en Delgadillo Víctor, I. Díaz y L. Salinas (comps.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, pp. 11-26, México, Instituto de geografía, UNAM.
- Di Virgilio, Mercedes y Tomás Guevara, 2015, “Gentrificación liderada por el Estado y empresarialismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* compilado por Delgadillo Víctor, I. Díaz y L. Salinas, 31-52. México: Instituto de geografía, UNAM.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia, 2016, *Metrópolis, espacio público y consumo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Durin, Severine, 2012, “Los que la Guerra desplazó: familias del noreste de México en el exilio”, *Desacatos*, núm. 38, pp. 29-42.
- Eisenhardt, K. M, 1989, “Building Theories from Case Study Research”, *Academy of Management Review*, núm. 14, pp. 532-550.
- Encinas, José, 2016, “Jóvenes sicarios. La generación desechable: vivir rápido y morir joven”, en *Ciencia UANL*, núm. 8, disponible en <http://cienciauanl.uanl.mx/?p=6037>
- Fawaz, Mona, Mona Harb y Ahmad Gharbieh, 2012, “Living Beirut’s Security Zones: An Investigation of Modalities and Practice of Urban Security”, *City & Society*, vol. 24, pp. 173-195.

- Feliz, Raúl Aníbal, 2012, “Crimen y crecimiento económico en México. Los estados federales en el periodo 2003-2010” en José Antonio Aguilar (ed.), *Las bases sociales del crimen organizado y la violencia en México*, pp. 221-245, México, Centro de Investigación y Estudios en Seguridad (CIES).
- Ferreira, Julio, 2015, “Violencia urbana, militarización del espacio y lucha por la ciudad de los megaeventos: una mirada sobre las estrategias para la gentrificación de favelas en Río de Janeiro”, en *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* compilado por Delgadillo Víctor, I. Díaz y L. Salinas, 53-72. México, Instituto de Geografía, UNAM.
- Foucault, Michel, 2006, “Clase del 11 de enero de 1978” en *Seguridad, territorio, población*, pp. 15-44, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Frimpong, Louis, 2016, “Geography of fear of crime: Examining intra-urban differential in Sekondi-Takoradi Metropolis, Ghana”, en *Ghana Journal of Geography*, vol. 8, pp. 79-102.
- Galtung, Johan, 1998, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz/Gernika-Lumo: Gernika Gogoratuz.
- Garza, Gustavo, 2003a, “Monterrey en el contexto de la globalización económica de México”, en Garza, Gustavo, Pierre Filion y Gary Sands, *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto*, pp. 137-166, Colegio de México, México.
- \_\_\_\_\_ 2003b, “Megaproyectos urbanísticos en el Monterrey neoliberal”, en Garza, Gustavo, Pierre Filion y Gary Sands, *Políticas urbanas en grandes metrópolis: Detroit, Monterrey y Toronto*, pp. 167-204, Colegio de México, México.
- Giglia, Angela, 2008, “Gated Communities Mexico City”, en *Home Cultures*, vol. 5, pp. 64-84.
- Garriga Zucal, J. y G. Noel. 2010. “Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso” *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. Vol. 9: 97-121.
- Geertz, Clifford, 1994, *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós.
- Girard, Rene, 1985, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama.
- Harvey, David. 1985. “The urban process under capitalism: a framework for analysis”, en *Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*, pp. 1-31, Reino Unido, John Hopkins University Press.
- Harvey, David, 2001, *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Harvey, David, 2003, “City as a body politic”, en Schneider, Jane e Ida Susser (eds.), *Wounded Cities. Destruction and Reconstruction in a Globalized World*, pp. 25-46, Reino Unido, Ed. Berg,
- Harvey, David, 2005, “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión”, Buenos Aires, CLACSO.
- Hirschi, Travis, 1969, *Teoría del Control Social o de los Vínculos Sociales Causas de la Delincuencia Juvenil*, California.
- Holzner, Claudio, 2007, “The Poverty of Democracy: Neoliberal Reforms and Political Participation of the Poor in Mexico”, *Latin American Politics and Society*, vol. 49, núm. 2, pp. 87-122.

- International Centre for the Prevention of Crime, 2016, “5to Informe Internacional. Prevención de la Criminalidad y Seguridad Cotidiana: Las ciudades y la nueva agenda urbana”, Montreal.
- Jacobs, Jane, 1973, “Los ojos en la calle” en *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Barcelona, Ediciones 62.
- Janoshka, Michael, 2011, “Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana”, *Investigaciones Geográficas*, núm. 76, pp. 118-132.
- Janoschka, Michael. 2016. “Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina”, *Revista INVI* 31, núm. 88. pp 27-71, disponible en <http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2016/12/1087-10644-1-PB.pdf>
- Jessop, Bob, 2002, “Liberalism, Neoliberalism, and Urban Governance: A State Theoretical Perspective”, *Antipode*, V.34, No. 3, pp. 452-472.
- Kessler, Gabriel, 2009, *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Argentina, Siglo Veintiuno.
- Koonings, Kees, 2009, *Megacities: the politics of urban exclusion and violence in the global south*, Estados Unidos de América, Universidad Estatal de Pensilvania.
- Leal Martínez, Alejandra. 2014. “Peligro, proximidad y diferencia: Espacio público y fronteras sociales en el centro histórico de la Ciudad de México.” en Patricia Ramirez Kuri (coord.). *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, pp. 87-110, México, Biblioteca mexicana del conocimiento.
- Lefebvre, Henri, 1996, *Writings on Cities*, Blackwell Publishers, Malden.
- Lefebvre, Henri, 2013, *La producción del espacio*. Capitán Swing. Madrid.
- Levien, Michael. 2011. “Special Economic Zones and Accumulation by Dispossession in India”. *Journal of Agrarian Change*, vol. 11, n. 4, pp. 454-483.
- MacLeod, Gordon, 2002, “Urban Entrepreneurialism to a ‘Revanchist City’? On the Spatial Injustices of Glasgow’s Renaissance, en Brenner, Neil y Nik Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*, pp. 254-276, Blackwell Publishers, Estados Unidos.
- Martínez, María. 2011, “El diseño ambiental para convivir en ciudades seguras y con calidad de vida”, en Alfonso Valenzuela (coord.), *Ciudades seguras, cultura ciudadana, eficacia colectiva y control social del espacio*. México. Universidad Autónoma de Morelos.
- Martínez, Sanjuana, 2011, *La frontera del narco. Un mapa conmovedor y trágico del imperio del delito*, Ed. Planeta, México.
- Mastrogiovanni, Federico, 2014, *Ni vivos, ni muertos: La desaparición forzada en México como estrategia de terror*, México, Penguin Random House.
- Mier, Raymundo. 2009. “Miedo: Gobernabilidad y formas de vida. Políticas del riesgo, gestión de incertidumbres” en F. Pamplona (Ed.), *Paradojas del miedo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. pp. 163-210.
- Moreno, Rebeca, 2016, *La invención de la ciudad del conocimiento: Monterrey en la antesala de la violencia social*, Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora.
- Osorno, Diego, 2012, *La guerra de los Zetas. Viaje por la frontera de la necropolítica*, Grijalbo, México.
- Paley, Dawn, 2018, *Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo*, México, Libertad bajo palabra.

- Payan, Tony (2016), “La coproducción de la seguridad pública”, en Arzaluz, Socorro y Arturo Zárate (coords.), *Frontera norte y ciudadanía ante la encrucijada de la inseguridad*, pp. 27-56, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Pérez, Federico, 2010, “Laboratorios de reconstrucción urbana: hacia una antropología de la política urbana en Colombia: La dialéctica de la destrucción y la reconstrucción”, *Antípoda*, núm. 10, pp. 51-84.
- Reguillo, Rossana, 2000, “La construcción social del miedo: prácticas y narrativas urbanas”, en Susana Rotker (ed.), *Ciudadánías del miedo*, pp. 187-206, Venezuela, Sociedad.
- Robin, Corey. 2009. *El miedo. Historia de una idea política*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, Carla, 2015, “Estado, clases y gentrificación. La política urbana como campo de disputa en tres barrios de la Ciudad de Buenos Aires”, en *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* compilado por Delgadillo Víctor, I. Díaz y L. Salinas, 205-227. México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Roger, Denis, 2004, “Disembedding the City: Crime, Insecurity, and Spatial Organisation in Managua, Nicaragua”, *Environmet and Urbanization*, vol. 16, núm. 2, pp. 113-124.
- Roger, Denis, 2016, “Critique of Urban Violence: Bismarckian Transformations in Managua, Nicaragua”, *Theory, Culture and Society*, vol. 33, pp. 85-109.
- Roldán, Mary, 2003, “Wounded Medellín: Narcotics Traffic against a Background of Industrial Decline”, en Schneider, Jane e Ida Susser (eds.), *Wounded Cities. Destruction and Reconstruction in a Globalized World*, pp. 129-148, Ed. Berg, Reino Unido
- Rubalcava, Rosa y Martha Schteingart, 2012, *Ciudades divididas: desigualdad y segregación social en México*, Colegio de México, México.
- Sampson, Robert, 2004, “Neighborhood and community. Collective efficacy and community safety”, *New Economy*, pp. 106-113.
- Sampson, Robert, Stephen Raudenbush y Felton Earls, 1997, “Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy”, *Science*, vol. 277, pp. 918-924.
- Sánchez, Magaly, 2006, “Insecurity and Violence as a New Power Relation in Latin America”, *The Annals of The American Academy of Political and Social Science*, Vol. 606, pp. 178-195.
- Sánchez, Vicente, 2016, “La participación de la sociedad civil frente a la inseguridad en Tijuana”, en Arzaluz, Socorro y Arturo Zárate (coords.), *Frontera norte y ciudadanía ante la encrucijada de la inseguridad*, pp. 57-84, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Sádoval, Efrén y Rodrigo Escamilla, 2010, “La historia de una colonia, un puente y un mercado. La Pulga del Puente del Papa en Monterrey”, *Estudios Fronterizos*, vol. 11, núm. 22, pp. 157-184.
- Savitch, Hank, 1998, *Post-industrial cities: politics and planning in New York, Paris, and London*, New Jersey, Princeton University.
- Schneider, Jane e Ida Susser, 2003, *Wounded Cities. Destruction and Reconstruction in a Globalized World*, Ed. Berg, Reino Unido
- Schteingart, Martha, 2001, “La división social del espacio en las ciudades”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 9, núm. 19, pp. 13-31.
- Schumpeter, Joseph, 1976, *Capitalism, Socialism and Democracy*, Routledge, London.
- Slater, Tom, 2009, “Missing Marcuse: On gentrification and displacement”, *City*, vol. 13, pp. 292-311.



- Smith, Neil, 1996, *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*, Routledge, Londres.
- Smith, Neil, 2002, "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy", en Brenner, Neil y Nik Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*, pp. 80-103, Blackwell Publishers, Estados Unidos.
- Soria, Rigoberto, 2017, "Impacto de la violencia e inseguridad en la competitividad de los estados mexicanos", *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XVII, núm. 54, pp. 279-307.
- Sotomayor, Luisa, 2017, "Dealing with Dangerous Spaces. The Construction of Urban Policy in Medellín", *Latin American Perspectives*, vol. 44, núm. 2, pp. 71-90.
- Verduzco, Basilio, 2012, *La geopolítica de la inseguridad en México. Transición democrática, políticas públicas y planeación de ciudades seguras*, Universidad de Guadalajara, México.
- Villarreal, Ana, 2016, "Fear and Spectacular Drug Violence in Monterrey", Tesis Doctorado, Universidad de California Berkeley.
- Vizcaya, Isidro, 2006, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey. Una historia económica y social desde la caída del segundo imperio hasta el fin de la revolución 1867-1920*, Gobierno del Estado de Nuevo León, ITESM, Secretaría de Educación y Fondo Editorial, Monterrey.
- Wacquant, Loic, 2006, "The 'Scholarly Myths' of the New Law and Order Doxa", *Socialist Register*, vol. anual, pp. 93-115.
- Wacquant, Loic, 2009, "Designing Urban Seclusion in the Twenty-First Century", The 2009 Roth-Symonds Lecture.
- Wilson, James Q. y George Kelling, 1982, "Broken Windows: The Police and Neighborhood Safety", *Atlantic Monthly*, no. 249, pp. 29-38.
- Yin R. K., 1994, *Case study research Design and Methods*, Estados Unidos de América, Sage.
- Zamorano, Claudia, 2015a, "Gentrificación, inseguridad y eficacia de fronteras urbanas en el centro histórico de la ciudad de México", en Carlos Alba y Pascal Labazée (coords.), *Metropolización, transformaciones mercantiles y gobernanza de los países emergentes*, pp. 301-330, México, El Colegio de México e Institut de Recherche Pour le Développement.
- Zamorano, Claudia, 2015b, "Segurización: ¿una estrategia efectiva para la gentrificación en países en desarrollo?", en Guenola Caprón y Cristina Sánchez (coords.), *La (in)seguridad en la metrópoli. Territorio, segurización y espacio público*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.